

7-1869-1

ALVAREZ DE  
CARRISAR

PARA



CARNICERO

CRTEGO

1869



Ayuntamiento de Madrid



10-7-0-0-0

# ALMANAQUE <sup>2. 39.</sup> DE LA RISA

PARA

## 1869.

RAMILLETE DE FLORES, ORTIGAS Y ABOJOS,

POR LOS SEÑORES

Aguilera, Baró, Bernat Baldoví, Bustillo, Blanco (Gerardo), Blasco, Campoamor, Castellano, El Flaco, Frexas de Sabater, Galvez Amandi, Labaila, Moly de Baños, Palacio (Manuel del), Puig Perez, Sepúlveda (Ricardo), Villergas, etc., etc.

QUINTO AÑO.



MADRID,

LIBRERIA CENTRAL DE D. M. ESCRIBANO,  
calle del Príncipe, Núm. 25.

1868.

ALMANAQUE  
DE LA RISA

Este ALMANAQUE y su título son propiedad de su editor, quien para los efectos de la ley en los años sucesivos tiene depositados los ejemplares correspondientes en el ministerio de Fomento.

---

IMPRENTA DE FERMIN MARTÍNEZ GARCÍA,  
CALLE DE SEGOVIA, NÚMERO 26.

Ayuntamiento de Madrid

## JUICIO DEL AÑO.

La diosa de la hermosura,  
la diosa de los placeres,  
más claro, Vénus, gobierna  
el año sesenta y nueve.

Yo no sé cómo saldremos  
del reinado que promete  
la historia de esta individua  
que tiene tres perendengues.

Mas juzgando los efectos  
según los antecedentes,  
no habrá mortal que no pierda,  
merced á su influjo, el pésquis.

Dará á las mujeres armas,  
con las cuales las mujeres  
producirán más estragos  
en las masculinas huestes,

Que las balas explosivas,  
y los fusiles de Dreysse,  
y los cañones rayados,  
y cuanto la industria invente.

Cupido, su hijo travieso,  
gran fabricante de redes  
y flechero de primera,  
fidiará por ellas siempre.

Habrà mejilla bien turbia  
que diga «atrás» á la nieve,  
por obra y gracia de Fórtis  
y demas colegas célebres.

Para hacer, si son gigantes,  
que sus piés enanos queden,  
les darán varios martirios  
sus propietarias crueles.

El tacon de la botita  
usarán alto y qué suene,  
como voz, que va gritando:  
«Este género se vende».

Cabezas en donde el pelo  
años hace no florece,  
de suaves y hermosas matas  
se cubrirán de repente.

Todo talle será esbelto,  
y si se muestra rebelde  
se alquilan dos mocetones  
que el corsé tirano aprieten.

Donde la naturaleza  
fué avara de ciertos bienes,  
se le enmendará la plana  
sin andar con escaseces.

Con estos y otros engaños  
que á sus encantos agreguen,  
sin temor las hijas de Eva  
salir á campaña pueden.

¡Qué de gallos, qué de pollos,  
cuánto y cuánto viejo verde  
llevarán al retortero  
si Vénus las favorece!

Paseos, tiendas, salones,  
ó soledades campestres,  
tales serán de sus glorias  
los teatros y palenques.

Resultado: harán su Agosto  
desde el Enero que viene,  
y habrá bodas á porrillo,  
por supuesto, si DIOS QUIERE.

V. R. Aguilera.

## POSICION GEOGRÁFICA DE MADRID.

Latitud, 40° 24' 30" N.

Longitud, 0<sup>h</sup> 10<sup>m</sup> 4<sup>s</sup>,2 al E. del Observatorio de San Fernando.

### ENTRADA DEL SOL

#### EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

- Día 19 de Enero, sol en Acuario.  
 Día 18 de Febrero, sol en Piscis.  
 Día 20 de Marzo, sol en Aries. — *Primavera.*  
 Día 20 de Abril, sol en Tauro.  
 Día 21 de Mayo, sol en Géminis.  
 Día 21 de Junio, sol en Cáncer. — *Estio.*  
 Día 22 de Julio, sol en Leo. — *Canicula.*  
 Día 23 de Agosto, sol en Virgo.  
 Día 22 de Setiembre, sol en Libra. — *Otoño.*  
 Día 23 de Octubre, sol en Escorpio.  
 Día 22 de Noviembre, sol en Sagitario.  
 Día 21 de Diciembre, sol en Capricornio. — *Invierno.*

### ECLIPSES DE SOL Y LUNA.

*Enero 27 y 28.* — Eclipse parcial de Luna, *visible* en Madrid. — Principio del eclipse á las 12 y 14 minutos de la noche del 27. — Medio del eclipse á la una y 23 minutos de la madrugada del 28. — Fin del eclipse á las 2 y 32 minutos de la madrugada del 28.

*Febrero 10 y 11.* — Eclipse anular de Sol, *invisible* en Madrid. — El eclipse principia en la tierra

el día 10 á 22 horas 29 minutos 9 segundos, tiempo medio astronómico de San Fernando. — El eclipse central principia en la tierra el día 10 á 23 horas 49 minutos. — El eclipse central á medio día sucede el día 11 á una hora 3 minutos 9 segundos. — El eclipse central termina en la tierra el día 11 á 2 horas 54 minutos. — El eclipse termina en la tierra el día 11 á 4 horas 13 minutos.

*Julio 23.* — Eclipse parcial de Luna, *invisible* en Madrid. — Principio del eclipse á las 12 y 25 minutos del día. — Medio del eclipse á la una y 48 minutos de la tarde. — Fin del eclipse á las 3 y 11 minutos de la tarde.

*Agosto 7.* — Eclipse total de Sol, *invisible* en Madrid. — El eclipse principia en la tierra á 7 horas 13 minutos, tiempo medio astronómico de San Fernando. — El eclipse central principia en la tierra á 8 horas 21 minutos un segundo. — El eclipse central á medio día sucede á 9 horas 21 minutos un segundo. — El eclipse central termina en la tierra á 10 horas 50 minutos 8 segundos. — El eclipse termina en la tierra á 11 horas 58 minutos 8 segundos.

## FIESTAS MOVIBLES.

El Dulce Nombre de Jesus, el 17 de Enero.  
 Domingo de Septuagésima, el 24 de Enero.  
 Sexagésima, el 31 de Enero.  
 Quincuagésima (Carnaval), el 7 de Febrero.  
 Miércoles de Ceniza, el 10 de Febrero.  
 Domingo de Pasion, el 14 de Marzo.  
 Dolores de Nuestra Señora, el 19 de Marzo.  
 Domingo de Ramos, el 21 de Marzo.  
 Pascua de Resurreccion, el 28 de Marzo.  
 El Patrocinio de San José, el 18 de Abril.

- Rogativas, el 3, el 4 y el 5 de Mayo.  
 Ascension del Señor, el 6 de Mayo.  
 Pascua de Pentecostés, el 16 de Mayo.  
 La Santísima Trinidad, el 23 de Mayo.  
 El Santísimo Corpus Christi, el 27 de Mayo.  
 El Sacratísimo Corazon de Jesus, el 4 de Junio.  
 El Purísimo Corazon de María, el 6 de Junio.  
 S. Joaquin, Padre de Nuestra Señora, el 22 de Agosto.  
 Nuestra Señora de la Consolacion ó de la Correa, el 5 de Setiembre.  
 El Dulce Nombre de María, el 12 de Setiembre.  
 Los Siete Dolores de la Virgen, el 19 de Setiembre.  
 Nuestra Señora del Rosario, el 3 de Octubre.  
 El Patrocinio de Nuestra Señora, el 14 de Noviembre.  
 Primer Domingo de Adviento, el 28 de Noviembre.

### CUATRO TÉMPORAS.

- I. — 17, 19 y 20 de Febrero.  
 II. — 19, 21 y 22 de Mayo.  
 III. — 15, 17 y 18 de Setiembre.  
 IV. — 15, 17 y 18 de Diciembre.

Todos estos dias *ayuno*, y ademas todos los vié-  
 nes y sábados de Adviento, vigili-  
 as de San Pedro,  
 de Santiago, de la Asuncion y de los Santos.

### ÓRDENES.

Se confieren: el 20 de Febrero, el 13 y 27 de  
 Marzo, el 22 de Mayo, el 18 de Setiembre y el 18  
 de Diciembre.

## VELACIONES.

Se abren: el 7 de Enero y el 5 de Abril.

Se cierran: el 10 de Febrero y el 27 de Noviembre.

## CÓMPUTO ECLESIAÍSTICO.

Aureo número 8. — Epacta, XVII. — Ciclo solar, 2. — Indiccion romana, XII. — Letra dominical, c. — Dominicas despues de Pentecostés, 27. — Letra del martirologio, s.

## DIAS DE ABSTINENCIA DE CARNE,

AUNQUE SE TENGA LA BULA DE LA SANTA CRUZADA  
Y LA DE CARNE.

El miércoles de Ceniza, todos los viérnes de Cuaresma, miércoles, juéves, viérnes y sábado de la Semana Santa (los eclesiásticos toda la semana menos el domingo), las vigiliás de Pentecostés, Asuncion de Nuestra Señora, S. Pedro y S. Pablo, y de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo.

## LETANÍAS.

Se cantan: los dias de rogativas y el 25 de Abril.

## TRIBUNALES.

Se abren: 2 de Enero y 29 de Marzo.

Se cierran: 20 de Marzo y 23 de Diciembre.

## ÉPOCAS CÉLEBRES.

Este año, segun el período Juliano, es el. . .	6582
De la creacion del mundo, segun el P. Pe- tavio. . . . .	5852
Del diluvio universal. . . . .	4197
De la poblacion de España. . . . .	4113
De la de Madrid. . . . .	4038
De las olimpiadas. . . . .	2645
De la fundacion de Roma. . . . .	2171
Del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.	1869
De la primera invasion de los fenicios. . . .	3532
Idem de los cartagineses. . . . .	2569
Idem de los romanos. . . . .	2078
De la destruccion de Numancia. . . . .	1998
De la invasion de los godos. . . . .	1458
De la de los árabes. . . . .	1159
De su expulsion y conquista de Granada. . .	378
Del descubrimiento del Nuevo Mundo. . . .	377
Del establecimiento de la dinastia austriaca.	369
De la de Borbon. . . . .	163
De la Correccion Gregoriana. . . . .	287
De la invasion de los franceses. . . . .	61
De la expulsion de los mismos. . . . .	55
Del pontificado de nuestro S. P. Pio IX. . . .	24
Del reinado de doña Isabel II. . . . .	37
De la promulgacion de la Constitucion (18 de Junio de 1837). . . . .	32
De la definicion dogmática de la Inmacula- da Concepcion de Maria Santisima. . . .	16

## NOTA.

Las fiestas de precepto van señaladas con una ☩  
y letra MAYÚSCULA, excepto los domingos.

SOL

## ENERO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

7 23	1	Viern. ✕ LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR, y Sta. Martina. — <i>Indulg. plenaria.</i>	4 45
7 23	2	Sáb. S. Isidoro, S. Macario, y la venida de Ntra. Sra. del Pilar. — <i>Abrense los Tribunales.</i>	4 45
7 24	3	Dom. S. Antero, papa y mr., S. Daniel y Sta. Genoveva.	4 46
7 24	4	Lun. S. Aquilino, mr., S. Timoteo, ob., y Sta. Benita.	4 47
7 24	5	Mart. S. Telesforo, papa, S. Simeon, confesor, y Sta. Sinaléctica, v. — <i>Vigilia sin ayuno.</i>	4 48
		☾ <i>Cuarto meng. á las 6 y 8 minutos de la mañana, en Libra. — Nubes.</i>	
7 24	6	Miérc. ✕ LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.	4 49
7 24	7	Juev. S. Julian, ob., y S. Teodoro, monje. — <i>Abrense las velaciones.</i>	4 50
7 23	8	Viern. S. Luciano y comps. mrs., y Santos Severino y Máximo, obs.	4 51
7 23	9	Sáb. S. Julian, mr., Sta. Basilisa, v., y S. Marcelino, ob. y conf.	4 52
7 23	10	Dom. S. Nicanor, diác. y mr., y S. Gonzalo de Amarante.	4 53
7 23	11	Lun. S. Higinio, papa y mr., y S. Teodoro.	4 54
7 22	12	Mart. S. Benito, ab. y conf., y S. Victoriano.	4 55
		☾ <i>Luna nueva á las 6 y 38 minutos de la noche, en Capricornio. — Buen tiempo.</i>	
7 22	13	Miérc. S. Gumersindo, mr., y S. Leoncio.	4 56

7 22	14	Juev. S. Hilario, ob., S. Félix, papa, y el beato Bernardo Corleon.	4 57
7 22	15	Viern. S. Pablo, primer ermitaño, y San Mauro, ab.	4 58
7 21	16	Sáb. S. Marcelo, papa, y S. Fulgencio.	5 0
7 21	17	Dom. El Dulce Nombre de Jesus, y San Antonio Abad.	5 1
7 20	18	Lun. La Cátedra de S. Pedro en Roma, y Sta. Prisca.	5 2
7 20	19	Mart. S. Canuto, rey y mr., S. Mario y compañeros mártires, y S. Gumersindo.	5 3
7 19	20	Miérc. S. Fabian y S. Sebastian, mrs.	5 4
<p>⑤ <i>Cuarto crec. á las 12 y 12 minutos de la noche, en Tauro. — Vario.</i></p>			
7 19	21	Juev. Sta. Ines, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mrs.	5 5
7 18	22	Viern. S. Vicente, diácono, y S. Anastasio, mr., y el beato Juan de Rivera, ob.	5 7
7 17	23	Sáb. ✠ S. ILDEFONSO, <i>Arzobispo de Toledo</i> , y S. Raimundo, conf. — <i>Gala por S. A. R. el Principe de Asturias.</i>	5 8
7 17	24	Dom. de Septuagésima. Ntra. Sra. de la Paz, y S. Timoteo.	5 9
7 16	25	Lun. La Conversion de S. Pablo Apóstol, y Sta. Elvira, v.	5 10
7 15	26	Mart. S. Policarpo, ob., y Sta. Paula, v.	5 11
7 14	27	Miérc. S. Juan Crisóstomo.	5 12
7 13	28	Juev. S. Julian, obispo de Cuenca, y San Valero, ob.	5 14
<p>⑥ <i>Luna llena á la una y 16 minutos de la madrugada, en Leo. — Lluvias.</i></p>			
7 13	29	Viern. S. Francisco de Sales, ob. y conf.	5 15
7 12	30	Sáb. Sta. Martina, v., y S. Lésmes, ab.	5 16
7 11	31	Dom. de Sexagésima. S. Pedro Nolasco, fundador, S. Siro, mártir, y Sta. Marcela, v.	5 17

SOL

## FEBRERO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

7 10

4 Lun. S. Ignacio, ob. y mr., Sta. Brigida, v., S. Cecilio, ob., y S. Pionio. — *Abstinencia en Madrid.*

5 19

7 9

2 Mart. ✠ LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA, S. Cándido, mr., S. Cornelio, y S. Fortunato.

3 20

7 8

3 Miérc. S. Blas, ob. y mr., y el beato Nicolas de Longobardo.

5 21

*Cuarto meng. á las 4 y 41 minutos de la tarde, en Escorpio. — Lluvias.*

7 7

4 Juev. S. Andres Corsino, ob., y S. José de Leonisa.

5 22

7 6

5 Viern. Sta. Agueda, v., y S. Felipe de Jesus, mr.

5 23

7 5

6 Sáb. Sta. Dorotea, v. y mr., S. Antoliano, y S. Guarino.

5 25

7 4

7 Dom. de Quincuagésima. S. Romualdo, abad., y S. Ricardo, rey de Inglaterra.

5 26

7 3

8 Lun. S. Juan de Mata, S. Paulo, S. Lucio, y S. Ciriaco.

5 27

7 1

9 Mart. Sta. Polonia, v. y mr., y S. Fructuoso y comps. mártires.

5 28

7 0

10 Miérc. de Ceniza. Sta. Escolástica, v., y S. Guillermo, duque de Aquitania. — *Ciérranse las velaciones. — Ayuno toda la Cuaresma menos los domingos.*

5 29

6 59

11 Juev. S. Saturnino, presb., y S. Desiderio, ob. y mr., y los siete Siervos de Maria.

5 31

*Luna nueva á la una y 39 minutos de la tarde, en Acuario. — Buen tiempo.*

6 58

12 Viern. Sta. Olalla, v., la primera Trasla-

5 32

		cion de S. Eugenio, Santa Eulalia, y Stos. Damian, Modesto y Juliano.	
6 57	13	Sáb. S. Benigno, y Sta. Catalina de Rizzis, virgen.	5 33
6 55	14	Dom. S. Valentin, presb. y mr., el beato Juan Bautista de la Concepcion, y San Raimundo de Peñafort.	5 34
6 54	13	Lun. Stos. Faustino y Jovita, herm. ms.	5 35
6 53	16	Mart. S. Julian y 5,000 comps. mrs., San Elias, y San Gregorio X, papa.	5 37
6 51	17	Miérc. S. Julian de Capadocia, mr., San Claudio, ob., y Sta. Constanza. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	5 38
6 50	18	Juev. S. Eladio, arz. de Toledo, y S. Simeon, ob.	5 39
6 49	19	Viern. S. Alvaro de Córdoba, S. Gavino, presbítero, y S. Conrado, conf. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	5 40
		☉ <i>Cuarto crec. á las 4 y 51 minutos de la tarde en Géminis. — Vientos.</i>	
6 47	20	Sáb. Stos. Leon y Eleuterio, obs., y San Nemesio, mr. — <i>Témp.</i> — <i>Ayuno.</i> — <i>Ord.</i>	5 41
6 46	21	Dom. S. Félix, ob., y S. Maximiano, ob.	5 43
6 45	22	Lun. La Cátedra de S. Pedro en Antioquia, y S. Pascasio, ob.	5 44
6 43	23	Mart. Stas. Marta y Margarita de Cortona, y S. Florencio.	5 45
6 42	24	Miérc. S. Matias Ap., y S. Modesto, ob.	5 46
6 40	25	Juev. S. Cesáreo, conf., S. Félix, papa, y Sta. Elena.	5 47
6 39	26	Viern. S. Alejandro y S. Faustino, obs.	5 48
		☾ <i>Luna llena á las 11 y 50 minutos de la mañana, en Virgo. — Buen tiempo.</i>	
6 37	27	Sáb. S. Baldomero, conf., y S. Julian.	5 49
6 36	28	Dom. S. Roman, fund., y S. Macario y comps. mrs.	5 50

SOL

MARZO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.		H. M.
6 34	1 Lun. El Sto. Angel de la Guarda, y San Rosendo, ob.	5 52
6 33	2 Mart. S. Lucio, ob. y mr., y S. Simplicio, papa y mártir.	5 53
6 34	3 Miérc. S. Emeterio y S. Celedonio.	5 54
6 30	4 Juev. S. Casimiro, rey y conf., S. Lucio, papa, y S. Adrian.	5 55
6 28	5 Viern. S. Eusebio y compañeros mrs., y S. Adriano.	5 56
	☉ <i>Cuarto meng. á las 5 y 28 minutos de la mañana, en Sagitario. — Vientos.</i>	
6 27	6 Sáb. Stos. Victor y Victoriano, y Santa Coleta, v.	5 57
6 25	7 Dom. Sto. Tomas de Aquino, y Stas. Perpétua y Felicitas.	5 58
6 23	8 Lun. S. Juan de Dios, fund., y S. Julian, arz. de Toledo.	5 59
6 22	9 Mart. Sta. Francisca, viuda romana, y Santa Catalina de Bolonia.	6 0
6 20	10 Miérc. S. Meliton y compañeros mrs., y S. Crescencio.	6 1
6 19	11 Juev. S. Eulogio, presb.	6 3
6 17	12 Viern. S. Gregorio, papa.	6 4
6 15	13 Sáb. S. Leandro, arz. de Sevilla, San Rodrigo, y S. Salomon, mr. — <i>Ordenes.</i>	6 5
	☾ <i>Luna nueva á las 8 y 32 minutos de la mañana, en Piscis. — Vario.</i>	
6 12	14 Dom. de Pasion. — Sta. Matilde, y la Traslacion de Santa Florentina.	6 6
6 12	15 Lun. Stos. Raimundo y Longiao, mrs., y S. Meliton.	6 7

6 44	16	Mart. S. Julian, mr.	6 8
6 9	17	Miérc. S. Patricio, Sta. Gertrudis, y San José de Arimatea.	6 9
6 7	18	Juev. S. Gabriel Arcángel.	6 10
6 6	19	Viern. Los Dolores de Nuestra Señora, y S. José, Esposo de Nuestra Señora.	6 11
6 4	20	Sáb. S. Niceto, ob., y Sta. Eufemia, mr. — <i>Ciérranse los Tribunales.</i>	6 12
<i>Sol en Aries. — PRIMAVERA.</i>			
6 2	21	Dom. de Ramos. S. Benito, ab.	6 13
		☉ <i>Cuarto crec. á las 5 y 39 minutos de la mañana, en Cáncer. — Vario.</i>	
6 1	22	Lun. S. Deogracias, ob., S. Pablo de Narbona, y S. Ambrosio de Sena.	6 14
5 59	23	Mart. S. Victoriano y comps. mrs. — <i>Anima.</i>	6 15
5 57	24	Miérc. S. Agapito, ob., y el beato José María Tomasi, conf. — <i>Anima. — Este día y los tres siguientes no se puede comer carne.</i>	6 16
5 56	25	Juev. Santo. ✠ LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS, y S. Dimás el Buen Ladron.	6 17
5 54	26	Viern. Santo. S. Braulio, ob. y conf.	6 18
5 52	27	Sáb. Santo. S. Ruperto, ob. y conf., y S. Lázaro, mr. — <i>Ordenes.</i>	6 19
		☾ <i>Luna llena á las 9 y 18 minutos de la noche, en Libra. — Nubes.</i>	
5 51	28	Dom. de Pascua de Resurreccion. Santos Cástor y Doroteo, mrs., y S. Sixto III, p.	6 20
5 49	29	Lun. S. Eustasio, ab. y mr. — <i>Abrense los Tribunales.</i>	6 21
5 47	30	Mart. S. Juan Climaco, ab., y S. Régulo.	6 22
5 46	31	Miérc. S. Amós, profeta, y Sta. Balbina, v.	6 23

SOL

ABRIL.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

5 44	4 Juev. S. Venancio, ob., y las llagas de Sta. Catalina de Sena.	6 24
5 43	2 Viern. S. Francisco de Paula, fundador, y Sta. Maria Egipcíaca.	6 26
5 41	3 Sáb. S. Pancracio, ob., y S. Benito de Palermo.	6 27
	☾ Cuarto meng. á las 8 y 33 minutos de la noche, en Capricornio. — Lluvias.	
5 39	4 Dom. S. Isidoro, arz. de Sevilla.	6 28
5 38	5 Lun. S. Vicente Ferrer, conf., Sta. Emilia, y Sta. Irene. — <i>Abrense las relaciones.</i>	6 29
5 36	6 Mart. S. Celestino, papa, S. Diógenes, mártir, y S. Guillermo, ab.	6 30
5 34	7 Miérc. S. Epifanio, ob.	6 31
5 33	8 Juev. S. Dionisio, ob., y el beato Julian de San Agustín.	6 32
5 34	9 Viern. Sta. Maria Cleofé, y Sta. Casilda, virgen.	6 33
5 30	10 Sáb. S. Daniel y S. Ezequiel.	6 34
5 28	11 Dom. S. Leon I, papa.	6 35
5 27	12 Lun. Santos Victor y Zenon, mrs., y San Julio, papa.	6 36
	☽ Luna nueva á la una y 33 minutos de la madrugada, en Aries. — Buen tiempo.	
5 25	13 Mart. S. Hermenegildo, rey de Sevilla y mártir.	6 37
5 23	14 Miérc. S. Tiburcio, S. Valeriano, y San Pedro Gonzalez Telmo.	6 38
5 22	15 Juev. Stas. Basilisa y Anastasia, mrs., y S. Lucio, conf.	6 39

5 20	16	Viern. Sto. Toribio de Liébana, ob., y Santa Engracia.	6 40
5 19	17	Sáb. S. Aniceto, papa y mr., y la beata María Ana de Jesus.	6 41
5 18	18	Dom. El Patrocinio de S. José, Esposo de la Virgen Maria, S. Eleuterio, ob., y S. Perfecto, mr. de Córdoba.	6 42
5 16	19	Lun. S. Vicente, S. Hermógenes, y San Dionisio, mrs.	6 43
		⊙ <i>Cuarto crec. á las 2 y 51 minutos de la tarde, en Cáncer. — Vario.</i>	
5 15	20	Mart. Santa Ines de Monte-Pulciano, v., y S. Cesáreo.	6 44
5 13	21	Miérc. S. Anselmo, ob., S. Apolines, y la Dedicacion de la iglesia catedral de Pamplona.	6 45
5 12	22	Juev. Stos. Sotero y Cayo, papas y mrs., y S. Leonides.	6 46
5 10	23	Viern. S. Jorge, mr., S. Gerardo, S. Maroto, y S. Adalberto.	6 47
5 9	24	Sáb. S. Gregorio, ob., y S. Fidel de Simaranga, mr.	6 48
5 7	25	Dom. S. Márcos Evangelista, S. Aniano, obispo, y S. Hermigio. — <i>Letanias.</i>	6 49
5 6	26	Lun. S. Cleto y S. Marcelino, papas y mártires.	6 50
		⊙ <i>Luna llena á las 6 y 7 minutos de la mañana, en Escorpio. — Lluvias.</i>	
5 5	27	Mart. Stos. Anastasio y Toribio de Mogrovejo, y S. Pedro de Armengol.	6 51
5 3	28	Miérc. S. Prudencio, ob., patron de Alava, y S. Vidal, mr.	6 52
5 2	29	Juev. S. Pedro de Verona, mr., y S. Roberto, abad.	6 53
5 1	30	Viern. Sta. Catalina de Sena, S. Indalecio, S. Pelegrin, conf., y Sta. Sofia.	6 54

SOL

MAYO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

4 59	1	Sáb. S. Felipe y Santiago, Aps., y San Segismundo, rey.	6 55
4 58	2	Dom. S. Atanasio, ob. y dr., y S. Segundo. — <i>Aniversario por los difuntos primeros mártires de la libertad española en Madrid. Fiesta nacional. Luto de corte.</i>	6 56
4 57	3	Lun. La Invencion de la Santa Cruz. — <i>Primer día de rogativas.</i>	6 57
		☾ <i>Cuarto meng. á la una y 26 minutos de la tarde, en Acuario. — Lluvias.</i>	
4 56	4	Mart. Sta. Mónica, viuda, y S. Ciríaco.	6 58
4 54	5	Miérc. La Conv. de S. Agustín, y S. Pio V.	6 59
4 53	6	Juev. ✠ LA ASCENSION DEL SEÑOR, S. Juan Ante-Portam-Latinam, San Ovidio y Sta. Benita.	7 0
4 52	7	Viern. S. Estanislao, ob. y mr., y S. Augusto, mr.	7 1
4 51	8	Sáb. La Aparic. de S. Miguel Arcángel.	7 2
4 50	9	Dom. S. Gregorio Nacianceno, ob., y la Traslacion de S. Nicolas de Bari.	7 3
4 49	10	Lun. S. Antonino, arz. de Florencia.	7 4
4 48	11	Mart. S. Mamerto, ob., y Stos. Poncio, Anastasio, Eudaldo y Florencio, mrs.	7 5
		☾ <i>Luna nueva á las 3 y 52 minutos de la tarde, en Tauro. — Nubes ó lluvias.</i>	
4 47	12	Miérc. Sto. Domingo de la Calzada, conf.	7 6
4 46	13	Juev. S. Pedro Regalado, conf. — <i>Gala por el cumpleaños de S. M. el Rey.</i>	7 7
4 45	14	Viern. S. Bonifacio, y Stos. Vito y Corina.	7 8
4 44	15	Sáb. ✠ S. ISIDRO LABRADOR, Patron de Madrid. — <i>Ayuno con abst. de carne.</i>	7 9

4 43	16	Dom. de Pentecostés. S. Juan Nepomuceno, S. Ubaldo, y Sta. Máxima.	7 10
4 42	17	Lun. S. Pascual Bailon, conf., y Santa Restituta, v. y mr.	7 11
4 41	18	Mart. S. Venancio, mr., y S. Félix de Cantalicio, conf.	7 12
		④ Cuarto crec. á las 9 y 45 minutos de la noche, en Leo. — Lluvias.	
4 40	19	Miérc. S. Pedro Celestino, papa, Sta. Pudentiana, S. Juan de Cetina, y S. Pedro de Dueñas. — <i>Témpora</i> . — <i>Ayuno</i> .	7 13
4 39	20	Juev. S. Bernardino de Sena, conf., y S. Baudilio, mr.	7 14
4 38	21	Viern. Santa María de Socors, v., y S. Secundino, mr. de Cardona. — <i>Témpora</i> . — <i>Ayuno</i> .	7 15
4 38	22	Sáb. Sta. Rita de Casia, v., y Stas. Quiteria y Julita. — <i>Témp.</i> — <i>Ayuno</i> . — <i>Ord.</i>	7 16
4 37	23	Dom. La Santísima Trinidad, la Aparicion de Santiago Apóstol, y S. Desiderio.	7 17
4 36	24	Lun. S. Robustiano, mr., y S. Juan Francisco Regis.	7 17
4 35	25	Mart. Stos. Gregorio y Urbano, papas, y Santa María Magdalena.	7 18
		⑤ Luna llena á las 3 y 8 minutos de la tarde, en Sagitario. — Vientos.	
4 35	26	Miérc. S. Felipe Neri, conf. y fund., y San Eleuterio y comps. mrs.	7 19
4 34	27	Juev. ☩ EL SANTISSIMUM CORPUS CHRISTI, y S. Juan, papa y mr.	7 20
4 34	28	Viern. S. Justo, conf., y S. German, ob. y confesor.	7 21
4 33	29	Sáb. S. Máximo, ob. y conf., y S. Pedro Regalado.	7 21
4 33	30	Dom. S. Fernando III, rey de España.	7 22
4 32	31	Lun. Sta. Petronila, v., y S. Torcuato.	7 23

SOL

JUNIO.



SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

4 32	1 Mart. S. Segundo, mr., patron de Avila, y Stos. Venancio, Simeon y Fortunato.	7 24
4 31	2 Miérc. Stos. Marcelino y Pedro, mrs., y S. Juan de Ortega, conf.	7 25
	 <i>Cuarto meng, á las 7 y 7 minutos de la mañana, en Piscis. — Revuello.</i>	
4 31	3 Juev. S. Isaac, monje, y Sta. Clotilde.	7 25
4 30	4 Viern. El Sacratísimo Corazon de Jesus, S. Francisco Caracciolo, y Sta. Saturnina, virgen.	7 26
4 30	5 Sáb. S. Bonifacio, ob. y mr., y Stos. Niccanor y Sancho, mrs.	7 27
4 30	6 Dom. El Purísimo Corazon de María, San Norberto y S. Felipe de Cesárea.	7 27
4 29	7 Lun. S. Pedro Wistremundo y compañeros mrs., y Stos. Roberto, Pablo y Avencio.	7 28
4 29	8 Mart. S. Salustiano, conf., S. Norberto, ob. y fund., y Stos. Eraclio y Medardo.	7 28
4 29	9 Miérc. Stos. Primo y Feliciano, mrs., y S. Ricardo, ob.	7 29
4 29	10 Juev. Stos. Crispulo y Restituto, mrs., y Sta. Margarita, reina de Escocia.	7 29
	 <i>Luna nueva á las 3 y 37 minutos de la mañana, en Géminis — Nubes.</i>	
4 29	11 Viern. S. Bernabé, Ap.	7 30
4 29	12 Sáb. S. Juan de Sabagun, conf., y San Onofre.	7 30
4 29	13 Dom. S. Antonio de Padua, conf.	7 31
4 29	14 Lun. S. Basilio el Magno, ob., S. Eliseo, y Sta. Digna, v.	7 31

4 29	15	Mart. S. Vito, S. Modesto y Sta. Crescencia, mrs.	7 32
4 29	16	Miérc. S. Marcelino, ob., y S. Quirico y Sta. Julita, mrs.	7 32
4 29	17	Juev. S. Manuel y comps. mrs., el beato Pablo de Arezo, conf., y S. Anastasio y comps. mrs.	7 33
⑤ <i>Cuarto crec. á las 2 de la madrugada, en Virgo. — Buen tiempo.</i>			
4 29	18	Viern. Stos. Marco, Marceliano y Ciriaco, y Sta. Paula, mrs.	7 33
4 29	19	Sáb. Stos. Gervasio y Protasio, mrs., y Santa Juliana de Falconeri.	7 33
4 29	20	Dom. S. Silverio, papa, y Sta. Florentina, virgen.	7 33
4 29	21	Lun. S. Luis Gonzaga, S. Eusebio, y San Pelagio.	7 34
<i>Sol en Cáncer. — ESTÍO.</i>			
4 30	22	Mart. S. Paulino, ob. y conf., y S. Acacio y 10,000 comps. mrs.	7 34
4 30	23	Miérc. S. Juan, presb. y mr., Sta. Agripina, y S. Cenon.	7 34
4 30	24	Juev. La Natividad de S. Juan Bautista.	7 34
① <i>Luna llena á la una y 24 minutos de la madr., en Capricornio. — Buen tiempo.</i>			
4 30	25	Viern. Sta. Orosia, v., y S. Guillermo, cf.	7 34
4 31	26	Sáb. Stos. Juan y Pablo, herms., y San Pelayo, mrs.	7 34
4 31	27	Dom. S. Zoilo y comps. mrs., S. Bienvenuto y S. Ladislao.	7 34
4 31	28	Lun. S. Leon II, papa y conf. — <i>Vigilia. — Ayuno con abstinencia de carne.</i>	7 34
4 32	29	Mart. ✠ S. PEDRO Y S. PABLO, Apóst.	7 34
4 32	30	Miérc. La Conmemoracion de S. Pablo, Apóstol.	7 34

SOL

## JULIO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

4 33	1 Juev. Stos. Casto y Secundino, obs. y mrs., Sta. Leonor, y Stos. Gato y Julio.	7 34
	<b>☾</b> Cuarto meng. á las 12 y 31 minutos de la noche, en Aries. — Lluvias.	
4 33	2 Viern. La Visitacion de Nuestra Señora, y S. Urbano, mr.	7 34
4 34	3 Sáb. S. Trifon y comps. mrs., S. Marco Muçiano, y Stos. Heliodoro y Jacinto.	7 34
4 34	4 Dom. S. Laureano, arz. de Sevilla, y el beato Gaspar Bono.	7 34
4 35	5 Lun. Sta. Zoá, y el beato Miguel de los Santos, conf.	7 33
4 35	6 Mart. Sta. Lucía, v. y mr., Sta. Dominica, y S. Rómulo, ob. y mr.	7 33
4 36	7 Miérc. S. Fermin, ob., y el beato Lorenzo de Brindis.	7 33
4 37	8 Juev. Sta. Isabel, viuda, reina de Portug.	7 32
4 37	9 Viern. S. Cirilo, ob. y mr., y S. Cenon y compañeros mrs.	7 32
	<b>☾</b> Luna nueva á la una y 23 minutos de la tarde, en Cáncer. — Vario.	
4 38	10 Sáb. Stas. Amalia y Rufina, berm. mrs., y S. Cristóbal y siete hermanos mrs.	7 32
4 39	11 Dom. S. Pio 1, papa y mr., S. Abundio, y Sta. Verónica de Julianis, v.	7 31
4 39	12 Lun. S. Juan Gualberto, ab., y Santa Marciana, v. y mr.	7 31
4 40	13 Mart. S. Anacleto, papa y mr., y S. Esdras.	7 30
4 41	14 Miérc. S. Buenaventura, ob., y S. Francisco Solano.	7 30
4 42	15 Juev. S. Enrique, emp., y S. Camilo.	7 29

4 42	16	Viern. El Triunfo de la Sta. Cruz, y Nuestra Sra. del Cármen.	7 29
	☉	<i>Cuarto crec. á las 6 y 33 minutos de la mañana, en Libra. — Buen tiempo.</i>	
4 43	17	Sáb. S. Alejo, conf., S. Leon IX, S. Jacinto, S. Liberato, y Sta. Generosa.	7 28
4 44	18	Dom. Sta. Sinforosa y siete hijos mrs., Sta. Marina, v., y S. Federico, ob.	7 27
4 45	19	Lun. Stas. Justa y Rufina, vs. y mrs., y S. Vicente de Paul, fund.	7 27
4 46	20	Mart. Stas. Librada y Margarita, y San Elias.	7 26
4 47	21	Miérc. S. Victor y Sta. Práxedes, v., y San Daniel, prof.	7 25
4 47	22	Juev. Sta. Maria Magdalena, penit., patrona de Ciempozuelos.	7 24
		<i>Sol en Leo. — CANÍCULA.</i>	
4 48	23	Viern. S. Apolinar, ob.	7 24
	☾	<i>Luna llena á la una y 40 minutos de la tarde, en Acuario. — Vientos.</i>	
4 49	24	Sáb. S. Francisco de Solano, y Santa Cristina, v. — Vigilia. — Ayuno.	7 23
4 50	25	Dom. ♂ SANTIAGO APOSTOL, Patron de España, y S. Cristóbal, mr.	7 22
4 51	26	Lun. Sta. Ana, madre de Ntra. Señora.	7 21
4 52	27	Mart. S. Pantaleon, mr.	7 20
4 53	28	Miérc. S. Nazario, S. Victor y comps. mrs., S. Inocencio, y S. Celso.	7 19
4 54	29	Juev. Sta. Marta, v., S. Félix II, y Santos Simplicio, Faustino y Beatriz.	7 18
4 55	30	Viern. Stos. Abdon y Senén, mrs.	7 17
4 56	31	Sáb. S. Ignacio de Loyola, fund.	7 16
	☉	<i>Cuarto meng. á las 4 y 53 minutos de la tarde, en Tauro. — Vario.</i>	

SOL

## AGOSTO.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

4 57	1 Dom. S. Pedro Advineula, S. Félix, mr., y los hermanos Macabeos.	7 15
4 57	2 Lun. Ntra. Sra. de los Angeles, S. Pedro, ob. de Osma, S. Estéban, papa y mártir, y S. Alfonso de Ligorio, ob. y dr.	7 14
4 58	3 Mart. La Invencion de S. Estéban, proto-mártir.	7 13
4 59	4 Miérc. Sto. Domingo de Guzman, conf. y f.	7 12
5 0	5 Juev. Ntra. Sra. de las Nieves, y San Emigdio, ob.	7 11
5 1	6 Viern. La Transfiguracion del Señor, y Stos. Justo y Pástor.	7 10
5 2	7 Sáb. S. Cayetano, fund., y S. Alberto de Sicilia, conf.	7 8
	☾ Luna nueva á las 9 y 53 minutos de la noche, en Leo. — Nubes.	
5 3	8 Dom. S. Ciriaco y comps. mrs.	7 7
5 4	9 Lun. S. Roman, mr.	7 6
5 5	10 Mart. S. Lorenzo, mr.	7 5
5 6	11 Miérc. S. Tiburcio, mr., y Stas. Susana y Filomena.	7 3
5 7	12 Juev. Sta. Clara, v.	7 2
5 8	13 Viern. S. Hipólito y S. Casiano, mrs.	7 1
5 9	14 Sáb. S. Eusebio, presb., S. Marcelo, y Sta. Atanasia, mr. — Vigilia. — Ayuno con abstinencia de carne.	6 59
	☽ Cuarto crec. á las 12 y 26 minutos del dia, en Escorpio. — Buen tiempo.	
5 10	15 Dom. ✠ LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA, y Ntra. Sra. de la Granada.	6 58
5 11	16 Lun. S. Roque y S. Jacinto, confs.	6 57

5 42	17 Mart. Stos. Pablo y Juliana, herms. mrs., y Sta. Emilia.	6 55
5 43	18 Miérc. Sta. Clara de Falconeri, v., San Agapito, y S. Bonifacio, mr.	6 54
5 44	19 Juev. S. Luis, ob., y S. Magin.	6 52
5 45	20 Viern. S. Bernardo, ab., patron de Gibraltar, y S. Samuel, prof.	6 51
5 46	21 Sáb. Sta. Juana Francisca Fremiot, viuda, y Sta. Basa.	6 50
5 47	22 Dom. S. Joaquin, Padre de Nuestra Señora, Stos. Sinforiano, Hipólito y Timoteo, mrs.	6 48
	☉ <i>Luna llena á las 4 y 9 minutos de la mañana, en Acuario. — Vario.</i>	
5 48	23 Lun. S. Felipe Benicio, conf., y Santos Cristóbal y Leovigildo.	6 47
5 49	24 Mart. S. Bartolomé, Ap., y S. Petolomeo.	6 45
5 20	25 Miérc. S. Luis, rey de Francia, y S. Gines de Arlés.	6 44
5 21	26 Juev. S. Ceserino, papa y mr., S. Felipe Benicio, y S. Licer, ob.	6 42
5 22	27 Viern. S. José de Calasanz, fund., S. Ruffo, ob. y mr., y la Trasverberacion del corazon de Sta. Teresa.	6 40
5 23	28 Sáb. S. Agustin, ob., dr. y fund., San Moisés, y S. Quintin.	6 39
5 24	29 Dom. La Degollacion de S. Juan Bautista, S. Adolfo, conf., S. Juan de Perusia, mártir, y Sta. Sabina.	6 37
5 25	30 Lun. Sta. Rosa de Lima, v., y Santos Emeterio y Celedonio, mrs.	6 36
	☾ <i>Cuarto meng. á las 7 y 43 minutos de la mañana, en Géminis. — Nubes.</i>	
5 26	31 Mart. S. Ramon Nonnato, conf., y la Traslacion de S. Emeterio y S. Celedonio, patrones de Calahorra.	6 34

SOL

## SETIEMBRE.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

5 27	1 Miérc. S. Gil, ab., y 22 herms. mrs., y Stos. Vicente y Leto, mrs. de Toledo.	6 33
5 28	2 Juev. S. Estéban, rey de Hungría, y San Antolín, patr. de Palencia y de Leganiel.	6 34
5 28	3 Viern. S. Sandalio, mr. de Córdoba, y San Ladislao, rey.	6 29
5 29	4 Sáb. Stas. Cándida, viuda, Rosa de Viterbo y Rosalia, vgs.	6 28
5 30	5 Dom. Ntra. Sra. de la Consolacion ó de la Correa, S. Lorenzo Justiniano, y la Traslacion de S. Julian, ob.	6 26
5 31	6 Lun. S. Eugenio y comps. mrs., y San Petronio, ob.	6 25
	☉ Luna nueva á la 5 y 52 minutos de la mañana, en Virgo. — Lluvias.	
5 32	7 Mart. Sta. Regina, v. y mr., y Stos. Pantaleon y Juan, mrs. — <i>Abst. en Madrid.</i>	6 23
5 33	8 Miérc. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, y San Adriano.	6 24
5 34	9 Juev. Sta. Maria de la Cabeza, y S. Gorgonio, mr.	6 20
5 35	10 Viern. S. Nicolas de Tolentino, erm. y cf.	6 18
5 36	11 Sáb. Stos. Proto y Jacinto, hermanos mártires.	6 16
5 37	12 Dom. El Dulce Nombre de Maria, San Leoncio y comps. mrs., y S. Eulogio, obispo.	6 15
	☽ Cuarto crec. á las 9 y 8 minutos de la noche, en Sagitario. — Vientos.	
5 38	13 Lun. S. Felipe y comps. mrs., y San Amado, abad.	6 13

5 39	14 Mart.	La Exaltacion de la Sta. Cruz.	6 11
5 40	15 Miérc.	S. Nicomedes, mr., y Stas. Emilia y Melitina. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	6 10
5 41	16 Juev.	Stos. Cornelio, Cipriano y Rogelio, mártires.	6 8
5 42	17 Viern.	Las llagas de S. Francisco, y S. Pedro de Arbues. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	6 6
5 43	18 Sáb.	Sto. Tomas de Villanueva, arz. de Valencia, conf. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i> — <i>Ordenes.</i>	6 5
5 44	19 Dom.	Los Siete Dolores de la Virgen, y S. Genaro, ob.	6 3
5 45	20 Lun.	S. Eustaquio y comps. mrs.	6 1
		☾ Luna llena á las 8 y 26 minutos de la noche, en Piscis. — <i>Vario.</i>	
5 46	21 Mart.	S. Mateo, apóstol.	6 0
5 47	22 Miérc.	S. Mauricio y comps. mrs.	5 58
		<i>Sol en Libra. — OTOÑO.</i>	
5 48	23 Juev.	S. Lino, papa y mr., y Sta. Tecla, virgen y mártir.	5 56
5 49	24 Viern.	Ntra. Sra. de las Mercedes, y el beato Dalmacio Monner.	5 55
5 50	25 Sáb.	S. Lope, ob., Sta. Maria de Socors, y Santa Pantaria, v.	5 53
5 51	26 Dom.	Stos. Cipriano, Crescencio y Justina, mrs.	5 51
5 52	27 Lun.	Stos. Cosme y Damian, mrs., San Pelegrin, y S. Adolfo, mr.	5 50
5 53	28 Mart.	S. Wenceslao; mr., y el beato Simon de Rojas.	5 48
		☾ Cuarto meng. á las 8 y 55 minutos de la noche, en Cáncer. — <i>Buen tiempo.</i>	
5 54	29 Miérc.	La Dedic. de S. Miguel Arcángel.	5 46
5 55	30 Juev.	S. Gerónimo, fundador, y Sta. Sofía, viuda.	5 45

SOL

## OCTUBRE.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

5 56	1	Viern. S. Remigio, ob.	5 43
5 57	2	Sáb. S. Saturio, mr., patron de Soria, y S. Olegario, ob.	5 41
5 58	3	Dom. Ntra. Sra. del Rosario, y S. Cándido, mr.	5 40
5 59	4	Lun. S. Francisco de Asis. — <i>Gala con uniforme, por los dias de S. M. el Rey.</i>	5 38
6 0	5	Mart. S. Froilan, ob., y S. Plácido y compañeros mrs.	5 36

☾ Luna nueva á las 2 y 5 minutos de la tarde, en Libra. — Nubes.

6 4	6	Miérc. S. Bruno, conf. y fund., Sta. Fe, y S. Magno, ob.	5 35
6 2	7	Juev. S. Márcos, papa, y S. Sergio y compañeros mrs.	5 33
6 3	8	Viern. Sta. Brígida, viuda, y S. Demetrio.	5 32
6 4	9	Sáb. S. Dionisio Areopagita y comps. mrs., y Stos. Eleuterio y Rústico, mrs.	5 30
6 5	10	Dom. S. Francisco de Borja y S. Luis Beltran, conf. — <i>Gala con uniforme, por cumpleaños de S. M. la Reina.</i>	5 29
6 6	11	Lun. S. Fermin, ob., S. Nicasio, ob. y mártir, y S. German.	5 27
6 7	12	Mart. Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, y Stos. Félix y Cipriano, mrs.	5 25

☽ Cuarto crec. á las 9 y 48 minutos de la mañana, en Capricornio. — Lluvias.

6 8	13	Miérc. S. Eduardo, rey, S. Fausto, y San Gerardo, abad.	5 24
6 9	14	Juev. S. Calisto, papa y mr., y Sta. Fortunata y hermanas mrs.	5 22

6 10	15	Viern. Sta. Teresa de Jesus, v. y fund., patrona de Avila.	5 24
6 12	16	Sáb. S. Galo, S. Florentin, Sta. Adelaida, y la beata Maria Ana de la Encarnacion.	5 19
6 13	17	Dom. Sta. Eduvigis, viuda, S. Andres de Gandia, monje, y Sta. Mamerta.	5 18
6 14	18	Lun. S. Lucas Evangelista.	5 16
6 15	19	Mart. S. Pedro Alcántara.	5 15
6 16	20	Miérc. Sta. Irene, v. y mr., S. Juan Cancio, S. Wenceslao, S. Feliciano, y Santa Irene, virgen.	5 13
☾ Luna llena á la una y 43 minutos de la tarde, en Aries. — Revuelto.			
6 17	21	Juev. S. Hilarion, Sta. Úrsula y las once mil virgenes mrs.	5 12
6 18	22	Viern. Sta. Maria Salomé, viuda.	5 11
6 19	23	Sáb. S. Juan Capistrano y S. Pedro Pascual.	5 9
6 20	24	Dom. S. Rafael Arcángel.	5 8
6 21	25	Lun. S. Crisanto, S. Crispin, S. Crispiniano, S. Frutos, y Sta. Daria.	5 6
6 23	26	Mart. S. Evaristo, papa, y Stos. Luciano y Marciano, mrs.	5 5
6 24	27	Miérc. Stos. Vicente, Sabina y Cristeta, mártires de Avila.	5 4
6 25	28	Juev. Stos. Simon y Júdas Tadeo, Aps.	5 3
☽ Cuarto meng. á las 8 y 19 minutos de la mañana, en Leo. — Vario.			
6 26	29	Viern. S. Narciso, ob. y mr., y Sta. Eusebia, v. y mr.	5 1
6 27	30	Sáb. S. Claudio y comps. mrs., y Santos Victorio y Lupercio, mrs. — Vigilia. — Ayuno.	5 0
6 28	31	Dom. S. Quintin., mr., Sta. Lucila, v., y la Batalla del Salado.	4 59

SOL

## NOVIEMBRE.

SOL

Sale.

Pón.

H. M.

H. M.

6 29

1 Lun. ☿ LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

4 57

6 31

2 Mart. La Conmemoracion de los difuntos, y Sta. Eustaquia.

4 56

6 32

3 Miérc. S. Valentín, presb., y los innumerables mártires de Zaragoza.

4 55

☾ Luna nueva á las 11 y 21 minutos de la noche, en Escorpio. — Buen tiempo.

6 33

4 Juev. S. Carlos Borromeo, ob., y Santa Modesta, v.

4 54

6 34

5 Viern. S. Zacarias y Sta. Isabel, padres del Bautista.

4 53

6 35

6 Sáb. S. Severo, ob. y mr., y S. Leonardo.

4 52

6 36

7 Dom. Stos. Florencio y Antonino, comps. mártires, y S. Rufo.

4 51

6 38

8 Lun. S. Severiano, ob., y comps. mrs., y S. Severo.

4 50

6 39

9 Mart. Stos. Teodoro y Sotero, y la Ded. de la Basilica del Salvador en Roma.

4 49

6 40

10 Miérc. S. Andres Avelino, conf.

4 48

6 41

11 Juev. S. Martin, ob. y conf.

4 47

☽ Cuarto crec. á las 2 y 41 minutos de la madrugada, en Acuario. — Lluvias.

6 42

12 Viern. S. Martin, S. Millan, y S. Diego de Alcalá, conf.

4 46

6 43

13 Sáb. S. Eugenio III, arz. de Toledo, San Estanislao de Koska, y S. Homobono, cf.

4 45

6 45

14 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora, S. Serapio, mr., y S. Lorenzo, ob.

4 44

6 46

15 Lun. S. Eugenio I, Arzobispo y Patron de Toledo, y S. Leopoldo.

4 43

6 47	16 Mart. S. Rufino y comps. mrs., y S. Fidencio, ob. y conf.	4 43
6 48	17 Miérc. Sta. Gertrudis la Magna, y Santos Acisclo y Victoria, herms. mrs.	4 42
6 49	18 Juev. S. Máximo, ob., S. Roman, mr., y la Dedicacion de la Iglesia de S. Pedro y S. Pablo en Roma.	4 41
6 50	19 Viern. Sta. Isabel, reina de Hungría. — <i>Gala con uniforme, por ser los dias de S. M. la Reina.</i>	4 40
	☾ Luna llena á las 7 y 3 minutos de la mañana, en Tauro. — <i>Lluvias.</i>	
6 52	20 Sáb. S. Félix de Valois, fund., y Santos Agapito y Dacio.	4 40
6 53	21 Dom. La Presentacion de Nuestra Señora, y S. Estéban.	4 39
6 54	22 Lun. Sta. Cecilia, v.	4 38
6 55	23 Mart. S. Clemente, papa y mr., y Sta. Lucrecia, mr.	4 38
6 56	24 Miérc. S. Juan de la Cruz, S. Crisógono, y Sta. Flora, v.	4 37
6 57	25 Juev. Sta. Catalina, v. y mr., y S. Gonzalo.	4 37
6 58	26 Viern. Los Desposorios de Nuestra Señora, y S. Pedro Alejandrino, ob. — <i>Ayuno.</i>	4 36
	☽ Cuarto mang. á las 5 y 59 minutos de la noche, en Virgo. — <i>Buen tiempo.</i>	
6 59	27 Sáb. Stos. Facundo y Primitivo, mrs., y S. Valeriano, ob. — <i>Ciérranse las velaciones. — Ayuno.</i>	4 36
7 1	28 Dom. I de Adviento. S. Gregorio III, papa y conf. — <i>Gala con uniforme, por cumpleaños del Principe de Asturias.</i>	4 36
7 2	29 Lun. S. Saturnino, ob. y mártir, patron de Pamplona.	4 35
7 3	30 Mart. S. Andres, Ap.	4 35

SOL

## DICIEMBRE.

SOL

Sale.

Pón.

h. m.

h. m.

7 4 4 Miérc. Sta. Natalia, viuda, Sta. Cándida, mártir, y S. Casiano, ob. 4 35

7 5 2 Juev. Sta. Bibiana, v. y mr., y S. Pedro Crisólogo, ob. y dr. 4 34

7 6 3 Viern. S. Francisco Javier, y Stos. Claudio é Hilaria. — *Ayuno.* 4 34

☾ Luna nueva á las 10 y 26 minutos de la mañana, en Sagitario. — *Frio.*

7 7 4 Sáb. Sta. Bárbara, v. y mr. — *Ayuno.* 4 34

7 8 5 Dom. II de Adviento. S. Sábás, ab. 4 34

7 9 6 Jun. S. Nicolas de Bari, arzobispo de Mira y conf. 4 34

7 9 7 Mart. S. Ambrosio, ob. y dr., y S. Teodoro. 4 34

7 10 8 Miérc. ✕ LA PURÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, PAT. DE ESPAÑA É INDIAS, y S. Zenon, ob. 4 34

7 11 9 Juev. Sta. Leocadia, v., S. Cipriano, abad, Santa Gorgonia, y S. Próculo, ob. 4 34

7 12 10 Viern. Ntra. Sra. de Loreto. S. Melquiades, y Sta. Eulalia de Mérida, v. y mr. — *Ayuno.* 4 34

☽ Cuarto crec. á las 10 y 37 minutos de la noche, en Piscis. — *Hielos.*

7 13 11 Sáb. S. Dámaso, papa y conf., y S. Sabino, ob. — *Ayuno.* 4 34

7 14 12 Dom. III de Adviento. Ntra. Sra. de Guadalupe, y S. Donato y comps. mrs. 4 34

7 14 13 Jun. Sta. Lucia, v. y mártir, y el beato Juan de Marinonio, confesor. 4 34

7 15 14 Mart. S. Nicasio, ob. mr., y S. Espiridion. 4 35

7 16	15	Miérc. S. Eusebio, ob. y mártir, y S. Valeriano, ob. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	4 35
7 17	16	Juev. S. Valentin, mr., S. Abdon, San Concordio, y S. Eusebio.	4 35
7 17	17	Viern. S. Lázaro, ob., y S. Francisco de Sena, conf. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i>	4 35
7 18	18	Sáb. Ntra. Sra. de la O. — <i>Témpora.</i> — <i>Ayuno.</i> — <i>Ordenes.</i>	4 36
		☾ <i>Luna llena á la 11 y 35 minutos de la noche, en Géminis. — Buen tiempo.</i>	
7 19	19	Dom. IV de Adviento. S. Nemesio, mr., y Sta. Justa.	4 36
7 19	20	Lun. Sto. Domingo de Silos, ab. y conf.	4 37
7 20	21	Mart. Sto. Tomas, Ap.	4 37
		<i>Sol en Capricornio. — INVIERNO.</i>	
7 20	22	Miérc. S. Demetrio, mr., S. Fabiano y compañeros mrs., y S. Zenon.	4 38
7 21	23	Juev. Sta. Victoria, v. y mr., S. Sérvulo, confesor, y el beato Nicolas, factor. — <i>Ciérranse los Tribunales.</i>	4 38
7 21	24	Viern. S. Gregorio, presb., y S. Delfin, obispo. — <i>Vigilia con abst. de carne, y ayuno.</i>	4 39
7 21	25	Sáb. ✠ LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, y Sta. Anastasia.	4 39
7 22	26	Dom. S. Estéban proto-mártir, S. Marino y S. Arquelao. — <i>Ayuno.</i>	4 40
		☾ <i>Cuarto meng. á las 2 y 19 minutos de la madrugada, en Libra. — Nieves.</i>	
7 22	27	Lun. S. Juan, Ap. y Ev.	4 41
7 23	28	Mart. Los Stos. Inocentes, mrs.	4 41
7 23	29	Miérc. Sto. Tomas Cantuariense, ob. y mártir.	4 42
7 23	30	Juev. La Traslacion de Santiago Apóstol.	4 43
7 23	31	Viern. S. Silvestre, papa y conf.	4 44

## ÉPOCAS CÉLEBRES.

Lo serán:

El día en que no se traduzca del francés; y de traducirse, el día en que se puedan leer las traducciones, sin echarse á la espalda el sentido común y sin perder la paciencia.

El día en que los que más combaten las corridas de toros, no sean los primeros que concurren á ellas.

El día en que un extranjero hable mal de su patria, y en que un español hable bien de la suya.

El día en que se resuelva veranear en nuestras provincias, dejando en ellas el dinero con que otros países hacen su verdadero Agosto.

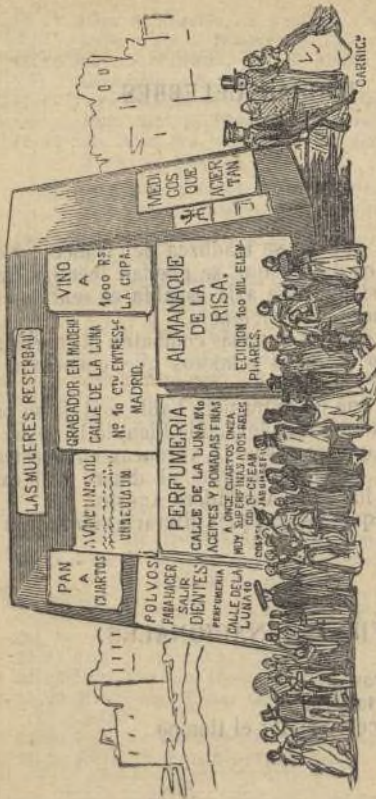
El día en que los gozques literarios no ladren á la luna.

## FIESTAS NACIONALES.

Las de toros.

Las de la taberna.

Las de hacer y matar el tiempo.



Pero aunque vayan de prisa,  
 todos miran el cartel  
 que les dice: « Comrad el  
 ALMANAQUE DE LA RISA ».

El carro donde se anuncia,  
 es un invento famoso  
 que ofrece a cada goloso  
 cebo... que a veces renuncia.

## FIESTAS SIN RUIDO Y DE TAPADILLO.

Los aniversarios de Cervántes, Calderon, Lope de Vega, etc., etc.

## ECLIPSES.

Los habrá de dinero.

De suscritores á las publicaciones de obras y periódicos.

De deudores.

De abonados á los teatros de verso.

De piernas femeninas, si sigue la moda de los vestidos de cola.

De la buena fe en muchos comerciantes, sobre todo en el ramo de librería.

## ESTACIONES.

Las de los ferro-carriles.

Las de Semana Santa.

PRIMAVERA. — La de la vida humana se ha suprimido. El hombre no tiene niñez, adolescencia, ni juventud; nace viejo, vive decrepito, y muere momia.

ESTÍO. — Es tío el que tiene sobrinos; el que no recibe el tratamiento de señor, de don de usía, de excelencia, etc., etc., sin que esto signifique que no lo sean muchos de los que lo reciben.

OTOÑO. — No hay mujer que confiese haber en-



trado en él. Generalmente, no quieren pasar del estio, aunque su cabeza, que es como si dijéramos la copa del árbol, se cubra de hojas secas, vulgo canas. Estacion simpática á los poetas llorones, y á los médicos.

INVIERNO. — Es perpétuo en el corazón de las coquetas, de los académicos, de los avaros, de los escritores neo-clásicos, y de muchos actores célebres á fuerza de gacetillazos. Los pobres lo temen, los ricos lo desafían, las elegantes lo desean.

## LO QUE SOBRA Y LO QUE FALTA (1).

Ahi tienen VV. un titulejo extraordinariamente comprometido en los tiempos que corren, ó que nos hacen correr, ó que nos hacen correrenos, que de todos esos modos puede decirse, sin que yo me atreva á asegurar como estará hoy mejor dicho, pues todo es cuestion de falta de valor, de sobra de osadía, ó de exceso de vergüenza, de cuya apreciable señora no andamos por acá tan sobrados, que con ella podamos vender favores al vecino.

No sé si antes habrá escrito alguien sobre el mismo tema, que á mí anda muy cerca de volverme loco, si es que ya no lo estoy de remate, por lo cual desde luego invoco la ley de propiedad, escrita y sancionada por el vulgo: *Cada loco con su tema*.

Por otra parte, el mismo origen de mi idea para

(1) No se permite la reproducción de este artículo, sin permiso de su autor.

el asunto, expresa bien claro que en ningún tiempo pudo tener mayor oportunidad. No hace todavía muchos meses que los periódicos de modas, patrones inconstantes de sobras y faltas, nos decían que las colas de las señoras mujeres habían sido proscritas por esa reina, más absoluta y aun despótica que constitucional, de las cabezas y tal vez de los corazones femeniles.

— Pues bien, á pesar de la proscripción, á pesar del despotismo de la moda, y á pesar de los pesares de padres y maridos, las señoras mujeres siguen *coleando*.

— Yo me he dado á reflexionar, y me he dicho: siendo la moda el principal punto de apoyo de la elegancia, y la cola, echando por lo más corto, media vara de sobra del vestido, es decir, un verdadero excesillo del lujo, ¿consistirá en que la mujer prefiera oír: « ¡qué lujo que gasta! » á « ¡qué elegante va! »

Algo habrá de esto, pero no es esto todo. La moda, aun reina y despótica, es revolucionaria. ¿Será entonces que muchas mujeres profesen el sistema de resistencia franca á la revolución? No, no: cuando la revolución halagó á su afición al lujo, y elevó su vanidad al poder, no resistieron. No resistieron, cuando la revolución trajo el despilfarro de la seda, las crisis para la hacienda de la familia, las luchas entre hijas y padres, y las sisas de la mujer al marido.

Las mujeres, pues, resisten sólo á las revoluciones que atacan y tienden á destruir el poder tiránico de su vanidad y á remediar las calamidades que trae su pródigo egoísmo.

— En vano los hombres arrimados á la cola les advierten sus excesos, con falta de precaución ó con sobra disimulada de malicia. Para cada pisotón del

hombre, tiene el cuerpo de la mujer un quiebro más ó ménos oportuno y gracioso, una sonrisa más ó ménos forzada, una mirada casi siempre terrible, una palabra quizá sobradamente dura, un movimiento marcadamente brusco que aumenta los crujidos, más bien diré los ayes de la seda, que se lamenta en vano de los sinsabores y azares de su arrastrada vida.

Pero la misma mujer que quizá cubre por la parte baja un pié demasiado feo, chato y juanetudo; una media harto maestra de ortografía, ó una enagua poco ejemplar de limpieza; es decir, la misma mujer que «tapa sus indecencias con la cola,» aunque de otro modo que la famosa gata del más famoso Lope de Vega, da un corte por lo alto, y descubre el lujo de exhuberancia y de morbidez que por aquella parte debe á la naturaleza, con lo cual puede decir: «Váyase lo ganado por lo perdido, ó las faltas que tapo debajo por los excesos que descubro por arriba».

Y vamos ahora á lo que falta. Ahí tienen VV. una mujer que ha acatado la proscripción, y obedecido á las prescripciones dictadas por la moda. Hija ó esposa, ¿creen VV. que el padre ó el marido han sudado ménos, en estos felices tiempos de cuestiones de subsistencias, al verla adoptar la falda corta, que cuando la vieron echarse encima la falda larga? Lo que no va en lágrimas va en suspiros; y cate V. que la caprichosa reina, que, como tal, gasta mucho rumbo, no ha hecho en todas sus revoluciones más que quitar de un lado para poner en otro, trasladando al centro lo que sobraba en un extremo, con dos cintas anchas como la conciencia de un tramposo, y largas como la paciencia de un marido bonachon.

Las tales cintas parten con gracia del talle, y

van á parar desgraciadamente á dos puntos equidistantes del centro positivo soñado por los más sabios y rígidos economistas.

Mujer de falda corta, no quita un céntimo á la modista, y añade muchos reales al zapatero. ¡Oh tú, á quien llaman *artista en cueros* en estos tiempos benditos y dichosos en que todos somos artistas! Tú eres el que se ha puesto las botas, desde que alzado el telón por los tramoyistas del teatro de la moda francesa, has podido apreciar los puntos que calza la locura *por los piés* de esas niñas á las que improvisas *emperatrices*.

La cuestion, pues, de economías queda en este punto *en pié*, sobre dos tacones elevados, verdaderos pujos de buena moza de todo taponcito femenino. Lo que si puede quedar sentado y aun tendido á la larga, es que la última revolución de la moda, llamándonos á engaño, ha venido, como todas, á abrir nuevas puertas, sin cerrar las que habia, á los caprichos de las diosas de la hermosura, en cuyo culto nunca faltan *paganos*.

Después de todo, ¡pobrecitas de mi alma! ¿qué las hemos de negar ni echar en cara, si con todas sus inocentes vanidades, su fin supremo en este mundo es agradarnos á nosotros que, con sobras ó faltas, no nos podemos pasar sin ellas?

Pues señor, no hay que darle vueltas; examinado por otro lado el asunto, la mujer, inspirada por el genio de la moda, por donde quiera que corte ó pinche, no hace más que ayudar al desarrollo de la industria y del comercio, que perecerian si todos nos atuviéramos á lo necesario y tomáramos por donde quema la cuestion de faltas y sobras.

Partan VV. de la base del vestido de la mujer, y vean si es hoy posible fijar los límites de lo necesario, cuando de lo supérfluo hemos conve-

nido en hacer casi artículos de primera necesidad.

Díganle VV. al pollo impertinente que se sienta con aire de fastidio en la butaca de un teatro en noche de estreno, que sobra el rizado de su cabeza que tanto da que hacer á sus enguantadas manos, y que le falta dentro el meollo necesario para juzgar con discreción la obra dramática que ha surcado de arrugas la frente del poeta.

El contestará, si es franco, que no ha tomado su butaca para ser espectador, sino para darse en espectáculo, y que en cuanto á ver y juzgar la obra, criticos buenos ó malos tiene el arte que sabrán responder.

Digamos á la mujer devota que se entretiene todas las mañanas en la iglesia, que sobran misas y que faltan repasos á las camisas del marido, y lumbré y sal al puchero. Aunque seamos sordos, ustedes verán como la oímos.

Casaditas hay cuyo sol aparece siempre rodeado de satélites brillantes, que deben estar de sobra, mientras la estrella del marido es tan negra que nunca se ve junto á la resplandeciente y apreciable señora. Pero, es claro, eso de presentarse en todas partes con el marido ¡es de tan mal tono!...

Gentes que pretendan gobernarnos, lanzándose arrojadamente á la vida pública, sobran, faltando el buen gobierno de su vida privada. Pero, ya se ve que no podemos quejarnos, pues esas pobrecitas gentes dicen en su soberbia, que hacen un sacrificio, y yo creo que es el del país, como asegura Aguilera en un sabroso epigrama.

Vaya V. por esas calles pregonando el crédito que sobra, y V. verá cómo le tapan los ojos con papeles mojados, para que no acabe de notar la falta de la buena fe, que haye en compañía del metálico para que no se sepa dónde va á parar.

Que no hay trabajo, que falta dinero para el pan, que esto va á traer cola... Si, señor, y aun diré que ya la ha traído, y que yo la he visto muy larga á la puerta de una tahona, donde muchas honradas gentes esperaban la vez para tomar su librita de lo de á catorce, que llegó, á expensas del ayuntamiento, á tapar una de las bocazas de la cuestion de subsistencias. Pero esa misma cola de las mismas gentes honradas la he visto yo más larga en otra parte, á la puerta de un despacho de la calle de Alcalá, esperando vez para tomar su cartoncito de color que permite ver el *Tato* y al *Gordito* á costa de tres ó cuatro libras de pan. Con que yo no lo entiendo. Atemos esas dos colas, á ver si somos capaces de dar con la cabeza de lo que sobra y lo que falta.

A pesar de mi antigua aficioncilla, creo sinceramente que sobra la Plaza de Toros y falta un *verdadero* Teatro Nacional. Pero, ¿y qué? No faltará quien diga, y no sin fundamento, que nuestra nacionalidad más se señala por esos mundos de Dios en las corridas de toros que en el teatro, aunque se estremezcan en sus tumbas las sagradas cenizas de Lope y Calderón.

Luégo, con nuestro Teatro Nacional, tendríamos que darnos á buscar con un candil los autores españoles, que faltan, y á echar á candilazos á los traductores y arregladores y rapsodistas, que sobran. Luégo habríamos de hacer un escrupuloso exámen de los que se llaman *primeros actores*, á ver si encontrábamos los segundos, que por lo visto no parecen. Pero, los que pueden ser verdaderos autores españoles, en su mayor parte creen que hacen más falta en las oficinas, en los escaños del Congreso, ó dirigiendo desde altos puestos *la cosa pública*. En cuanto á los traductores y arregladores, dirán que cuando el público español consiente es

para siempre; y respecto á tantos como se llaman *primeros actores*, ellos dirán, que cuando el titulillo ha salido tantas veces en carteles y periódicos sin disputárselo nadie, ganado se lo tendrán, y que el que venga detras que arree.

Pues señor, decididamente estamos como queremos y merecemos. Ni sobra ni falta nada, como no sea este articulejo que, por sus muchas faltas, bien puede decirse que está de sobra.

E. Bustillo.

---

## SALVAR EL HONOR CON FRASES.

—

### I.

#### EL GALLO Y LA LIEBRE.

Dijo un gallo á una liebre: — «Huye, cobarde». — «¿Cobarde yo?» La liebre respondia; pero atisbando á un galgo nada tarde hasta más no poder cobarde huia.

— «Espera, dijo el gallo, un *Dios te guarde*. ¿No llamas á eso huir, señora mia?» Y ántes que el gallo la acercara el morro, la liebre contestó: — «*No huyo, que corro*».

### II.

#### LA LIEBRE Y EL GALLO.

Gritó la liebre al gallo: — «Anda, medroso» — «Como el Cid,» dijo el dueño del serrallo;

mas viendo no muy léjos á un raposo,  
hizo una accion que por medrosa callo.

— «Ten, la liebre exclamó, gran Cid,» repuso.

— «Pues ¿acaso esto es *miedo*?» Siguió el gallo.

Y al ver que se subia á un parapeto,

— «No, le dijo la liebre, eso es *respeto*».

Ramon de Campoamor.

CUASI EPIGRAMAS.

—

I.

Un mancebo de botica  
dijo envolviendo unos cuartos:

— Esto sólo es lo que importa  
la goma que he despachado.

Y yo, que conozco mucho  
las mañas de aquel muchacho,

— ¿Cuartos de... goma? le dije;  
que no se *te peguen*, ¡Carlos!

II.

— ¿Se casó usted por poderes?

— ¿Por poder?... Muy al contrario:  
era algo rica mi novia,

y yo, cuando di aquel paso,  
me casé por... *no poder*...

vivir sin tener un cuarto.

Ricardo Sepúlveda.



CONSEJO Á UN TIERNO JÓVEN.

No descarrilla nunca  
quien anda en burro,

ni por el aire vuela  
todo contuso.

Estas desgracias  
 los pícaros carriles  
 nos reservaban.

Camina por lo tanto,  
 buen Teotimo,  
 caballero prudente  
 sobre un pollino.  
 Y aunque la erisma  
 te rompas, di: « Con gusto  
 sarna no pica ».

— ¿Tienes pensamientos malos?  
 Me dice el cura del pueblo...  
 Y es porque el cura no sabe  
 que eres tú mi pensamiento.

Ricardo Sepúlveda.

## Á UN MARQUÉS QUE QUEDÓ VIUDO.

El marqués y su mujer  
 contentos quedan los dos:  
 ella se fué á ver á Dios,  
 y á él le vino Dios á ver.

Decía un jóven á Fontenelle, que las ocurrencias felices, las buenas frases, no eran prueba de ingenio, sino efecto de la casualidad.

— ¡Hombre, respondió Fontenelle, también es casualidad que no les ocurra ninguna á los tontos!

### RASGO DE ADULACION.

Estando comiendo á la mesa del rey Luis XIV el cardenal de Estrées, el monarca se lamentaba de que se le habian ido cayendo todos los dientes, á lo cual el cardenal dijo:

— ¿Dientes? ¡Bah! ¿Quién usa dientes hoy día, señor?

Habiendo encargado un caballero á un poeta unos versos en que se nombrase á él, á su dama, y al poeta mismo, éste escribió:

Don Antonio Pimentel  
 (aquí entra él),  
 unos versos me pidió  
 (aquí entro yo),  
 para Lucinda la bella  
 (aquí entra ella);  
 y es tan infeliz mi estrella,  
 que aunque quise discurrir,  
 nunca tuve que decir  
 ni de él, ni de mí, ni de ella.

Sólo hay una regla sin excepcion, á saber:  
 « No hay regla sin excepcion.»

Hé aquí unas cuantas observaciones sobre el tiempo:

*Segundo.* — Nadie quiere serlo: todos aspiramos á ser primeros. Los hay cabos, sargentos y comandantes, á pesar suyo.

*Minuto.* — Es un banderillero que, fuera de la ortografía, está bien en cualquier parte. Ni corre, ni está parado; por esto se dice: «Este reloj va al minuto».

*Cuarto.* — Es lo que cuesta más dinero en todas partes. Varios inquilinos europeos han tratado de alquilar algunos que tiene la luna; pero no han logrado ponerse de acuerdo con el administrador del opaco planeta.

*Hora.* — Las hay de *prima*, que es cuando el marido engaña á la mujer; la hay de *nona*, que es la de acostar á los chicos en Cataluña; Zorrilla asegura que

«Hay unas horas sin horas  
en que nuestras horas cesan;»

y los cesantes españoles han buscado en vano esas horas para destinarlas á horas de comer.

*Día.* — El mas famoso es el del juicio, que á todos nos ha de costar caro. Los demas son tan baratos, que los hombres se los dan unos á otros. Se componen de escaseces, deseos y fastidio.

*Semana.* — Es la suma de todos los enojos de un día, multiplicada por siete.

*Mes.* — Los hay como los versos, largos y cortos. Es largo Febrero, sin dinero; corto Julio, con peculio, etc.

*Años.* — Son los que proveen de canas y arrugas á la humanidad.

El mejor es el que hace tiempo se llama el año que viene.

## LAS COCINAS ECONÓMICAS.

Viendo la necesidad  
que al pueblo estenuado inmola,



con toda solemnidad  
ejerce la caridad  
la aristocracia española.

Pocas veces registran los periódicos erratas del calibre de la que la *France* publicó en un despacho telegráfico. Decía que en vista de haber llegado á Cork un viajero procedente de Nueva-York, á quien se le encontró una carabina y dos rewólvers, el gobierno había mandado fusilar (*fusiller*) á todos los viajeros procedentes de América. El despacho debía decir (*fouiller*) registrar.

Se cuenta un rasgo de ingenio de un gallego, que en nuestro concepto merece ser trasmitido á la posteridad.

El tal tiene un caballo, y para que no le cueste muy caro lo mantiene todo el año con paja seca.

Días pasados fué á hacerle una visita uno de sus amigos, y hablando del animalito, bajaron á la cuadra para verlo. Era la hora del pienso, y el amigo no pudo ménos de admirarse al notar que el caballo tenía puestos unos grandes anteojos verdes.

— ¿Cómo es eso? Preguntó. ¿Padece de la vista?

— No, señor, respondió el moderno Harpagon; pero le pongo los anteojos para que el animal se figure que come verde. De este modo se queda satisfecho y no gasto mucho en su manutención.

No se puede llevar mas allá el amor á la economía.

## UN ARTÍCULO DE LA LUNA.

Señoras y señores:

Es preciso aumentar el número de nuestras escritoras. — La luna, el astro nocturno, esa especie

de O mayúscula, quiere también echar su cuarto á espadas.

Es una distinguida literata, de la escuela realista, como VV. van á ver, ó, por mejor decir, á leer.

Ayer recibí, por el correo, el siguiente articulejo, escrito por su bien cortada pluma y acompañado de una atenta carta, en magnífico papel y con una letra muy jacarandosa.

Allá va el articulejo.

Ea, ya estoy cansada de que os ocupeis de mi, ¡oh sapientísimos habitantes de la tierra!

Desde ese planetilla de mala muerte estais todos los días haciendo suposiciones gratuitas acerca de mi *habitabilidad*.

El tiempo es llegado de que os ponga las peras á cuarto y os diga lo que soy, para que podais hablar con algun fundamento. — Atención.

Yo soy una señora anciana, de buena vida y costumbres, y aunque tengo toda la traza de una patrona, no admito huéspedes por ahora.

Estoy solita en el espacio; nunca me he casado, á pesar de que me hacia la corte un cometa bastante aceptable.

Sin embargo, debo confesar que estoy enamorada como una bestia desde mi más tierna edad.— Apénas nací, cuando ya tropezaron mis ojos con los de mi adorado tormento.

Es un cumplido caballero; tiene cabellos de oro y sus ojos son de *fuego*. Ya habreis conocido que hablo del *sol*.

El comprendió mi pasión desde el primer momento (porque tiene mucha perspicacia), y consin-

tió en corresponderme; pero siempre á una respetable distancia.

A él le debo la vida que tengo: toda la luz que distribuyo por la noche á los habitantes de la tierra, es de ese simpático rubio.

Yo le persigo sin cesar, aunque me ponga colorada al decirlo, y cuando él se las guilla por Occidente, yo salgo por Oriente.

Hace más de cinco mil ochocientos años (segun el P. Petavio) que estoy dando este paseito, y nunca nos hemos podido reunir.

Lo más chocante es que él no se mueve (tenia razon Copérnico), y lo más doloroso, que yo no puedo separarme de la tierra, como satélite suyo que soy, es decir, su ama de llaves. — Si la tierra me concediera licencia por un añito, iria á visitar á mi amor; pero esa señora es tan poco amable, que si yo me separase de su lado, seria capaz de arrancarme los *cuernos* que ella se figura que tengo.

Hombres, un poco de compasion, y á ver si conseguís que la tierra me haga este pequeño favor.

Ahora que ya sabeis quién soy y la desgracia que tengo, hablemos de vosotros un poquito.

En mis nocturnos paseos (porque sólo salgo de noche, como los criminales), he tenido ocasion de reirme varias veces á vuestra salud.

Los unos, decís que tengo habitantes; los otros, que ni siquiera tengo atmosfera. Me gusta la presuncion, y me hace feliz la formalidad con que os poneis á discutir.

Debo deciros, para que tengais esto más que agradecerme, que no tengo habitantes de ninguna clase; que soy una especie de Fernando Poo, sin colonizar, y que si alguno de vosotros quiere honrarme hasta el extremo de hacerme una visita para convencerse, extenderé por todo el camino una

atmósfera nuevecita, a fin de que podais hacer el viaje con toda comodidad y sin peligro de perder la vida.

Con que animarse, señores, que no lo pasarán ustedes del todo mal.

Verán VV. un mundo nuevo, tranquilo como una balsa de aceite, sin crímenes, sin envidias, sin políticos y sin suegras.

Poseo muchos terrenos incultos, dispuestos á producir cuanto querais; vivireis en paz (si podeis vivir) y llegareis á convertirme en una república envidiable.

El que se determine, que me lo avise, y al momento descubro la direccion de los globos y preparo la atmósfera para el camino. — Con que no desairarme.

Así es como deben hacerse las cosas, y no como esos astrólogos encopetados, que para enterarse de mis secretos me hacen el amor, las noches que no hay nubes indiscretas, y hasta me dirigen los gemelos para lograr seducirme. — ¡Buen petardo se llevan! — Me hacen engordar de risa, y entónces me llaman *luna llena*.

Pero no me rio sólo por esto. Hay ocasiones en que no puedo ménos de sonreirme maliciosamente por otras cosas más chocantes.

Por ejemplo: un jóven enamorado se asoma á la ventana y me empieza á dirigir coplas melosas, y me dice: «Oyeme, luna: tú estarás viendo ahora a mi adorada; dime si piensa en mi como yo en ella. — Dile que me muero de tristeza, etc.»

Y yo, que veo á su novia (aunque esté á quinientas leguas de distancia del lugar donde vive su doncel) pelando la pava con otro, me sonrío al ver la buena fe de aquel prógimo, y no le contesto por no darle una desazon.

Una nacion va á declarar la guerra á otra: se figura que va á llegar y á besar el santo. Y yo, que observo los preparativos de la otra nacion, he de sonreirme por fuerza pensando en el chasco que se van á llevar. — *Et sic de cæteris.*

En una palabra, yo lo veo todo, y por lo tanto he de ver el efecto que produce este artículo mio en los habitantes de la tierra que tengan el honor de leerlo. — Mucho ojo, pues.

Voy á concluir. — Ya he tenido el gusto de enteraros de mis condiciones y cualidades, para que cuando habéis de mi no empeceis á desbarrar.

Estoy bien conservada, á pesar de mis muchos años; soy regordeta, y siempre me vereis *pálida*, como habéis dado en decir, porque los disgustos que el *sol* me está dando no son para méaos.

Doy estas señas para que me conozca mejor el que se determine á venir. — Aquí no hay fotografías, y por esto no puedo enviar mi precioso retrato.

En fin, señores, abur, que ya he hablado bastante, y como es el primer artículo que escribo, estoy reventada. — ¿Qué tal me lo pagarán? Yo he prestado á VV. el favor de *alumbrarles* en la cuestion de mi *habitabilidad* con detalles importantes. Ahora falta que alguno de VV. me preste el de venir á verme, porque, la verdad, ya voy siendo vieja y tengo miedo de verme sola en el espacio. — ¿Quién se embarca? — Hasta aquí la luna. ¿Qué le contestaremos, lectores?

Ricardo Sepúlveda.

— ¿Cuál es la caída que todo el mundo desea tener?

— La del premio grande.

## LOS CAFÉS CANTANTES.

Los teatros formales están de pésame, desde que los cafés cantantes han aparecido en la escena social.



El teatro, desgraciadamente, sólo ofrecía á la voracidad del público dramas ó comedias caras y á secas; el café cantante, interpretando atinadamen-

le las necesidades que afligen á los bolsillos, ofrece á precios baratísimos un admirable repertorio de obras maestras... en su género, y además helados, licores y otros bebestibles y comestibles á gusto del consumidor, que puede elegir con arreglo á la situación de su ánimo.

Por ejemplo: después de una escena horripilante, viene como de molde un vaso de horchata de chufas; después de una situación fría, nada más propio que un café calentito ó una copa de aguardiente.

Acerca de la calidad y confección de los artículos de boca anunciados en el programa, pudieran escribirse luminosos comentarios: una crítica acertada haría observaciones que acaso no sentaran bien á muchos estómagos delicados; otra, más indulgente, cerraría los ojos para no matar en flor esta industria; pero la justicia nos obliga á decir que el café se halla en estos lugares de recreo... á la altura del espectáculo escénico.

\*\*\*

---

### EPITAFIO.

Aquí descansa un *sereno*  
de costumbres tan soeces,  
que lo estaba pocas veces.

José Bernat Baldoví.

---

El que piensa en este mundo  
vive en continua batalla:

¡dichosos los que no piensan,  
y los que piensan... cebada!

Jacinto Labaila.

## EPIGRAMA

Á UN FRAILE MENTIROSO Y DESDENTADO.

Vuestra dentadura poca -  
dice vuestra mucha edad,  
y es la primera verdad  
que se ha visto en vuestra boca.

Juan de Salinas.

## CONSEJOS.

Yo, natural de esta corte  
y filántropo eminente,  
amigo de algunos médicos  
aunque su ciencia deteste,  
hombre de gran corazón  
y escasísimos cachetes,  
aconsejo, que no mando,  
á los que el presente vieren:

Atendiendo á que en Madrid,  
en invierno por la nieve,  
por el aire en primavera,  
en verano por no hacerle,  
en otoño por los cambios  
y por los médicos siempre,

van rodando al cementerio  
como hojas secas las gentes:

Vistas las muchas lacerias  
que á los hombres acometen  
por culpa suya las más,  
y otras por culpas que duelen:

Oidos de muchos doctos  
los distintos pareceres,  
y atendidas otras causas  
que se ven, se oyen y huelen,

Digo: que todo mortal  
que vivir robusto anhele,  
despida desde mañana  
á su doctor, ó su peste;  
mande al diablo al sangrador,  
pregonero de la muerte;  
huya de esos arsenales  
del estertor, donde muelen  
la basura en que se pudren  
los incautos que lo adquieren;  
y, en fin, hasta del barbero  
se deshagan, porque tiene  
pacto con estos tres diablos  
que le han de avocar al *requiem*.

*Item*: quiero que se lave,  
se jabone ó se jalbegue,  
si lo há menester, se mude  
cada semana dos veces  
por lo ménos, y con esto  
y el consejo que antecede  
habia dado un paso enorme  
para no vivir enclenque.

*Item*: sin llevar bozal,  
que no hay bando que lo ordene,  
cuidará durante el frío  
de ampararse y no exponerse

al trato del Guadarrama,  
 por ser desalmado huésped;  
 se adietará en primavera,  
 huirá del sol en Setiembre,  
 y en verano de Madrid,  
 si es que gusta, ó si es que puede.

*Item:* si sale de noche  
 y morir de asfixia teme,  
 no bien oiga cierto ruido  
 análogo al de los trenes  
 de artillería, al bolsillo  
 acudirá incontinentemente,  
 cubrirá con el pañuelo  
 ojos, nariz, boca y sienes,  
 y al cabo de un cuarto de hora,  
 si otro azar no le acontece,  
 podrá emprender su camino  
 y respirar libremente.

*Item:* si puede agenciarse  
 piés de gamo, ó piés de liebre,  
 bien hará; si no se emboba,  
 hará mejor; si tuviese  
 oídos de ético, sin serlo,  
 será remeior; pues suele  
 quien estas dotes reune  
 librarse de los reyeses,  
 tajos, cupés y estocadas  
 de los cocheros alevés.

*Item:* comerá en su casa  
 ó en casa de sus parientes,  
 si no quiere envenenarse  
 en las fondas y *caféés*;  
 beberá siempre agua pura  
 dado caso que la hubiere;  
 vino no, si ha de librarse  
 del peligro que antecede;

y en fin, si ha de pasear  
 será bueno que me lleve,  
 si es hembra, por su Mentor,  
 aunque el alquilon me cueste.

*Item*, y es lo principal:  
 quien quiera alargar el breve  
 periodo de sus fatigas,  
 que si querrá, si Dios quiere,  
 todas las noches del año  
 y aun los días, si saliere,  
 dirá para su capote:  
 « ¡Cómo ha de ser, hoy es viérnes! »  
 Y aunque tuviese apélito  
 y jamon ó trucha oliere,  
 se acordará del ayuno  
 y no llorará escaseces.

Usando al pié de la letra  
 de mis anteriores *récpes*,  
 casi puede asegurarse  
 que el vivo vivirá alegre,  
 si no está triste; el anciano  
 lo será aun más, si no muere;  
 el jóven llegará á viejo  
 si un tejazo no le hiere,  
 si un fusil no le hace blanco  
 ó un cañon le abre un boquete,  
 y aun siendo así ¡qué remedio!  
 podrá ser que se consuele  
 pensando que muerto y todo  
 no ha de faltar quien le entierre.

Rafael Galvez Amandi.

La mayor desgracia que puede tener un burro, es ser alquilado por estudiantes de primer año de medicina, para pasar un día de campo.



Tal es, comunmente, el destino de todos los humildes; luégo se dirá que los asnos dan coces. ¿Qué han de hacer, cuando hasta los sabios á lo mejor enseñan la oreja y sacuden la pata?

## EL MATRIMONIO.

UN RATITO DE PALIQUE SOBRE VARIOS PUNTOS Y  
COMAS PERTENECIENTES AL MISMO.

*Un marido.* (El día de la boda.) — El matrimonio es el cielo.

(A los dos años.) — El matrimonio es el purgatorio.

(A los cinco, con cinco hijos y con cinco mil reales de sueldo.) — ¡El matrimonio es el infierno!

*Un poeta.* (Los primeros versos.) —

¡Vas á ser mia! ¡Sin igual consuelo!  
¡Esto es bajar hasta la tierra el cielo!

(Los últimos.) —

Aquí para vivir en santa calma,  
necesito enviudar... ó entrego el alma.

*El á ella.* (El primer mes. Voz de pretendiente.) — ¡Juanita mia!...

Pasado un año. (Voz de mando.) — ¡Juanáaaa!

*Una casada.* (En el principal, con cochera.) — Casarse es tener palco en el Real, visitar á Biarritz ó Interlaken todos los años, hacer rabiar de envidia á las compañeras de colegio, y ser marquesa.

(En el tercero.) — Casarse es no coser ajeno, quemarse la sangre con la criada, hacer feliz al marido, y educar á los hijos.

(En la bohardilla.) — Casarse es compartir la miseria y la felicidad con el hombre á quien se ama.

Però basta de cuadros disolventes, y oigamos la opinion de estos caballeros particulares.

*Un excéptico.* — El matrimonio es una enfermedad cuyas raíces están en la cabeza.

*Un matemático.* — El matrimonio es un problema insoluble que puede anunciarse bajo la siguiente fórmula:  $2 = 1$ .

*Un arquitecto.* — El matrimonio es un magnífico edificio, pero sin puerta de escape.

*Un millonario.* — El matrimonio es el complemento del moviliario de mi palacio.

*Un tonto.* — Se me ha muerto *abintestato* un tío en Indias. Lolita me dió ayer calabazas porque era pobre; ahora me admitirá y me casaré con ella. Seré... feliz.

*Una solterona.* — ¡El matrimonio! Sólo conozco de vista á ese caballero.

*Una viuda.* — El matrimonio es un capítulo de historia antigua, de cuya lectura jamás me olvidaré.

*Un comerciante.* — El matrimonio es una razon social. ¡Ay de ella si se le puede añadir «y compañía!»

*El autor.* — Voy á *mortalizarme* escribiendo algunas *salidas* sobre este personaje, que no ha venido nunca á favorecerme á casa.

*Los lectores del ALMANAQUE, escamados.* — Vamos á silbar.

*Yo...* (Aludiendo al autor.) — ¡Es sordo!

*Los lectores insistiendo.* — Se le silbará con trompetilla.

Al llegar á este punto, el matrimonio se incomoda, me quita la pluma de la mano, y corta por lo sano, harto de dejarse manosear, escribiendo este final:

*¡Basta de palique!*

Doy fe:

Ricardo Moly de Baños.

## CANTARES ATRIBUIDOS AL PUEBLO.

El tocar la guitarra  
no quiere *cencia*,  
sino fuerza en la mano  
y *perseverencia*.

Cuatro cosas bien dichas  
dice la gente:  
*hespital* y *vesita*,  
*trimulto* y *juente*.

Cuatro vestidos tengo;  
tres no me vienen,  
porque están en el arca  
de quien los tiene.

En mi casa me llaman  
calzones rotos,  
y yo digo: «¡Caramba,  
compradme otros!»

En Madrid tengo un tío  
que es confitero,  
y que me da confites  
por mi dinero.

---

Yo quise hacer buñuelos  
por mi deleite,  
y me faltó la harina,  
leña y aceite.

---

A un escolar pilongo  
de letras gordas,  
en lugar de la albarda  
le dan la toga.

---

En el altar sagrado  
de tu belleza,  
más alcanza el que ofrece  
que no el que reza.

---

Un juez dijo á una moza:  
«¿Cómo se entiende  
que yo soy la justicia  
y usted me prende?»

---

Pañuelo á la cintura,  
pañuelo al cuello,  
yo no sé dónde salen  
tantos pañuelos.

---

Dicen que no me quieres  
 porque no tengo;  
 veme tú regalando,  
 yo iré teniendo.

En esto de mujeres  
 tengo fortuna,  
 que yo las quiero á todas...  
 y á mí ninguna.



EL DEL SOMBRERITO.

Desde el zapatero al rey  
 no hay ciudadano decente

que en su programa no cuente  
*la igualdad ante la ley.*

EL DEL SOMBREROTE.

Pero en el mundo fullero,  
los que otra mejor no hallamos,  
ya ve usted que disfrutamos  
*la igualdad por el sombrero.*

CANTAR.

La tumba es al lecho igual;  
pero bien sabido tén  
que en uno se duerme mal,  
y en la otra se duerme bien.

Ramon de Campoamor.

ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ.

Yo no sé lo que pasa en el mundo.  
Por consiguiente, soy feliz.  
¿Qué puedo decir á VV., si lo que no me impor-  
ta no lo sé, y lo que sé no me importa?  
El mundo...  
¿Vamos á hablar del mundo?

Existe un misterioso personaje, dentro del cual todo cabe.

Su origen es muy oscuro. Es hijo de una señora cuya ascendencia se pierde en el caos.

Yo no lo he visto del todo. Su retrato corre de mano en mano; pero su fisonomía es incomprendible.

Un geógrafo me ha dicho que es el tal personaje rechoncho como un comerciante de ultramarinos, y que tiene la cabeza aplastada como los idiotas.

No hay cosas que más den que hablar que sus cosas. No hay mujeres que llamen más la atención que sus mujeres. No hay hombres más sagaces que sus hombres.

Los desesperados le llaman *picaro*; las béatas, *perverso*; los desengañados, *engañoso*; los indiferentes, *bola*.

Este personaje se llama... el mundo.

\* \*

Si la anterior descripción no te satisface, lector amigo, te daré otra.

El mundo es un baul cuadrado que suele costar de setenta á cien reales.

Contemplando el mundo, me he permitido hacer las siguientes observaciones:

La esperanza es el barniz con que se dora la píldora de la vida. El hombre es un infeliz que se disfraza de pillo para que le conozcan.

El amor es una tontería extraordinariamente seria.

La amistad es una cosa que usaban nuestros abuelos.

La mujer es un abismo (téngame V. el sombrero, que me voy á precipitar).

De seguro que quien lea el anterior pensamiento me tachará de inmoral.

Pues nada de eso; todo lo contrario.

Me propongo moralizar á las gentes de una manera *clásica* (si V. me lo permite).

Por ejemplo: por medio de la fábula.

¡Oh, la fábula! ¡Cuánto enseña la fábula!

Verá usted.

Un sábio, en las provincias vascongadas,  
se mataba las *chinchés* á pedradas.

*¡Juventud estudiosa,*

*cualquier innovacion es peligrosa!*

Me parece que ni todo el clero español en junto podría tacharme de propagandista de ideas disolventes.

Para muestra basta un boton, ¿no es eso?

A propósito de boton...

Hace pocos días encontré en el portal de mi casa un papel que tuve la feliz ocurrencia de levantar del suelo.

Sin tener nada de fatalista, puedo asegurar á ustedes que *estaba escrito*.

— ¿Y por quién? Preguntará el curioso.

— ¿Por quién? Por un boton (palabra de honor).

El papel decia: *Memorias de un boton*; y debajo de este epigrafe hallé las siguientes palabras:

Nací en una fábrica: soy hijo de un cuerno.

Desde que nací hasta la fecha, no han hecho más que pegarme.

Me pegaron á unos pantalones, despues me pegaron á un chaleco, despues á una chaqueta de hilo...

En más de una ocasion he servido de pretexto para que una novia, al pegarme, hablara con su novio diez minutos. ¡Casi un cuarto de hora!

Una vez, al pasar junto á una niña bonita, me enredé con el fleco de su manton, de tal modo, que si no nos separan, creo que lo parto en dos.

Otra vez, tuve la satisfaccion de abrir en canal á un picaro ojal, por el cual me querian hacer pasar, sin comprender que aquel era para mi un paso muy grave.

He padecido mucho. Serví de número tres en la levita de un caballero particular que tenia la pícara costumbre de sobarme y no dejarme en paz cuando se ponía á meditar en algo.

El dia más triste de mi vida fué aquel en que un niño me arrancó de un tiron de la levita en que yo estaba, y jugando conmigo, me tragó, en un momento de distraccion.

¡Ah! ¡Por qué no he nacido boton de camisa, de esos botones de cuello, alegres y juguetones, que saltan á cada momento y se burlan del hombre!

Soy muy desgraciado. Voy á ver si me rompo, es decir, si me suicido.

No decían más las memorias, pero creo que decían bastante.

Por mi parte, creo que también he dicho bastante.

Los lectores del ALMANAQUE DE LA RISA, creerán que en años anteriores les hubiera dicho más.

Pero los tiempos varían; la tinta con que el autor escribe no es la misma todos los años. Este año es más negra.

Me he contentado con entretenerles hablando de cada cosa un poco...

Y hasta el año que viene.

Eusebio Blasco.

### AVISO A LAS SEÑORITAS.

Un enamorado, enfermo  
además de indigestion,  
se indispuso con la novia  
y la maldijo, y tronó.

En un momento de rabia  
tomó su resolución:

echó fósforos en agua,  
los deshizo, y los tragó.

La novia, al creerle muerto,  
con el disgusto enfermó;  
y él, con aquel vomitivo,  
se puso mucho mejor.

Resultando, y sirva a todas  
de escarmiento y de lección,  
que ella se fué al otro mundo,  
y el muy pillo, se curó.

Eusebio Blasco.

Esos bultos medio ocultos  
que os inspiran miedo tal,  
son los benéficos bultos  
de nuestra guardia rural.

Ella en el país ahuyenta,  
con fe y ánimo sereno,



á los pájaros de cuenta  
que andan tras el fruto ajeno.

Mas ¡ ya necesita maña !...

¡ Ahí es un grano de anís,  
los pajarracos de España  
que viven sobre el país !

## UN MAJADERO.

## SONETO.

No hay arte como el mio en toda España,  
ni lleva nadie, cuando á caza salgo,  
mejor rocin, ni más ligero galgo,  
ni tiene igual solar en toda España.

Con nadie mi sombrero se acompaña,  
por más que medio caballero valgo;  
cómo en mi casa singular hidalgo,  
sin ser bufon ni pescador de caña.

Sé mucho de linajes, y en el mio  
soy por mis grandes partes el primero,  
aunque en nobleza al tiempo desafío.

Subo al Retiro en coche por Enero,  
y en él bajo tambien por Julio al rio,  
y sobre todo, soy gran majadero.

El príncipe de Esquilache.

---

 Á SAN CRISTÓBAL.

Cristóbal santo, una duda  
me tiene con grande asombro,  
viéndoos con el mundo al hombro  
que de verlo un hombre suda.

Aquesta mi duda es:  
decid, santo rubicundo,  
si lleváis al hombro el mundo  
¿en dónde poneis los piés?

Salvador Jacinto Polo de Medina.

## LO QUE ES MEDIA HORA.

¡Media hora! ¿Sabeis lo que es media hora? ¡Cándidos! Os habrán hecho creer toda vuestra vida, que media hora es exactamente la mitad de una. ¡Sofisma!

Temblad y regocijaos; vais á ver la luz, vais á saber lo que puede ser media hora. Cuando os vais enterado, tirad los relojes, esos preciosos embusteros que mienten con lengua de oro y que tienen la audacia de mentir al lado del corazón, del corazón, que no sabe lo que es mentir, que es el más alto simbolo de la lealtad, y que por ello, no osando asomarse á este mundo de mentira, se condena á vivir encerrado en el fondo del pecho, y allí dice cada verdad que canta el credo...

Adelante.

¡Oh! Casi no me atrevo.

Yo estaba enamorado... Ya habreis adivinado con esto que voy á relataros alguna desgracia.

Sobre las seis de la tarde de un viérnes (¡viérnes!) paseábame yo por la calle del Pez. — ¡Pez! Esa palabra debe estar escrita en el estandarte de la fatalidad. — Y me entregaba á este ejercicio con resignacion de mártir, es decir, de amante, cuando tropiezo con mi amigo Luis.

— ¿Hola, á dónde vas? Me preguntó.

— Hombre, iba... iba...

— Vamos, no finjas. A la legua se conoce que andas rondando. Tú vives enamorado.

— ¡Quién, yo!...

— Y enamorado de veras. Tu misma reserva denuncia á un verdadero amante.

— Pues bien, sí; te soy franco...

— ¿Y vive en esta calle?

— No, pero hoy ha sido invitada á comer en casa de una amiga suya que es la que vive...

— ¿Dónde?

— Ahí, en esa casa... Estoy frenético. ¡Cinco horas sin verla!

— ¿En esa casa dices?... ¿Qué piso?

— Segundo.

— ¡Magnífico! ¿Quieres poner fin á tu tormento? Esa señora es mi más íntima amiga. A su casa voy en este instante. Anda, vente conmigo.

— Pero... ¡oh suerte! ¡Pero ahora mismo! Oye, pero así... de sopetón...

— ¡Qué tanto pero! Si es una señora muy corriente. Yo te respondo...

— Pero... voy de cualquier modo... permíteme...

— Es verdad... Bien, y tardarás mucho en...

— Dentro de cinco minutos estoy de vuelta.

— Corriente.

Ni aun los cinco minutos tardé yo en volver al lado de mi amigo, mudado de piés á cabeza. ¡Ah! El amor hace prodigios... fatales.

La señora X. era una excelente viuda á quien el cielo habia dotado de una regular fealdad, y de una hija que no se parecía á su madre. Otras dos mamás con sus correspondientes hijas formaban el concurso en que fui introducido. En fin, todo eran mujeres, de las cuales unas pertenecian á la raza de Eva, y otras á la de Luzbel.

La señora X. recibíome con afabilidad y llaneza, y yo hice mis cumplimientos balbuceando de alegría y emoción.

La cara niña objeto de mi amor y de mis paseos por la calle del Pez, no pudo disimular su grata sorpresa al verme entrar. Estaba entonces sentada al piano, produciendo con abandono y á capricho

distinguidos acordes, y conversando á la vez sobre el divino arte con una compañera suya.

A poco se la pidió que tocara algo, á lo que ella accedió gustosa interpretando la famosa sonata patética de Beethoven, una de mis piezas favoritas, y elegida por lo tanto para mí.

Algo debió perturbarla mi presencia, á lo que pude comprender, por dos ó tres notas falsas que produjo, y que á mi me enternecieron más aquella vez que las inspiradas del gran maestro, porque me revelaban la impresion que yo causaba en el ánimo de su hermosa intérprete.

Al cabo de un rato, y no recuerdo por qué urgencia, mi amigo se ausentó asegurando que volvería dentro de una *media hora*.

Aunque mezclados en la conversacion general, mi bella y yo no tardamos en entablar inteligencia por medio de tímidas frases de doble interpretación. Eramos, pues, felices.

La conversacion corrió alegremente sobre varios asuntos hasta fijarse en el siguiente:

— ¿Qué dan hoy en el Real?

— ¡Ay! El *Fausto*, mamá, que aun no lo hemos visto.

— En efecto, sin saber cómo, se nos ha ido pasando el tiempo... contestó la señora de la casa.

— Es muy buena ópera... ¡qué decoraciones! Añadió una polluela insípida.

— Esta noche podríamos...

— Así es. ¿Qué os parece? Preguntó la señora X.

Durante este diálogo, y á pesar de lo absorto que me tenia la venturosa inmediatez de mi ídolo, me llevé instintivamente la mano á una interesante region del chaleco... ¡Dios mio! Mi vista se desvaneció, sentí oprimido mi cráneo por un aro de

fuego, se apoderó de mis carnes una especie de temblor epiléptico. ¡Será una ilusión! Me dije. Tenté, tenté... ¡Ira del cielo!

En la precipitación con que me había cambiado el traje, no pensé en trasladar á mi bolsillo ni siquiera un céntimo.

Discurrid sobre mi trance.

Si estas señoras deciden ir al teatro, ¿quién sino yo, único caballero aquí presente, debe?... ¿Y qué digo? ¿Qué hago? ¿Cómo eludir el compromiso que se me venía encima?

¡Y ella está aquí! Seguía yo pensando. Ella posará sus divinos ojos sobre la rara figura que haré indudablemente muy pronto...

Y tal vez se avergonzará... ó se reirá, que las mujeres son crueles.

¿Y nuestro amor? ¿Y ese valiente alcázar de presentes y venideras dichas que habíamos fabricado con prolija serie de miradas y suspiros, de protestas y juramentos? ¡Todo, todo vendrá al suelo herido por un pérfido golpe de prosa!

— ¿Se siente V. malo? Me preguntó la hija de la casa, á media voz.

— ¿Yo?... Nada de eso; contesté con sonrisa de cadáver, si puede sonreír la muerte.

¿Lo adivinaban? Desde que había entrado en aquella casa, y como era natural, mi cara prenda se dió á cuchichear con sus compañeras sobre la situación, es decir, sobre nuestros amores y demas, excitando su fácil curiosidad acerca de mi persona, y todo se volvían sonrisitas y preguntitas, de modo que yo había caído desde el principio bajo la jurisdicción de dos ó tres pares de ojos hermosos y provocativos. Circunstancia infernal que acrecentaba mi turbación en aquel momento.

Poco á poco me pareció notar que aquellos sem-

blantes jóvenes y graciosos adquirirían un aspecto burlesco. ¡Nada, es que lo adivinan, lo sospechan! Me repetía yo. ¡Son tan perspicaces! ¡Maldita perspicacia!

— ¡Y á V. le gusta el *Fausto*?

— Señora... contesté; no es la música de mi predilección... la verdad.

(Yo soy frenético por Gounod, pero haceos cargo...)

— Cierto, dicen que no está al alcance de todos; que sólo les es dable sentirla á los cultivadores del arte, apuntó una señorita, socorriéndome con mucha oportunidad. (Merecía de mi parte un abrazo... ó dos. ¡Ah, mi agradecimiento!)

— Pues dicen que da sueño.

— Si, si, más vale que vayamos á ver otra, añadió una morena. (¡Y hay á quien no le gusten las morenas! Asomaba alguna esperanza.)

— Bueno, pero aunque no sea más que por ver el aparato... objetó una mamá. (¡Ah bruja!)

— Tiene razón Leoncia, debemos ir esta noche.

— Si, si, añadieron todas, y yo también con la voz de un agonizante.

La dueña de la casa se puso en pie.

— ¡Ay! Exclamó de pronto. Pero no es justo que olvidemos á Luis, á nuestro constante Luis.

— ¡Ca! Se nos va á hacer tarde. El ya no vuelve esta noche.

— Pues ha dicho que dentro de media hora volvería, y él, hasta en las promesas más insignificantes es muy puntual... Con que, vamos á arreglarnos un poco y así haremos tiempo.

Y madre é hija se fueron á repasar su tocado. Yo respiré... respiré, pero furtivamente; me estaba toda satisfacción ostensible.

Yo no sé si mi perturbación se había llegado á

retratar en mi semblante, y lo que es peor, si se retrataba tambien la causa de esta perturbacion, porque á cada momento me encontraba con una mirada más ó ménos maligna, más ó ménos escudriñadora, más ó ménos *mujeril*, que difundia por mis venas cierto frio y me desconcertaba si por dicha habia recobrado un instante la serenidad.

— ¿Y mi novia? ¡Ah! ¡Mi novia! Ella con su presencia colmaba mis males. A no haber allí persona alguna por quien tuviera particular interes, yo podia separarme de aquellas señoras sin llamar tan peligrosamente la atencion; pero estando *ella*, como debió ser desde luégo conocida nuestra relacion amorosa, mi separacion en aquella circunstancia hubiera sido de todo punto inexplicable, ó por mejor decir, sólo hubiera tenido una explicacion... ¡ay!

Ademas, siendo yo el único caballero allí presente, estaba en el caso de acompañarlas hasta la puerta del teatro, y algo más allá...

¡Pero tambien es descaro el de estas señoras, — pensaba yo en los arranques de mi inútil despecho, — tambien es descaro; obrar así... de buenas á primeras... sin decir agua va, siendo yo el único caba...!

¡Ay! ¡Pero lo habrán adivinado! Seguramente, porque el maldito dinero graba huellas por donde pasa y hasta por donde no pasa... así sabe anunciar su presencia como su ausencia. — ¡Y qué concepto van á formar del novio de mi novia, Jesús! Seguia yo pensando. Si en este momento se presentara la policia á prenderme equivocándome con algun capitán de bandidos, ó con algun agente revolucionario, ¡qué feliz me juzgaria! Pero esto no sucederá, Dios mio, no sucederá. Hé aquí las consecuencias de llevar una vida pacífica y honrada. ¡Ah!

¡Por qué no seré yo un estrangulador inglés ó un monedero falso, por qué! Si yo saliese de aquí en manos de la policia, saldria loco de contento, hasta casi seguro de excitar un favorable interes, porque las mujeres simpatizan secretamente con los grandes criminales; saldria, pues, con gloria, ¡saldria!

Pasaron cinco minutos de agonía, de delirio, durante los cuales pensé hasta en el juicio final.

Luis es mi única salvación, me decia yo, ¡y Luis no viene!

En cuanto le vea, si es que vivo, le desafio.

En esto sonó una campanilla... ¡Ah! ¡Nueva esperanza!

— Voy, señora, gritó una voz femenil. — ¡Buenas tardes, Esperanza!

Estoy perdido, me repetia; adios, amor, adios, ilusiones. Esta mujer, en quien tanto he soñado, me va á aborrecer muy pronto, á las siete y media... Y todo ¡por qué! Por cuestion de unos reales; ¡siempre el oro, siempre el vil metal! ¡Ah siglo!

Por casualidad, al tiempo de irse Luis, habia yo mirado un reloj de sobremesa que tenia á mi espalda; por consiguiente, sabia cuándo volveria, dando crédito á su promesa de no tardar más de media hora. Esta circunstancia sólo venia á ser un nuevo aparato añadido á mi tormento, porque yo me dedicaba á contar los segundos que se desprendian de aquella máquina, con la ansiedad de un reo en capilla.

No despegaba los labios; no dirigi ni una palabra á aquel concurso femenil que á mi me parecia un aquelarre. Por otra parte, no sabia qué decirles, no me ocurría ni una idea... no, ya me ocurrían, pero ¡qué ideas! Un terrible séquito de horrores era lo que cruzaba entónces por mi cerebro próximo á estallar.

En mi fatigosa abstraccion, ni adverti que á una señorita que estaba precisamente á mi lado, se le cayó el pañuelo; así es que ella misma hubo de recogerse, sin que yo indicara siquiera intencion de evitarla tal molestia. Una mirada iracunda me designó á la mamá de aquella hija. Siguióse una série de cuchicheos, de los cuales Dios sabe cómo debí salir. La catástrofe empezaba, y aun ántes de lo que yo creía. Siempre ha sido impaciente la desgracia.

Entretanto, el péndulo oscilaba con una lentitud horrible.

Dicen que en los grandes momentos, en los momentos de más apuros y dificultades, es cuando el ingenio, instado y oprimido, se ductiliza, da más de sí; pero yo, por más que solicité del mio un medio que me sacara en bién de aquel atolladero, no conseguí nada. Lo único que se me ocurrió, fué abrir el balcon y lanzarme por él.

Al fin comparecieron de nuevo madre é hija, ya dispuestas.

— ¡Bah, bah! Dijo aquella. Veo que ese distraido de Luis no vuelve; soy, pues, de opinion que nos...

En esto se oyó la campanilla de la puerta. Mi corazón se dió á latir con una violencia desatinada.

— ¿Es don Luis? Preguntó la señora.

— No señora, es la Juana...

Concibo el suicidio.

— ¿Con que... en marcha? Dijo la dueña de la casa.

— Sí, sí, creo inútil que le esperemos, contesté yo levantándome el primero y consumando mi ruina con cierta gozosa desesperacion.

¡Acertaba á tenerme en pié!

Comenzó el desfile; salimos todos, ó mejor, *salieron*, porque yo no debo incluirme, yo no era de este mundo.

Ya en la calle, me puse á marchar resignado, casi sereno; pero con aquella horrible serenidad con que el antiguo gladiador romano se encaminaba á la fatal arena.

Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?

¡Vaya si importa! Oh, no; yo no podía resignarme á un descalabro semejante, albergando un cinismo que me repugnaba. Mi tranquilidad en aquel caso no era nada noble, porque era sólo desverguenza. No tenia más remedio que desesperarme.

Durante aquel trayecto, que para mí era una verdadera peregrinacion, no deseché por completo la esperanza, pues no era un imposible que de un momento á otro nos tropezáramos con Luis; así es que á gran distancia ya analizaba con ansiedad la figura de cada transeunte. — Nunca he conocido tanto alcance á mi vista como en aquellos minutos de prueba.

Mi sufrimiento llegó á su colmo, y el valor me abandonó completamente, cuando al entrar en una larga calle y tender la mirada por toda su extension, no divisé á Luis. A nuestra espalda percibí el ruido de un coche que venia en nuestra direccion. Rápidamente concebí un plan desesperado: fingiendo una distraccion, dejaria que el coche pasara rozándome; así podria simular un atropello y alguna contusion tan fuerte que me impidiera seguir andando. Plan descabellado, brutal, ni siquiera ingenioso. A más, me exponia á extralimitarme y sufrir un verdadero desastre, pero... ¡y qué!

El coche se aproximaba: yo me disponia. El auriga restalló varias veces el látigo, sin duda para avisarme la proximidad de su vehículo. Yo no quise oír nada. Despues dió un grito fuerte, «¡eh!»

porque el coche y el peligro estaban muy cerca. ¡Imprudente! Pensé yo. Ya sentía el ruido á dos pasos de mí. ¡Oh dicha! Ya lo tenía casi encima, cuando ¡ay! al bárbaro del cochero se le ocurrió condolerse de mi destino y detuvo el caballo con tal violencia, que le hizo resbalar sobre sus piernas. ¡Maldición!

Mis amigas lanzaron un chillido; mi adorada quedó casi desvanecida (nunca lo olvidaré). Yo ignoro cómo quedé; hecho un facha probablemente.

En esto se abrió la portezuela y un jóven se apeó presuroso.

— Era Luis.

— Aun he alcanzado á VV.; no lo creí.

— ¡Salvaje! Le dije yo á las primeras de cambio.

— ¿Qué... qué?

— ¡Salvaje!

— No entiendo...

— ¡Salvaje!

— Chico, te encuentro trasformado... tú has envejecido.

— ¡Ya!

— Y en media hora.

— Media hora, ¿eh?... ¡Salvaje!... — Pero, ó dejas que te dé un abrazo en seguida, ó te bates conmigo.

— Lo que tú quieras; pero cuéntame...

Y en dos palabras le enteré de lo ocurrido. Después, riéndose, me mostró el reloj. Efectivamente, aquella mi eternidad de sufrimiento sólo había durado media hora.

A la mañana siguiente, descubrí una cana en mi cabeza. En aquella media hora me debió nacer. Había realmente envejecido.

Este suceso es verídico, aunque yo me haya atribuido el papel de héroe de tan triste historia;

por consiguiente respondo de la autenticidad del hecho. Me lo contó mi amigo Fulano, que vive en la calle de Tal, número tantos. A él puede, pues, dirigirse el que no fie en la veracidad de

Enrique Frexas de Sabater.

## UNA DAMA COMO HAY MUCHAS.

La señora de Ciruelos,  
dama de elevado rango,  
muy conocida en la villa  
por su elegancia y su garbo,  
cuenta treinta y siete *Abriles*,  
y sus cuarteles son tantos  
que exceden en tercio y quinto  
á los de nuestros soldados.

La gente que en sus salones  
brilla... por sus buenos trapos,  
y mantiene con su mesa  
muy frequentísimo trato,  
pondera sus cualidades  
mientras gusta de los platos,  
que estómago agradecido  
en elogios no es escaso.

En el Rēal tiene turno,  
tiene en el Principe palco,  
soberbio tronco de yeguas,  
que, á no serlo, y ser caballos,  
me dieran el asonante  
diciéndote que son zainos.

Los trajes de Paris vienen,  
muy ricos, confeccionados

por modista de gran fama,  
que es madama... no sé cuántos.

La señora de Ciruelos  
brilla en el Circo, en el Prado,  
en la Fuente Castellana,  
en salones, en teatros,  
envuelta en nubes de incienso  
que el mundo quema á su paso;  
y en cuanto vuelve la espalda,  
murmuran los que incensaron:

— «Esta mujer hijos tiene  
allá en su casa, olvidados  
por los placeres y galas,  
por el lujo y necio fausto,  
a quienes de tarde en tarde  
tal vez se digne besarlos.

¡Mala madre! ¡Mala madre!»  
Ya no hay sonrisa en los labios,  
sino desprecio en los ojos  
de los mismos que adularon,  
y, si es ella censurable,  
ellos lo son otro tanto.

Teodoro Baró.

## BENEFICIOS DEL FUSIL DE AGUJA.

Yo no sé si la guerra es una desgracia, como la sed, el hambre y la pobreza; lo que sé es, que todo tiene su lado bueno y su lado malo, y si esto les parece á VV. paradójico, les diré que, más tarde ó más temprano, todo tiene su compensación en este pícaro mundo. ¿Aparece una necesidad? Pues no duden VV. de que existe el medio de satisfacerla;

el que no lo vea, será ciego, ó miope, ó no abrirá bastante los ojos. No hay precision, por cierto, de abrirlos mucho para ver la miseria que aflige á todas las naciones. Esta miseria ¿proviene del exce-



so de poblacion, de las malas cosechas ó de la falta de cultivo de la tierra? No nos hace falta saberlo; baste consignar el hecho. Ahora bien: filántropos eminentes, economistas humanitarios, filósofos que se han quedado calvos y bizcos á fuerza de dis-

currir la manera de acabar pronto y bien con el azote del hambre, y con los azotados, han acogido con entusiasmo el fusil de aguja, inventado por el alemán Dreyse, y perfeccionado por Chassepot y otros dignísimos armeros, como el áncora de salvacion en tan apremiantes circunstancias: merced á su invento, pronto habrá desaparecido el desequilibrio enorme que se observa entre la produccion y el consumo: hoy, el fusil más tímido despacha en ménos tiempo que se persigna un cura loco, media docena de hombres al otro mundo, lo cual no deja de ser consolador, sobre todo para los que se quedan en éste: multipliquen VV. este fusil por cuarenta ó cincuenta mil, colóquenlos en orden de batalla, frente por frente de otros, den la voz de fuego, y admiren la prontitud y la habilidad exquisita con que se resuelve el problema de la dicha universal. ¡Gloria, pues, y cruces y calvarios, y títulos de nobleza á los hombres que han elevado el arte de matar á la altura en que hoy lo vemos! La cosa no es para ménos.

...

~~~~~

### EPIGRAMAS.

Un artista de guardilla  
exclamaba sin cesar:

— Miren ustedes mis cuadros,  
¡soy pintor realista! — Ya,

le contestó cierto chusco;  
pero empiezo á sospechar,  
que tu escuela, aunque es *realista*,  
no te produce ni un *real*.

..

Una muchacha tan lista  
que se la pierde de vista,  
me decía muy formal:  
— Como papá es progresista,  
quiero un novio *liberal*.

F. Tusquets de La Forge.

Dice Petra la beata,  
que cada día confiesa  
porque el pecado le pesa  
en su alma timorata;  
pero le debe pesar  
de un modo bastante extraño,  
pues, por lo visto, en el año  
ni un día está sin pecar.

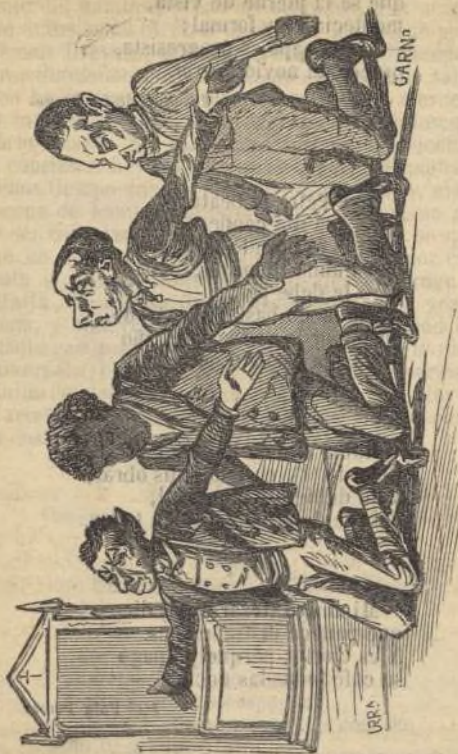
Habla mal de la mujer,  
Ricardo (1), en todas sus obras,  
y no debiera hablar mal,  
porque de él hablan bien todas.

Mi amigo Gerardo (2) dice  
que padece distracciones.  
Y es cierto; porque yo pago  
su café todas las noches.

José Puig Pérez.

(1) Alude el autor á D. Ricardo Sepúlveda.

(2) Id., id. á D. Gerardo Blanco. — (N. del E.)



¡POBRECITOS!

Un carnicero angustiado,  
un comerciante en carbon,  
otro, aun más hipócriton,  
que da el vino bautizado;

Y un lechero que de sal  
el pobre ganado ceba,  
para que agua beba y beba  
y de leche dé un raudal;

Del cielo perdon impetran  
de rodillas y contritos,  
por enjuagues ó delitos  
que á cada paso perpetran.

Estos cuatro pecadores,  
ovejillas descarriadas,

¿volverán á las andadas?...  
Que decidan los lectores.

\*\*\*

Un noble gastrónomo, M. de B... dijo un día á cierto banquero á quien visitaba:

— Vengo de comer con un poeta, que nos ha regalado á los postres con un epigrama excelente.

Al momento el Creso, que era tan ignorante como gloton, mandó llamar á su cocinero, y le dijo:

— ¿Cómo es que todavía no me has dado de comer epigramas?

Un soldado andaluz habia matado de un bayonetazo á un perro que trató de morderle al pasar por la calle mayor de un pueblo de Castilla.

Citado ante la autoridad por el dueño del perro que trató de morderle, preguntó el juez:

— ¿Por qué has dado al perro con la punta de la bayoneta, en vez de hacerlo con la culata, que era bastante?

— Zeño, contestó el soldado, como er perro trató é morderme con la boca y no con el rabo, puez, por ezo.

Salió un portuges de la rota del rey D. Sebastian en Africa con una saeta clavada en la cabeza, y curándole, dijo un cirujano:

— Es menester ir con mucho tiento en sacar la saeta, porque si toca á la tela de los sesos, acabará de romperla.

Respondió el herido:

— Tirad sin reparo; que no es posible que tenga seso en la cabeza quien vino á tan desastrosa jornada.

Riñeron dos andaluces,  
y dijo el otro al más guapo:  
«¡Vive Dios, que si te cojo,  
y te tiro por lo alto,  
cuando vuelvas á caer  
sentirás, más que el porrazo,  
el hambre que has de pasar  
en un camino tan largo!»

Despues de muerto el cardenal Fleury, decian los franceses:

— Hace cincuenta años que Francia está enferma: tres médicos vestidos de encarnado la han asistido sucesivamente; Richelieu la sangró, Mazzarino la purgó y Fleury la puso á dieta.

Cumplimentaban á cierto caballero por la riqueza de su traje de boda, y contestaba: — No llevo más que lo que es debido.

— Doctor, dijo un dia Napoleon á su primer médico, con franqueza, ¿cuántos hombres has matado en toda tu vida?

— Señor, respondió el discípulo de Galeno, próximamente trescientos mil ménos que V. M.

### MALA ESTRELLA Y PEOR VISTA (1).

No acabo nunca  
si á hablar me pongo  
contra mi suerte;  
mas vaya un poco.

Ellas, me engañan;  
ellos, sin coto;  
y en nada atino,  
la yerro en todo.

(1) No se permite la reproducción de esta poesía, sin permiso de su autor.

¿Hace buen día?... —

Voy de jolgorio,  
y al cuarto de hora  
llueve y me mojo.

¿Huyo del agua  
y un coche tomo?... —

Rómpese el eje  
y ¡paf! al lodo.

Si quiero vino  
lo busco moro,  
y me lo miden  
siempre católico.

De buen pescado

siento el antojo;

¿pido merluza?

Me encajan congrio.

Quise á una gorda:

la pobre, pronto  
quedó cual ánima  
del purgatorio.

En un fideo

puse los ojos,

y á los seis meses

era ya un bombo.

El que trabaja

(cuenta un filósofo),

frutos al cabo

coge sabrosos.

Yo echo los bofes,

detesto el ocio,

y cojo... callo

lo que yo cojo,

que no me gusta

ver triste al prójimo.

Soy, por desgracia,

de vista corto,

y así me llevo  
 chascos de à folio.  
 «Fulano (digo)  
 no prueba el mosto:  
 se le conoce  
 con ver su rostro».

Y me contestan,  
 que en un arroyo  
 lo han encontrado  
 sucio y beodo.

Hombre que el vulgo  
 llama coloso,  
 se me figura,  
 distante ó próximo,  
 que no levanta  
 más que un gorgojo.

Cuando ayer noche  
 fui á un oratorio,  
 golpes de pecho  
 se daba un mozo  
 más demacrado  
 que San Pacomio,  
 siendo delicia  
 de los devotos.

Yo dije: «O peras  
 dan ya los olmos  
 (Dios me perdone  
 si me equivoco),  
 ó ese es un pillo  
 de tomo y lomo,  
 de aspecto humilde  
 y hechos diabólicos,  
 de las familias  
 honradas, coco;  
 en suma, el mismo  
 don Juan Tenorio,

con piel de oveja  
y alma de lobo ».

Lo que á otros risa,  
cáusame lloro,  
por lo que observo  
que hay en el fondo.

Creyendo que era  
mi amigo Hipólito  
(¡miren ustedes  
si seré topo!),  
á su consorte  
ciego me arrojo,  
entre mis brazos  
casi la ahogo;  
y aunque, inocente,  
la di el sofoco,  
ella exclamaba:  
« Quite usted, monstruo ».

Se estrena un drama,  
bárbaro aborto  
de olvido y mofa  
digno tan sólo;  
y cuando espero  
que el auditorio  
silbe, ó se duerma  
si es generoso,  
el nombre pide  
con gritos roncós,  
del que á las letras  
cubre de oprobio.

Saludo á un sabio  
(tal le supongo);  
luégo salimos  
con que es un tonto.

Cierta mañana,  
viendo á Sempronio,

dije á un amigo:  
«¡Qué hombre tan probo!»

Y hoy le vi atado

codo con codo,

porque lo ajeno

quiso hacer propio.

¡Oh, qué benditos!

¡Oh, qué dichosos!

Tal piensa el mundo

de matrimonios

que por dechados

pasan de todos.

Mas yo con esto

no me conformo,

y hasta presumo

que, estando solos,

ellas ariscas,

ellos despóticos,

andan mil veces

á soplamocos.

De cuando en cuando

voy á los toros,

y me espeluzna

tanto destrozo;

miéntras el público

brama furioso,

porque los bichos

se le hacen flojos.

Vuelven algunos

la espalda al pópulo,

como quien dice:

«No te conozco».

Yo, que las cosas

juzgo de un modo

tal vez risible

por lo estrambótico,

pienso que muchas  
gentes de tono  
hoy andarian  
(sin aquel bobo  
que de sus medros  
fué andamio sólido)  
limpiando botas,  
comiendo hodrio.

En fin, hagamos  
punto redondo;  
y si mis juicios  
han sido erróneos,  
causa legítima  
tengo en su abono:  
soy, por desgracia,  
de vista corto.

Ventura Ruíz Aguilera.

Daban la enhorabuena á una linda marquesa por el próximo nacimiento del sér que llevaba en su seno, y ella respondió:

— Gracias, gracias; pero no digan VV. nada á mi marido, porque quiero sorprenderle.

Preguntaba una señora á un hombre en extremo cortés:

— Si yo muero ántes que V., ¿me promete V. ir á mi entierro?

— ¡Oh! Si, señora, respondió él; iré con mucho gusto.

## VOLAR SIN ALAS.

Una operacion quimica desgraciada, y desgraciando por carambola a su autor. Hé ahí uno de los grandes inconvenientes que ofrece la ciencia á los



que le rinden culto. Estas catástrofes suelen ser frecuentes en el extranjero, donde hay hombres que incurren en la debilidad de romperse la cabeza

para enriquecer á la humanidad con algun invento útil. En España, no hay por ahora temor de que sucedan estos percances: aquí, si alguien vuela, es el que se dedica á la tauromaquia, y por torpeza ó descuido se enreda entre las astas de un bicho descortes y mal intencionado.

La horca fué inventada para adular al género humano. — De cuando en cuando se ahorca á tres ó cuatro malvados para persuadir á los demas de que son gente honrada.

Dubucq.

La gloria es un rom de cuarenta grados; por eso el aplauso público puede convertir á un chico de talento en un tonto. Es bebida demasiado fuerte para cabezas jóvenes.

Pedro Yago.

## LA VIDA.

La vida empieza en lágrimas y caca,  
 luégo viene la mû con mamá y coco;  
 siguen las viruelas, baba y moco,  
 y luégo llega el trompo y la matraca.

En creciendo, la amiga y la sonsaca:  
 con ella embiste el enemigo loco;  
 en subiendo á mancebo, todo es poco,  
 y despues la intencion peca en bellaca.

Llega á ser hombre, y todo lo trabuca:  
 soltero, sigue á todo pendereca;

casado, se convierte en mala cuca;  
 viejo, encanece, arrúgase y se seca;  
 llega la muerte y todo lo barruca,  
 y lo que deja paga, y lo que peca.

Francisco de Quevedo.

~~~~~

## CANTARES.

Son mundo, demonio y carne  
 los enemigos del alma;  
 casero, doncella y suegra  
 los enemigos de casa.

—

Cuando la mujer es jóven  
 siempre está piensa que piensa,  
 y en llegando á la vejez  
 por lo que ha pensado reza.

—

¡Que no entiendo el castellano  
 tú me dices!... Te repito  
 que la que pide dinero  
 es como si hablase en chino.

—

Todo lo ven las mujeres  
 yendo con los ojos bajos,  
 y yo nada de ellas veo  
 por más que los ojos abro.

—

Á muchas mujeres digo  
 si las veo sonreír

de cierto modo en la calle:  
— *Ya te veo de venir.*

Manuel Castellano.

## REFRANES SACADOS DE LA DOROTEA.

Galana es mi comadre, si no tuviera aquel Dios  
os salve.

La casa quemada, acudir con agua.

La mula buena, como la viuda, gorda y anda-  
riega.

Quien tunde el paño, quita la cresta al gallo.

Un asno entre muchos monos cócanle todos.

Escuderos de Hernan Daza, nueve debajo de una  
manta.

No tiene más frio nadie, que la ropa que trae.

Mudanza de tiempos, bordon de necios.

Al que en un año quiere ser rico, al medio le  
ahorcan.

La flaca baila en la boda, que no la gorda.

No des consejo á viejo, ni espulgues zamarro  
prieto.

Ni tan yus, ni tan sus, ni tu pan en tortas, ni tu  
vino en botas.

Por el cabo de la cuchara sube el gato á la olla.

Berzas y nabos, para en uno son entrambos.

Obispo por obispo, séalo don Domingo.

Las malas tijeras hicieron á mi padre tuerto.

Salime al sol; dije mal y oí peor.

Las truchas y las mentiras, cuanto mayores tanto  
mejores.

Anillo en dedo, honra sin provecho.

Quitósele el suelo al cesto, y perdimos el parentesco.

Amor y señoría no quieren compañía.  
 Romería de cerca, mucho vino y poca cera.  
 En casa del ruin, la mujer es alguacil.



### ESCENA DE FAMILIA.

Aun viejo, achacoso y lelo,  
 ved al venerable abuelo

que, en fuerza de su cariño,  
logra ser mucho más niño  
que su mismo nietezuelo.

## GALANTERÍAS.

Empiezo diciendo lo que dijo un sabio de la antigüedad: excepto mi madre, están para mi demas todas las mujeres.

\*  
\*  
\*

Si en el mundo no existiera más que el bien, todos seríamos santos. Dios pensó que era preciso crear el mal, para que hubiera lucha, y creó la mujer.

\*  
\*  
\*

La mujer jura en falso tan á menudo, porque sabe que es pecado.

\*  
\*  
\*

Cuando la mujer tiene talento, sólo sabe emplearlo en el mal.

\*  
\*  
\*

El olvido fué inventado por la mujer.

\*  
\*  
\*

El corazon de la mujer y la carabina de Ambrosio son una misma cosa.

El hombre aprende á mentir aleccionado por la mujer.

\*  
\*\*

Los habitantes del planeta Marte son más felices que nosotros: allí no se conoce la mujer.

\*  
\*\*

Una mujer buena... no se ha podido encontrar, ni en estado fósil.

\*  
\*\*

— Señorita, ¿puede V. *disponer* de su corazón?

— Sí, señor.

— Pues entónces hágame V. el favor de enviarlo á mi casa mañana tempranito.

\*  
\*\*

Para comprender en seguida que la humanidad debió perderse por el pecado del primer hombre, basta decir que tuvo la culpa una mujer.

\*  
\*\*

El hombre tiene buenos y malos instintos. — Mientras permanece soltero es difícil averiguar dónde empieza su parte buena y su parte mala. — Cuando se casa, ya es distinto; su mitad mala es... su cara mitad.

Ricardo Sepúlveda.

## AL PIÉ DE LAS GALANTERÍAS

DE R. SEPÚLVEDA.

Lectora, pues leiste los dicitrios  
 que mi amigo Ricardo te dirige,  
 una satisfaccion, al punto, exige  
 de quien tan claro habló de tus misterios.

El lance debe ser de los más serios,  
 que quien te trata así, y así te aflige,  
 no merece perdon, por el que rige  
 con poder y saber los hemisferios.

Si tus fuerzas no bastan al combate  
 y un campeon para vencerle quieres,  
 aquí lo encontrarás en este vate,

Aunque fea en extremo, ó vieja fueres;  
 pues permitir no sé que se maltrate,  
 NI CON JUSTA RAZON a las mujeres.

José Paig Perez.

---

Un hombre muy crédulo decia en una reunion  
 que no tenia confianza en la vacuna.— He conocido  
 á un niño como un sol que, á los dos dias de haber-  
 lo vacunado, murió.

— ¿Cómo? A los dos dias...

— Sí, cayó de lo alto de un árbol y se reventó.

Despues de esto vacune V. á los chicos.

---

Por lo que expresa el grabado,  
bien claro verá cualquiera



que no hace falta escalera  
para subir á un tejado.

Cuesta á Madrid sus dispendios;  
mas ¿no es una maravilla

verse así toda la villa  
asegurada de incendios?

¡Mangas de riego, en su afán,  
himnos cantará el país,  
si, como el agua subís,  
llegais á bajar el pan!

---

## UN PASEO ALREDEDOR DE LA MUJER.

---

### PSEUDO-IDEAS.

Las mujeres llaman *carreira* al matrimonio. ¿No  
hablarian con más propiedad llamándole *parada*?

\*  
\*

En la mujer de gran corazón no hay término me-  
dio: ó el infierno ó el cielo; ó Mesalina, ó Santa  
Teresa de Jesus.

\*  
\*

El matrimonio sin amor, es para el hombre la  
transacción con el deshonor: para la mujer, la tran-  
sacción con la prostitucion.

\*  
\*

La mujer es un problema insoluble: el día en que  
se resuelva, la mujer habrá dejado de ser mujer.

\*  
\*

La mujer es el satélite del hombre, cuando el hombre es estrella fija: si el hombre se resigna á ser satélite, la mujer pasa indefectiblemente á la categoría de estrella fija, y los papeles se truecan. En el cielo del amor, no busqueis otra astronomía.



Unas mujeres se aficionan al hombre (léase al *animal-hombre*): otras á los diamantes: en un caso, el objeto querido es barro que vive; en otro, es barro que brilla: en todos, ¡barro!



En las obras de la naturaleza adivinamos siempre tras la contemplacion, una misma palabra: la palabra ¡Dios!—Con las del hombre, la palabra ¡ella!



La inocencia es una planta condenada á no dar nunca flor: siempre muere en capullo.



El sensualismo humano tambien tiene su estética.



La mujer es el éter de la materia, cuando no es... la materia del éter.



El amor es la primitiva operacion de *cambio* de la humanidad.

Los hombres escriben las comedias: las mujeres las hacen.

\*  
\*  
\*

¡El gorro de dormir, el catarro y la indigestion!  
Hé aquí los tres mayores enemigos del matrimonio.

\*  
\*  
\*

El amor (á veces) hace como Jesucristo en la cruz: ruega por sus asesinos.

\*  
\*  
\*

El amor es la *vida* del hombre, y la *ocupacion* de la mujer.

\*  
\*  
\*

La serenidad de la mujer está en razon directa de su delito.

\*  
\*  
\*

La sensibilidad femenina, es la puerta secreta por donde tienen entrada todas las debilidades.

\*  
\*  
\*

¡Ser sexo débil! Hé aquí el secreto de vuestra fuerza.

\*  
\*  
\*

El amor es el desequilibrio: deberia ser el equilibrio; pero si el amor fuese lo que deberia ser, el amor seria el cielo.

\*  
\*  
\*

Si una mujer es buena, y no lo es por religion, no puede serlo más que por orgullo.

\*  
\*  
\*

En amor, el orgullo sostiene á la mujer: la vanidad la hace caer.

\*  
\*  
\*

La mujer, á los quince años llora perlas; á los veinte, lava candente; á los treinta... agua turbia.

Ricardo Moly de Baños.

— ¿Vaya un duro á que hago decir á este ciego tu nombre?

— ¿A que no?

— Toma este alfiler y picale.

— ¡Ladron, pillo, granuja! Gritó el ciego.

— Venga mi duro, que he ganado, porque te he dado todos tus apellidos.

— ¿Cuántos Sacramentos hay? Preguntaba un sacerdote á un chico.

— Ninguno, contestó este.

— ¿Cómo que ninguno? Replicó el cura.

— Porque V. mismo dió esta mañana los últimos á mi abuela.

## PLACERES DEL CAMPO.

En estos tiempos fatales  
de inquietud, miseria y prosa,  
suspira el alma afanosa  
por escenas patriarcales.



¿Habrá placer más sencillo  
que, tras larga correría,  
cazar una pulmonía  
ó coger un tabardillo?

¿O á la margen de un arroyo  
pescar, no peces ni ranas,  
sino unas buenas tercianas  
que le manden á uno al hoyo?

Pues á los pobres cautivos  
que en las ciudades anidan,  
en los campos les convidan  
estos y otros atractivos.

...

— ¿A quién darías mejor tu hija, preguntaron  
cierto día á Temistocles, á un hombre probo y po-  
bre, ó á un rico de mala reputacion?

— Mas quiero un hombre sin dinero, que dinero  
sin hombre, respondió el gran capitán.

### EPIGRAMAS.

Don Eugenio de Solís  
mandó á su chico Gualtero  
á un colegio de Paris  
á estudiar para ingeniero:  
y en una carta le dijo  
el director: — Don Eugenio,  
ó usted viene por su hijo,  
ó le manda usted el ingenio.

F. S.

\*  
\*\*

Una vieja marrullera  
una caída se dió,

y se le desencajó  
el hueso de la cadera.

El médico, unas resinas  
por todo aquello le untaba,  
y dicha vieja exclamaba:  
«¡Ay, qué manos tan divinas!»

---

### EPIGRAMAS.

Jugaba al monte Juan Flan  
con su compañero Ansó;  
vino un as, apuntó Juan  
y le dijo el otro: «As... ¡nó!»

De la oficina cansado  
llegó Diego una mañana,  
y dijo á Ines que pidiera  
el almuerzo á la criada.

Ines, apénas lo oyó,  
le gritó desde la sala:  
«¡Sáquele usted las costillas  
al señorito, Juliana!»

Gerardo Blanco.

---

### EL FRIO.

El *Almanaque* es un libro que ha de servir todo el  
año; que se ha de consultar en todas las estaciones.  
— Para cuando llegue el invierno recomiendo á mis

lectores las siguientes redondillas, que he escrito contra él. — Recitándolas con *calor* (sobre todo si es con el calor de una estufa) el frío desaparece. Es probado. — Allá van las redondillas:

El frío, sin cumplimiento,  
lector, nos ha visitado;  
y siento que haya llegado;  
puedes creer que *lo siento*.

—  
Y opino que es lo mejor,  
por si no se quiere ir,  
empezar á combatir  
ese frío, con calor.

—  
Ayer mañana en el Prado,  
me preguntó don Severo:  
«¿Cómo está usted, caballero?...»  
y le dije: «Estoy helado».

—  
Porque el frío se propasa,  
y aunque yo le diga «vete,»  
en mis tuélanos se mete  
como Pedro por su casa.

—  
¿Qué es el frío? Es un sugeto  
sin pizca de educación,  
que se cuele de rondon  
en el lugar más secreto.

—  
Él, como nadie atrevido,  
en el corazón ha entrado.



de Elisa, ¡y así ha logrado  
lo que yo no he conseguido!...

—  
Al frío nadie le quiere,  
porque es un vil, un impío;  
hay quien se muere de frío,  
y él por ninguno se muere.

—  
En fin, el frío es un tonto  
que ya traspasa lo justo,  
y nos va á dar un disgusto  
como no se marche pronto

—  
Por el frío mi criado,  
que es un solemne mastuerzo,  
me sirve frío el almuerzo  
y deja helar el guisado.

—  
Por ese frío maldito  
no me da la mano Irene,  
pues para dármela tiene  
que sacarla del manguito.

—  
Por ese frío imprudente  
Ramon, un amigo mío,  
como está lleno de frío,  
me saluda friamente.

—  
Por él, en fin, es verdad  
que lo que mi pluma escribe

mujer hay que lo recibe  
con sobrada frialdad.

—

Váyase, pues, el menguado  
á visitar otra gente,  
porque aquí no se consiente  
frio tan mal educado.

—

Lárguese pronto ese pillo,  
que hasta enfria el chocolate:  
voy á decir que lo mate  
á mi paisano Castillo (1).

Ricardo Sepúlveda.

~~~~~

Uno de los amigos de Zenon le dijo que el amor era cosa indigna de un filósofo.

— Si así fuera, contestó aquel sabio, sería muy triste la suerte de las mujeres, no pudiendo ser amadas más que por los necios.

~~~~~

### COSAS RARAS.

Un baladron que no sea cobarde.

Una mujer fea que no sea graciosa.

Un hombre que se alabe á sí mismo y merezca ser alabado.

Una mujer hermosa que no sea presumida.

Un hombre que jure siempre para que le crean y no sea embustero.

(1) D. Mariano Castillo, astrónomo aragonés.

Una mujer que ame mucho á su marido y guste demasiado de galas.

Un viejo que no pondere los tiempos pasados.

Un ignorante que no sea atrevido.

Un hombre que no hable mucho sin disparatar casi siempre.

~~~~~

En un juicio de conciliacion se disputaban dos individuos la propiedad de un pozo.

La cuestion se iba haciendo interminable, y ni el demandante ni el demandado parecian dispuestos á avenirse.

— La cuestion, dijo el juez de paz, no me parece tan importante, puesto que no se trata más que de un pozo de agua.

— Perdone V. S., contestó uno de los *hombres buenos*, que tenia cara de malo; el pozo que se disputa es muy importante, porque estos dos caballeros tienen taberna.

~~~~~

— Tu hijo es muy hermoso, decia una señora á una amiga suya; pero no me gusta que esté siempre tan triste.

— ¡Qué quereis! Contestó la otra. Por más azotes que le doy, no puedo corregirle este defecto.

~~~~~

Hace dias se presentó al alcalde de un pueblo de Francia un niño de tres años, cuya inscripcion habia omitido hacer en el registro del estado civil.

El alcalde, fiel á la antigua rutina, lo inscribió en los siguientes términos:

« Hoy, etc..., de tal y cual, y en legítimo matrimonio, ha nacido un niño de tres años. »

¡MADRES, MUCHO OJO!

Cada pueblo cosas cria  
que les dan fama perenne:  
Madrid, cual ninguno, tiene  
niñeras y amas de cria.



La que su rorro les fia  
mientras ella en otro lado  
se divierte sin cuidado,  
espere ver al chiquillo  
victima de un tabardillo,  
ó al ménos perniquebrado.

— Preferiría no saber escribir, decía un emperador romano, en circunstancias muy difíciles. — Nosotros exclamaríamos también, en vista de ciertas publicaciones: — Preferiríamos no saber leer.

Un actor, célebre por sus felices ocurrencias, estando un día en escena, observó que el teatro se hallaba casi vacío. Así es que en el momento en que la dama fingía hablarle al oído como el papel lo exigía, le dijo nuestro actor con la mayor naturalidad:

— Hable V. alto; estamos solos.

## CUASI-EPIGRAMAS.

—

### I.

— ¡Qué mujer! ¡Y su marido  
ignora que ella le falta!...  
— ¿Su marido?... Si está en Búrgos...  
— ¡Ca, no señor... está en... babia!...

### II.

Juan tiene un pié tremebundo;  
ayer le nombraron juez,  
y le dijo un compañero:  
— ¡Has entrado con *buen pié!*...

## III.

— Vengo á pedirte un favor,  
dije al avaro don Lino;  
y me contestó en seguida:  
— ¡Chico, se me han concluido!...

Ricardo Sepúlveda.

~~~~~

— Hacedme conocer á ese hombre, decia el cardenal Richelieu cuando oia hablar mal de alguno; algun mérito tendrá cuando hay tanto encarnizamiento contra él...

~~~~~

## EL NEO-FRANCES.

*La sottise humaine est incurable (1).*

SANDEAU.

En este pícaro mundo hay muchísimas gentes que, olvidándose de la necesidad de aquella conocida sentencia latina, *parva propria magna, magna aliena parva*, tienen el prurito de despreciar lo propio, por la sencilla razon de que les pertenece, y de ambicionar lo ajeno, tan sólo porque no está al alcance de su mano: es decir, que la manía de *pare-*

(1) Ponemos el epigrafe en frances para que lo entiendan los aludidos.

cer lo que no se es, ha hecho y hará siempre desgraciados, ha dado y dará siempre lugar á infinidad de tipos abundantemente explotables por el lado del ridiculo.

Uno de estos tipos es indudablemente el *neo-frances*, ó frances de nuevo cuño, que si no abunda por fortuna mucho en nuestra nacion, tiene, sin embargo, bastante importancia para que le dediquemos unas cuantas pinceladas, ó intentemos bosquejar siquiera su fisonomía en el presente artículo.

El distintivo característico de nuestro heroe es la *imitacion*, como algunos cuadrumanos: la imitacion de la nacionalidad.

Hubo un tiempo para España, cuando podian sus monarcas exclamar con orgullo: *à solis orta usque ad occasum*, en que el españolismo, si así puede decirse, era el que dominaba, y hombres y naciones se desvivian por imitar nuestras costumbres, y por aprender nuestro idioma. Dejamos de ser afortunados, y dejamos al mismo tiempo de estar de moda. La lógica del mundo es inflexible.

El cetro de la fortuna pasó de unas manos á otras, y entónces, en vez de ser imitados, comenzamos á ser *imitadores*.

Una cosa es de notar en estas imitaciones, y es que siempre marcha á la cabeza de ellas, precisamente la clase que más apegada deberia estar á las añejas usanzas, al *antiguo* de las votaciones de los romanos, y á obrar ó hablar, cuando ménos, como lo hicieron sus gloriosos antepasados. Esta clase es la aristocracia.

Todos sabemos que la juventud dorada, la juventud perteneciente á la primera nobleza de Francia, está en el dia renegando de su nacionalidad, y que sus representantes más ilustres, á imitacion de la *excentricity* de los lores en Inglaterra, tienen forzo-

samente que ser miembros de Jokey-Club, y llevar patillas rubias, y estar cansados del mundo, y hacer viajes remotos, y malgastar la vida en los placeres del *turf*, y hablar palabras francesas con el acento y el ademan británicos. Este es el jóven de buen tono frances; este es el anglófobo.

Correspondiendo perfectamente á este tipo, como el sostenido de una nota, tenemos aquí al neo-frances, que viene á ser en España lo que el anglófobo, el *gentleman*, ó el *sportman* en Francia. Este, siendo frances, quiere vivir en Francia *traducido* al inglés: aquel, siendo español, quiere vivir en España *traducido* al frances.

Me parece que empezarán los carísimos lectores á vislumbrar el tipo.

Hay familias afrancesadas ó neo-francesas, hay neo-franceses *véritables* ó de buen tono, y hay por último neo-franceses *cursis*.

Las familias neo-francesas, suelen constar de mamá y varias hijas: van los veranos á Biarritz, á Bagnères de Luchon, y los años bisiestos se toman la libertad de alargar el viaje hasta Suiza: dan *soirées*; concurren á todos los *thés dansants* habidos y por haber; conjugan siempre el mismo verbo, el verbo *s'ennuyer*; cuando acaba la reunion dicen las niñas en voz bastante alta: *¿partons, maman?* Son suscriptoras constantes al *Journal des demoiselles*; tienen siempre alguna niña educándose en un punto de Francia (aunque el punto, y sus viajes al punto, se les *coma* la tercera parte de su exigua renta); saben que de Musset y Beranger eran poetas franceses, aunque ignoran si Garcilaso ó Herrera fueron emperadores de la China; y por último, el lacayo, la planchadora, uno ú otro de la servidumbre debe ser frances, y mejor aun si se lo han traído á su servicio de vuelta de alguno de los viajes, como

Colón se trajo algunos indígenas á la vuelta de América. El pío de las niñas de tales familias es casarse con un marido que las pueda llevar á Suiza todos los años.

Veamos ahora al neo-frances *comme il faut*. Este conoce á fondo las costumbres francesas; pero critica las españolas, sin conocerlas. En *Madrid* (*sic*), se aburre soberanamente, y no vive sino cuando viaja. El Prado, la Fuente Castellana, son paseos mezquinos. — ¡Oh, le Bois de Boulogne! Aquello es grandioso: *n'est-ce pas?*

El pueblo de España, ese pueblo que en las provincias del Norte es modelo de sobriedad, de moderación y de fortaleza, y en las del Mediodía constituye un inextinguible germen de felicísimas ocurrencias, y de una gracia y una viveza puramente naturales, como ninguno del mundo, ese pueblo es miserable, haraposo, sin ilustración, sin gracia; es peor mil veces para el neo-frances, que un negro marrón de América.

Se habla de los baños españoles: de los de la Florida en Valencia, de los de Carratraca en Andalucía, y nuestro neo-frances suspira por los hoteles, los árboles, los parques, y las cinco *toilettes* diarias de los bañistas en Francia. Eaux-Bonnes, Bayona, Vichy; Vichy, Bayona y Eaux-Bonnes, y no los sacareis de este terceto de nombres. Toda la humanidad que se remoja, debería limitarse á estos tres puntos para dar gusto á nuestro héroe.

Viene un cantante al Teatro Real: es una maravilla; entusiasmo al público; electriza las almas: veo á mi neo-frances con cara de vinagre, y le digo:

— ¿Pero hombre, no oye V.?

— ¡Están VV. locos!... Esto no puede oirse: ese tenor fué silbado en París hace diez años.

— Pero hombre, en diez años...

— Calle V., calle V., esto no tiene réplica: ¡lo silbaron en Paris!

Nuestro teatro nacional le irrita el sistema nervioso: ni la *mise en scène*, ni la distincion de las maneras, ni los trajes... nada, nada es comparable con lo que hace la última *troupe dramatique* del último villorrio de la última poblacion de Francia.

En España está nuestro pueblo tan atrasado, porque le falta un *Mabille* ó *Château de fleurs* donde se bailen lúbricos cancanes, y una licencia desenfundada en las costumbres, como la que caracteriza al pueblo de Paris, cuya vida es una risotada continua, desde la grotesca carcajada del festin báquico y el ruido del Champagne, hasta la risa estridente del moribundo, y el ruido seco de los materiales con que se cierra su tumba.

En el café, nuestro neo-frances, en memoria del café *Tortoni*, toma sorbete por la noche, y cognac ó *palé-ale* por la tarde.

No lee más que la *Presse* ó *Le Journal pour tous*, ó *L'Univers illustré*, y siempre que dobla estos periódicos se adormece pensando en lo hermoso de una anexion que le proporcionaria la nacionalidad francesa.

Otro rasgo: el neo-frances tiene botas de lluvia, fieltro ó paraguas, retrato y sello, y alguna que otra alhaja comprada en Paris: estas compras ó *emplettes* son condicion indispensable de sus viajes.

Esto se hace largo; pero ántes de concluir, demos un pellizco al neo-frances *cursi*.

Este se pirra por ser pollo de buen tono, y es la imágen más acabada del *quiero y no puedo*.

En toda su vida sólo ha estado ocho dias en Paris; y cuando vuelve, ya no sabe decir más que estas ó parecidas frases:

- *Ma chambre de garçon, ¿hein?*  
 — *Le quartier Latin, ¿hein?*  
 — *Le faubourg Saint-Germain, ¿hein?*

Entra en el café:

- *Garçon, ¿hein?*

Aprovecha todas las ocasiones de hablar de Francia y de hablar frances, aunque apenas conoce la primera más que en el mapa, y del segundo, aparte las frases arriba citadas, y el indispensable *¿hein?*, no sabe decir más que *bon jour*.

Su aspiración no es otra que la de que le toque la lotería para volver á Francia y visitar bien París, y llega á encariñarse tanto con sus recuerdos traspirenaicos, que acaba por padecer de *nostalgia*, y le parece que moriría contento con tal de que sus mortales restos pudiesen descansar á la sombra de los corpulentos árboles del cementerio del padre Lachaise.

Basta de pintar á españoles degenerados. No tratamos de quitar sus glorias á Francia, que somos los primeros en admirar; pero nos daremos por muy recompensados, si este artículo del ALMANAQUE consigue traer al reino de las Españas á algunos franceses arrepentidos.

Hasta más ver.

Ricardo Moly de Baños.

---

### EPIGRAMA.

A un capitán con cien cruces,  
 decía así una polluela,  
 educada á la alta escuela  
 de este siglo de las luces:

— Capitan, basta de flores,  
que para alcanzar mi amor  
sólo tiene usted valor,  
y yo prefiero... *valores*.

Moly de Baños.



Sin más medios de transporte,  
ese marino inocente  
lánzase al mar inclemente  
en busca del polo Norte.

Hombre de gran corazon,  
que no teme ni el albur  
de encontrar el polo Sur  
en boca de un tiburón.

— No hablas una palabra de verdad, decia el otro dia cierto individuo á un amigo suyo.

— Lo que sé decirte es, replicó éste, que la mayor parte del tiempo lo paso en hablar bien de ti.

Si un periódico elogia de ordinario,  
al instante le llaman incensario.

Si ejerce la censura con buen celo...

¡qué insultos! ¡qué feroz! ¡vaya un libelo!

Cuando el contra ó el pro sostiene mucho,  
ya el pobre no es papel, que es papelucho.

Si en favor de las flautas lanza gritos,  
mejores que las flautas son los pitos.

Si por los pitos da razones cautas,  
mejores que los pitos son las flautas.

« ¡Qué hermosas las morenas!... » Dice uno,  
y se pican las blancas de consuno.

« ¡Qué hermosas son las blancas! ¡Qué azucenas! »

Ya tiene usted picadas las morenas.

¿Cómo será este niño, pobrecito,  
que ya parece feo, ya bonito?

Digame usted, señor don Juan Agudo,  
¿me vende usted el « ancho de su embudo?... »

Hace pocos dias se expidió en la estacion de un pueblo de una provincia vecina el siguiente parte:

« Poco se ha cobrado: á Juan le han endosado el recibo. »

Y llegó el parte á su destino diciendo:

« Paco se ha quebrado; á Juan le han desollado vivo. »

Un caballero escribió un telégrama que decia:

« Mándame la cuenta de Infantes. »

El telégrama llegó á Lóndres convertido en:

« Mándame cincuenta elefantes. »

En otro decia un holandés:

« Mr. Smith ha vuelto; viene muy contento. »

« Mr. Smith ha muerto; venga el testamento. »

En una capital de Andalucía se comunicó á una madre la siguiente noticia:

« Isabel partió á Gata, y hoy volverá. »

La madre levó en el telégrama lo siguiente:

« Isabel parió una gata, y hoy morirá. »

« Querido padre, decia un hijo en otro, ayer fui ajustado en la empresa de Romillo. »

El parte llegó á manos del padre, trasformado de esta guisa:

« Ayer fui ajusticiado en la prensa de tornillo. »

Un dia que el Papa Inocencio X vió una viña casi asolada por falta de poda, el amo de ésta le rogó que la echase la bendicion, y así lo hizo el Papa; pero luégo añadió:

— No dejes de podar tu viña.

Un monarca moribundo oyó que en derredor de su lecho le pedían á Dios la salud de su cuerpo y la de su alma.

— No pidais tanto á un tiempo, le dijo; con que pidais la salud del cuerpo, me basta.

Hé aquí el testamento de un relojero:

« Hijo mio: va á sonar la *hora* de mi muerte en el *cuadrante* de la eternidad; mi existencia pende de la punta de una *aguja*; pero antes de encontrarme colocado horizontalmente en la *caja* de la muerte, escucha, hijo mio, con toda atencion el débil *timbre* de mi voz que se extingue: este último *minuto* es sagrado, y es preciso no perder un *segundo*. Que el honor sea el *resorte* real de tu vida, y la prudencia *regulador* de tus acciones. Si tus *movimientos* están siempre *arreglados* por el temor de Dios; si el amor al prójimo es la *llave* de tu conducta, las *horas* para tí correrán en una ancha *esfera* de felicidad y delicias. Si sigues mis consejos, no tendrás necesidad, al romperse la *cadena* de tus dias, de *remontar* el curso de tu vida para buscar *escapes*, y podrás sin *balancear* ponerte de acuerdo y *marchar bien* con los preceptos del gran *Relojero* del universo, porque tendrás las manos *limpias* y *brillantes*, y de ningun modo *grabadas* ni *esmaltadas* por el *frote* de las malas acciones. Adios, hijo mio; se rompe el *vidrio* de mi *reloj*, y no puedo reemplazarle.»

Toda mujer que en paseo habla mucho, es fea ó tiene novio.

La que es muy aficionada á vestir de blanco, es que teme no encontrar ya marido.

Todas quieren aparecer coquetas, y sin embargo ninguna desea serlo de veras.

Las flores en la cabeza las llevan para que alguno se las pida.

Hablan para hacerse oír, no para hacerse comprender.

Por fea que sea una mujer, siempre tiene algo de bonito que procura enseñar, ó cuando ménos que deja suponer.

Cuando una habla mal de los ojos, piés ó manos de su amiga, es prueba de que los suyos son muy bonitos.

Entre un hombre que las adule y otro que las haga el amor, prefieren al primero.

---

## EL PASEO DE LOS COCHES

### EN LA FUENTE CASTELLANA.

Es el paseo de la Fuente Castellana uno de los primeros, sino el primero de Europa. Desde luégo, cualquiera que sea su importancia, da mucho en qué pensar, el ver que apenas hay en este Madrid hijo de madre que no arrastre (perdonen VV. la metáfora) su correspondiente carruaje, ya sea un tres por ciento, ya una soberbia carretela. Verdad es que no somos ricos, ni mucho ménos, para presentarnos públicamente con tal ostentacion; pero este fenómeno tiene varias explicaciones en que de buena gana entraríamos, si la salida no tuviese ciertos inconvenientes.

No sólo circulan carruajes por el lujoso y animadísimo paseo de la Castellana; recórrenlo también por su centro caballos de origen nacional, y caballos de origen extranjero, más de fuera que del país (porque somos muy patriotas), regidos por ginetes, muchos de los cuales, en punto á equitación física



y moral, convendría que fuesen á su vez regidos, para no servir de objetos á la murmuración de los que pasean sobre el caballo de San Francisco.

En la Fuente Castellana, como en otros puntos, se tocan todos los extremos sociales, porque si bien años atrás sólo era el punto de cita de los ricos y de

los aristócratas, hoy lo invaden vividores, advenedizos, caballeros de industria y otros individuos, que procuran rivalizar y aun exceder á los que *pueden*, creyendo que así cumplen sus *deberes*, cosa muy problemática.

Por hoy nos limitamos á llamar la atención sobre dos de los tipos que más descuellan en la Fuente Castellana: el elegante afligido de una sindinonitis crónica, que monta yegua inglesa, y que presenta el aspecto de una mona encima de un galgo; y sobre el banquero ó potentado que oprime los lomos de un robusto corcel de raza española: aun cuando no hubiera otras señales para distinguir á estos dos tipos, bastaría observar la region abdominal (a) barriga de cada uno de ellos, para caracterizarlos.

## VIAJE

### ALREDEDOR DE UNA NEGRA.

Se llamaba Inocencia.

Yo me había representado siempre á la inocencia blanca y pudorosa, coronada de flores, y alegre como los primeros días de la juventud.

La Inocencia que tenía delante era negra retinta, con esa fría tersura del mármol, á cuyo contacto se siente algo parecido á una descarga eléctrica, y con esa belleza de formas que hace de las mujeres de su raza una especie de *Vénus oxidadas*.

Por lo demás, nada tan gallardo como Inocencia cuando se presentaba los domingos á la puerta del cuartel arrastrando la enorme cola de su vestido de percal, que dibujaba admirablemente los contornos

de su espalda medio desnuda, y al oír los primeros acordes del tiple ó del atambor que preludiaban una bomba, se lanzaba en el centro del círculo retorciéndose como una serpiente, y lanzando de vez en cuando lastimeros aullidos.

Porque Inocencia, aunque nacida entre los manglares de Puerto Rico, era africana de corazón y de sangre; su madre había sido arrancada de la costa de Zanzibar, y traída en unión de algunos centenares de esclavos por un negrero que logró á duras penas echar en tierra las dos terceras partes de su cargamento, después de haber arrojado otra tercera á las profundidades del mar Caribe; y fruto de una pasión tan ardiente como desventurada, había Inocencia venido al mundo para vivir también en la esclavitud; ella, que por su hermosura parecía la soberana de un cuento oriental, ó el genio protector de los alcázares de la noche.

Fuerza es confesar, sin embargo, que Inocencia no se quejaba de su situación; antes al contrario, cualquiera hubiera creído que estaba muy satisfecha de ella.

Una tarde había yo colgado mi hamaca bajo la sombra de una ceiba, y me balanceaba tranquilamente, en tanto que los últimos rayos del sol se desvanecían en el mar, cuando por un sendero del bosque vi aparecer á Inocencia con un cántaro de agua que venía de tomar sin duda de un manantial vecino.

— ¡Oiga, niño Manuel! Exclamó al verme, con una satisfacción conquistada por mí á fuerza de propinas. No se duerma en ese sitio, que está rodeado de manzanillos.

— ¡Ah, Selika! Murmuré yo por lo bajo.

— ¿Su merced quiere agua? Añadió después de un momento.

— Sí, negra, pero no quiero beber en el cántaro; acércame mi jipijapa.

Dejó entónces el cántaro en tierra, y tomando mi sombrero, que estaba colgado en una rama, llenó de líquido sus anchurosas alas, y retorciéndolas en forma de caño, aplicó á mis labios un extremo.

— ¿El niño quiere algo más? Me preguntó en seguida, disponiéndose á continuar su viaje á la hacienda.

— Yo, nada. ¿Y tú, Inocencia, quieres algo?

— Yo, si su merced me diera un medio...

Me incorporé en la hamaca, saqué del bolsillo una peseta de cinco reales, que era el doble de lo que me pedia, y se la di.

Ella tomó la moneda, apretó mi mano con la suya, y suspiró.

— Niño bueno, la oi balbucear débilmente.

Habría andado ya algunos pasos, cuando un impulso, no sé si de jóven ó de filántropo, arrancó de mis labios este grito:

— ¡Inocencia!

La negra giró sobre sus desnudos piés con la velocidad de un resorte.

— ¿Qué manda su merced? Exclamó.

— ¿Amas la libertad? La dije.

— ¡La libertad! ¿Y qué es eso? Me preguntó con amargura.

Y volvió á tomar lentamente su camino.

Cuando ya de noche regresé yo á la hacienda, seguramente sabian ya todos lo ocurrido, pues no había blanco que no se burlara de mí, ni negra que no me pidiera un medio.

Poco tiempo despues, una tarde tambien, leia yo no sé qué libro, sentado en una galeria corrida que daba al campo.

De pronto sentí debajo de mis piés un ruido como

el de un trueno lejano, y árboles, muros, edificios comenzaron á rechinar y bambolearse. La tierra se movía también ondulando, y la oscilación era tan sensible que yo, que me había levantado al sentir el ruido, no pude andar, y me vi obligado á asirme con ambas manos á la balaustrada del balcón.

En esto, veo salir del soportal que formaba la galería una negra medio desnuda, trémula, casi loca, que quiere correr hácia el campo, y que al volverse á contemplar la casa de que huía, y al mirarme solo en el balcón, extiende los brazos hácia mí, alza los ojos al cielo, da un grito, y cae en tierra como herida del rayo.

Había ya pasado el temblor, y la gente corría en todas direcciones. Hice trasportar á Inocencia, desmayada aun, á una sala baja donde había un catre, y yo mismo la hice aspirar un pañuelo empapado en vinagre. Cuando volvió en sí, estábamos solos. Abrió sus grandes ojos dulcemente, me miró con inefable ternura, y ántes que yo pudiera evitarlo me besó la mano.

Yo me incliné entónces hácia ella, y entónces fué cuando, en una mesa que había en el mismo cuarto, escribí el soneto siguiente, que me apresuré á enviar al *Gil Blas*:

Á UNA NEGRA.

Ya el matiz del rubor me causa enojos,  
de hipócrita virtud mentido sello;  
ya no me encantan el nevado cuello,  
la tez de rosa y los azules ojos.  
Placen de mi capricho á los antojos  
de bronce y mármol el conjunto bello,  
ondas del mar copiadas en cabello,  
labios de fuego trémulos y rojos.

¡Ven hácia mi, mujer! Con dulces lazos  
 bajo un bosque de palmas y laureles  
 mi corazón te entregaré á pedazos:  
 ven, y tus gracias tímida no veles,  
 quiero estrecharte en mis amantes brazos...  
 pero ¡ay, alma del alma, qué mal hueles!

— ¿Qué ha sido de Inocencia? Me preguntará algún curioso.

Continúa en Puerto-Rico, tan negra y tan hermosa como siempre: pocos días ántes de perderla de vista, me enteré de por qué no amaba la libertad; lo que ella amaba era un negro bozal, que trabajaba de carpintero en la hacienda, y con el cual se ha puesto de acuerdo, sin duda para mayor gloria y fomento de la esclavitud.

Dios les dé numerosa prole, y me libre á mi de mujeres negras, y de ingraticudes más negras todavía.

M. del Palacio.

## LAS CASAS VIAJERAS.

Un insigne arquitecto, que por modestia oculta su nombre, ha ideado un ingenioso mecanismo, con cuyo auxilio cualquier inquilino puede poner en movimiento la habitación que ocupe, siempre que el caso lo exija. Este mecanismo funciona por medio de un manubrio de hierro, á cuyo impulso obedece la parte del edificio elegida, caminando con la soltura y rapidez que el mejor velocípedo. Los caseros están que trinan con semejante invento, temiendo que los inquilinos se las lien por no pagar el mes; á los acreedores no les llega la camisa al cuerpo;

en fin, sería cuento de nunca acabar, si fueran á decirse los perjuicios incalculables que el diabólico invento puede ocasionar á muchas personas. En cambio, otras esperan obtener grandes ventajas: los



deudores dejarán á los ingleses con un palmo de narices; los huéspedes tronados aprovecharán la ausencia de sus patronas, para tomar las de Villadiego; las niñas que se las echan de independientes burlarán la vigilancia de sus padres ó tutores, y se

largarán con sus amantes á ver mundo. El único inconveniente que hasta ahora se encuentra á la aplicacion del mecanismo de que se trata, es que antes de emprender la marcha hay que separar el cuarto *viajero*, del resto de la casa, formando con él un pequeño edificio aparte, con su tejadillo que lo libre de la intemperie; operacion nada difícil para el que acierte á hacerla con facilidad; una vez conseguido, todos ganarán en ello, ménos los que pierdan; esto se cae por su propio peso.

## UN VIAJE DE RECREO.

### I.

«Las cien trompas de la publicidad anunciaban que la empresa del ferro-carril del Mediodia habia rebajado los precios de los billetes, con motivo de la fiesta del santo titular de la villa de R.\* Yo tenía un humor negro, como la tinta... negra, y me dije: «Pues señor, vamos allá, echemos una cana al aire;» y tomando el sombrero, me encaminé á la estacion.

El tren *de recreo* salia á las ocho de la noche. ¿Quién por poco dinero no se decidiria á recrearse? La tentacion no podia ser más fuerte.

Tomé un billete de segunda, entré en el andén, y mientras preparaban la máquina me entretuve en mirar los wagones dispuestos para la expedicion. Esperaba yo (¡inocente!) ver un tren adornado de gallardetes, de flores, de ramaje, de cintas, de algo, en fin, que recrease cuando ménos la vista: ¡en vano! Seria casualidad, pero los coches parecian

haber sido escogidos á propósito entre los más viejos y más feos; cada uno parecía una tumba.

Así pasé un rato, hasta que llegada la hora de partir, y oyendo la voz que llamaba á los viajeros, entré en un wagon de segunda, á que me daba derecho el cartoncito que llevaba en el bolsillo.

## II.

Iriamos en aquella cárcel ambulante unas treinta personas. Renuncio á describirlas todas; sólo diré que un dibujante hubiera encontrado en muchas de ellas asunto para una buena coleccion de caricaturas.

Yo me habia instalado en uno de los ángulos del wagon, y en verdad no me pesó, pues hacia un bochorno que nos asfixiaba, y el aire exterior, aunque caliente, me permitia respirar con más desahogo que á mis compañeros.

Iba á mi derecha una señora que me pareció muy respetable, y aun me hubiera confirmado en la opinion de esta respetabilidad, á no apestar á alcanfor la dama, y á no mecer sobre su regazo un párvulo atacado de tos ferina (que le ponía al pobrecillo amoratado como una berengena), y á no ir acompañada de un perro que manifestaba con sus continuos aullidos sus sentimientos compasivos.

En frente, un cazador melenudo y de rostro fiero llevaba atravesada sobre las piernas la escopeta, que la señora miraba con ojos espantados.

En otra division del coche, media docena de mozos y mozas alegres cantaban como desesperados; no diré yo que cantasen bien, ni mucho ménos, que no soy amigo de levantar falsos testimonios; lo que aseguro, es que cantaban con verdadero ardor, y que en los momentos en que suspendian sus raptos

filarmónicos, se humedecían las gargantas con sendos tragos de vino para reparar las fuerzas perdidas en aquel concierto feroz, y nos regalaban los oídos con discursos é interjecciones tan agradables y delicadas como la música.

El recreo del viaje se me iba haciendo un poco problemático.

### III.

A pesar de tanto estrépito, el cazador quedó profundamente dormido; prueba de su naturaleza privilegiada. Hay persona á quien el ruido de una mosca mantiene desvelada toda una noche; hay otras capaces de roncar en una torre cuyas campanas toquen á rebato.

Durante este sueño angelical, la boca de la escopeta se habia colocado sobre la falda de la señora, quien al verlo no pudo contenerse.

— ¡Jesus, qué imprudencia! Exclamó. ¿Por qué se permitirán estos abusos?

Y con un movimiento de terror separó de su vestido el arma destructora.

El cazador abrió los ojos, y en vez de contestar á la exclamacion de la dama, dijo llevándose la mano á la nariz:

— ¡Cuerpo de tal, y cómo hiede!

— Caballero, repuso aquella, tenga V. la bondad de entregar esa escopeta para que la coloquen entre los equipajes, pues sólo el verla me horroriza.

— Señora, perdone V. si no me es dado complacerla; el arma está descargada y no hay peligro de que suceda una desgracia.

Yo creo que el cazador mentía.

— Pues yo, insistió la señora, ¿qué quiere usted? daré parte en la primera estacion. Soy extre-

madamente nerviosa, y viéndola me va á dar un ataque epiléptico.

El cazador, quemado, contestó:

— Es que aquí no puede uno estar como en su casa; y le prevengo á V. que si hace lo que dice, cojo ese perrillo miserable y asqueroso y lo arrojo por la ventana.

— ¿Cómo asqueroso? ¿De dónde saca V. que mi perrillo es asqueroso?

— ¿De dónde he de sacarlo, más que del olor pestífero que exhala? Caballero, me preguntó queriendo tomarme por testigo, ¿no huele V.?

Yo quise disculpar á la señora, y dije:

— Algo, pero es á alcanfor.

El cazador pisó entónces una cosa blanda: separó el pié, y la viajera se apresuró á coger del suelo un papel amarillo, el mismo que aquel habia pisado, y del cual se desprendian emanaciones nauseabundas.

La señora, satisfecha del hallazgo, exclamó con aire triunfal, dirigiendo la palabra al hombre de la escopeta:

— Ahora se convencerá V. de que mi perrillo es limpio como un oro. Este papel contiene un pedazo de asafétida, que siempre llevo conmigo por si mis nervios lo exigen. Muchas personas, guiadas por el nombre de esta sustancia exquisita, le hacen ascos: sin embargo, mi médico, que es hombre que lo entiende, asegura que los griegos la llamaban *manjar de los dioses*, y que la comian lo mismo que nosotros comemos el manjar más delicado. ¿Quiere usted probarla?

— ¡Estimando! Dijo el interpelado.

La tos del niño y los aullidos del perro produjeron á la señora algunos ligeros movimientos convulsivos; el olor del asafétida hizo al cazador sa-

car la cabeza fuera del coche, en lo cual le imité yo tambien.

### III.

El nublado, que á la salida del tren ya era amenazador, quiso con ayuda de un viento huracanado aumentar los atractivos de la expedicion, y descargó un chubasco espantoso.

Ya he manifestado que el coche iba lleno de gente; á esto debo añadir, que la ventana correspondiente á mi asiento no tenia cristal, ni persiana, ni nada que impidiese la entrada del agua; asi que al poco rato estaba yo hecho una sopa. Algunos viajeros, aunque situados á mayor distancia de la ventana, participaron tambien de la rociada que el viento les enviaba.

Con este motivo, un señor alto y robusto como un Hércules, se trabó de palabras con un viejo asmático que se empeñaba, y con razon, en que aquel echase el cristal á la ventana que le servia de observatorio.

El Hércules habia indicado al oír los primeros truenos, que le encantaban los grandes espectáculos de la naturaleza; que para él las borrascas en alta mar, las erupciones volcánicas, los terremotos, los huracanes, los desiertos, los derrumbaderos de las montañas, los torrentes y las cataratas, eran cosas dignas de contemplacion.

El asmático, no atreviéndose á negar lo sublime de semejantes cuadros, se calló entónces como un muerto, y aun hizo con la cabeza señales de asentimiento; despues, como el temporal arreciase, aventuró alguna tímida observacion sobre lo nocivo de la humedad para las personas delicadas; pero el otro se echó á reír, calificando de alfeñiques á los tales. El asmático se puso un gorro ne-

gro de seda, se encasquetó un hongo encima, y se envolvió en una manta como César en su túnica despues de sentir las primeras puñaladas de los conjurados contra su vida.

## IV.

El viaje, como se ve, era altamente recreativo. Pero faltaba la más negra. Habríamos andado, que no corrido, pues el tren marchaba á paso de tortuga, habríamos andado, repito, como cosa de doce kilómetros en hora y media, haciendo una multitud de escalas para tomar aliento, cuando al pasar un puente hundiéronse la máquina y un par de coches, entre ellos el nuestro, accidente que nos obligó á volar por el interior á todos, ménos al Hércules que, teniendo á la sazón medio cuerpo fuera, salió lanzado por el choque como una pelota. Ignoro si de resultas de este viaje aéreo habrá quedado en disposicion de observar los grandes espectáculos de la naturaleza, porque se lo llevaron medio muerto á la estacion. Los demas seguimos nuestro viaje luégo que se habilitaron nuevos coches, y no digo coches nuevos, porque éstos no tenían nada que envidiar á los que nos dió la empresa en la estacion de Madrid.

La señora, asustada como era natural, y creyendo acaso hacernos un obsequio, ofreció á todos su pomito de alcanfor y su indispensable asafétida. Nadie lo admitió, cosa que debió sorprenderla, á juzgar por las miradas que dirigió en torno suyo, mientras mordía con fruicion el manjar de los dioses.

Un chusco de los del grupo filarmónico, á cuya nariz debió llegar el tufo del asafétida, preguntó á su propietaria:

— Señora, ¿dónde venden esa esencia de rosas? Digamelo V., porque quiero regalar un frasco á mi novia.

La señora, comprendiendo la indirecta, respondió:

— La venden en la misma tienda donde hay un tratadito de buena crianza, que le conviene á V.

— ¡Chúpate esa! Exclamó otro de los zumbones, mirando al aludido.

— Mas valia, dijo la señora, que se callasen ustedes y no nos fastidiasen con sus cánticos insostenibles y con sus palabrotas.

— ¿Pues quién se ha muerto? Replicó el que habia iniciado este diálogo, quien con sus compañeros se puso á entonar el oficio de difuntos.

## V.

La empresa no ponía entonces coches de tercera en el tren de la noche; así es que los de segunda, sobre todo, iban, como he dicho, atestados de gente.

En una de las estaciones acabó de llenarse el nuestro, viéndose ocupados los asientos que habian dejado vacíos el Hércules y algunos heridos y contusos, por unos pobres trabajadores de la vía que, á consecuencia de un desplome de terreno, estaban horriblemente lisiados. Uno llevaba vendados los brazos, otro una pierna, quién la cabeza, quién el pecho, aumentando lo repugnante del cuadro la sangre seca que manchaba las vendas y los trapos, y los andrajos que cubrian el cuerpo de aquellos desgraciados, que aunque ya convalecientes, conservaban en sus rostros profundas huellas de los anteriores y de los actuales padecimientos.

Para concluir, diré que llegamos felizmente á R., y que la novillada gustó en extremo á los aficiona-

dos, los cuales hartaron su sed de emociones, viéndose trasladar de la plaza al hospital, más muertos que vivos, á unos cuantos mozos incautos.

— Mi compañera de coche, aquella señora que en lo sensible podría apostárselas al licenciado Vidriera, presenció la función con serenidad pasmosa y risueño semblante. ¡Prodigios del asafétida y de las agradables impresiones de un viaje de recreo por nuestros caminos de hierro! »

— Tal fué el relato que un amigo mio me hizo de su viaje de recreo.

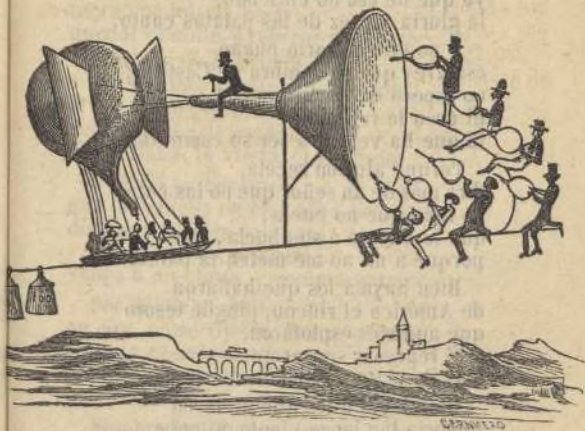
Y si, lector, dijeres ser comento,  
como me lo contaron te lo cuento.

V. R. Aguilera.

### VIAJE AEROSTÁTICO.

Para subir en globo  
ó en otra cualquier nave  
á la region más alta  
que los ojos alcancen,  
y luégo dirigirla  
huyendo de percances,  
es preciso primero  
aire, y despues mas aire,  
sin cuyo requisito  
no se levanta nadie.  
¿Cómo subieran muchos,  
si llevaran por lastre  
en vez de viento, juicio,  
siquiera dos adarmes?...  
Por eso la fortuna  
fuelles sin fin reparte

al vulgo, donde hay gentes  
que manejarlos saben,  
y siempre de otros fueron  
humildes pedestales.



Por eso llegan ellos,  
osados navegantes,  
á la Jauja que sólo  
en sueños ven pintarse  
los genios más sublimes,  
los hombres más cabales.

## ODA Á LAS PATATAS.

No las lides pretendo  
celebrar de Austerlitz y de Lepanto,  
ni de Roma el estruendo;  
yo que de eso no entiendo,  
la gloria y prez de las patatas canto.

Y no en contrario pugne  
esa grey que se nombra de Castilla;  
no espero que me impugne,  
ni creo le repugne  
la que ha venido á ser su *comidilla*.

Porque alusion recela,  
dirá más de un señor que no las cata;  
yo digo que no cuele,  
que lo cuente á su abuela,  
porque á mí no me meten la patata.

Bien haya á los que hallaron  
de América el rincón, pingüe tesoro  
que audaces explotaron,  
y al regresar surcaron  
olas de plata y borbollones de oro.

Bien haya á los que hicieron  
romería tan larga viento en popa,  
y en la region que hendieron  
la mina descubrieron  
que de patatas inundó la Europa.

Pues diónos más consuelo  
(dice un autor) que el oro y que la plata,  
quien con humano celo  
al europeo suelo  
la mina trasplantó de la patata.

Del hombre al fiero estrago

las masca el rico, el rey, ¿quién dijo miedo?  
y en su elocuente amago  
igualan al monago  
con el mismo arzobispo de Toledo.

¡Oh! Sin su prodigiosa  
y alta influencia que á pintar no acierto,  
en esta era famosa  
fuera una misma cosa  
quedar cesante y repicar á muerto.

Sabroso, no es lisonja,  
y fruto el más barato del mercado,  
el estómago esponja  
del ex-fraile, la ex-monja,  
la huérfana, la viuda, el retirado.

Y es tal su baratura,  
que todo bicho en ello echa bravatas,  
diciendo á quien le apura:  
«No hay miedo, criatura,  
venga á mi choza, y comerá patatas».

Por la voz acabada  
en *eira*, como Ojeira, Beira y Neira,  
Galicia es señalada;  
pero es más celebrada  
por la gaita chillona y la muñeira.

Nombre la Mancha alcanza,  
entre ciertas y ciertas maravillas,  
por su héroe Sancho-Panza  
y la española danza  
que llamamos manchegas seguidillas.

Mas también fama y mucha  
les da su patatar, respondo á ciegas;  
ó decida en la lucha  
Madrid, que tanto escucha:  
¡A dos cuartos, manchegas y gallegas!



Igual, bien comparadas,  
 á las mujeres son, doy datos fijos:  
 pálidas ó encarnadas,  
 panzudas ó estrujadas,  
 doncellas la mitad y otras con hijos.

Nadie hay que más insista  
 en ser cual yo tan partidario de ellas;  
 la causa está á la vista;  
 probable es que consista  
 en que me saben bien éstas y aquellas.

Plantas las dos del suelo  
 que al ardiente apetito desafían,  
 guardan con denso velo  
 un corazón de hielo,  
 pero entrando en calor tarde se enfrían.

Furioso las embisto (1),  
 fritas, asadas, con arroz, calientes,  
 ya guisadas, ya en pisto;  
 pero en tortilla ¡ay, Cristo!  
 me hacen de gusto tiritar los dientes.

Si llega á mis oídos  
 el son de la sarten sobre la hornilla,  
 parezco á los partidos,  
 que en viéndose vencidos  
 desean que se vuelva la tortilla.

Tanto al amor convida  
 hoy la patata, que decirse debe  
 con el alma y la vida,  
 que es la flor escogida  
 de este pensil del siglo diez y nueve.

Yo las estoy gastando  
 con tanta profusion, que tengo un censo,  
 comiendo ó almorzando,

(1) A las patatas, se supone.

L  
 Lo  
 El  
 cosas  
 El  
 en va  
 El  
 El  
 El  
 ne m  
 El  
 El  
 matri  
 El  
 El  
 radit  
 El  
 go pa

cenando ó merendando;  
y tanto, en fin, en las patatas pienso,

Que si en bailes me veo,  
mejor que á las de Straus dulces sonatas,  
pegar brinco deseo  
al viejo martilleo  
del venerable wals de las patatas.

Juan Martínez Villergas.

## LOS MANDAMIENTOS DEL CASADO.

Los mandamientos del casado son diez:

El primero, amar á su mujer sobre todas las cosas.

El segundo, no tomar el nombre de su costilla en vano.

El tercero, no salir de casa los días de fiesta.

El cuarto, honrar á papá suegro y á mamá suegra.

El quinto, matar cucarachas, si la esposa les tiene miedo.

El sexto, acordarse sólo de su mujer.

El sétimo, no hurtar de la gaveta los ahorritos matrimoniales.

El octavo, no mentir al volver á casa.

El noveno, no subir á la bohardilla á dirigir miraditas á la mujer del vecino.

El décimo, resignarse como Dios manda al *contigo pan y cebolla*.

## COSTUMBRES CORRIENTES.

La honestidad triunfante  
va por ciudades y villas;  
mire, sino, quien la cante



Yo  
citar;  
ran un  
llamar  
Rec  
mos d  
sin qu  
decir:  
Ven  
viga e  
¿Po  
Por  
regir l  
grado

por detras y por delante  
estas jóvenes sencillas.

Desde el palco donde están  
el espectáculo viendo,  
otro espectáculo dan  
que observa más de un galan,  
dos palmos de ojos abriendo.

Al ver una cosa así,  
el rey de los oradores  
pudo en Roma, cual yo aquí  
cuando á la ópera asistí,  
decir: ¡Oh tēpora! ¡Oh mores!

## LA PAJA EN EL OJO AJENO.

Medio mundo se rie  
del otro medio,  
y yo solo me rio  
del mundo entero.

Yo no sé de quién serán los versos que acabo de citar; pero comprendo perfectamente que encierran una gran dosis de eso que muy bien podríamos llamar *filosofía popular*.

Recorramos la escala social, y nos convencemos de que todos criticamos las faltas del prójimo, sin querer reconocer las nuestras. Que equivale á decir:

Vemos la paja en el ojo ajeno, y no vemos la viga en el propio.

¿Por quién empezaremos?

Por los periodistas, que tienen la mision de corregir las costumbres deleitando, y olvidan tan sagrado deber para insultar y maltratar á todos los

que no son de su color político, y sólo encuentran bueno y justo lo que han hecho los hombres de su partido.

Pero dejemos terreno tan resbaladizo, y busquemos otros ejemplos.

Lola es íntima amiga de Conchita; se besan, se abrazan, se quieren mucho, y al despedirse se quitan el pellejo mutuamente.

— ¡Qué tramposo es D. Fulano! Esto suele decirlo un *quidam* que debe hasta la camisa que lleva puesta.

— ¡Qué desmoralizada está la sociedad! Dice doña Virtudes; pero no cuenta que lleva sus hijas al baile, y se hace la dormida para dar lugar á que los almiarados donceles las declaren sus atrevidos pensamientos.

Una vieja verde cargada de lazos y moños, dice al ver á otra que va lo mismo:

— ¡Jesus, qué rara va esa mujer! Parece un pollo en rifa.

— ¡Qué orgulloso se ha puesto D. Pedro porque tiene cuatro cuartos! Ya se ha olvidado de los que le mataban el hambre cuando estaba cesante.

Esto lo dicen personas mucho más orgullosas que aquella á quien critican.

— ¡Qué tono se dan las hijas de D. Celedonio! Cualquiera que las vea creará que gastan un dineral en vestirse, y todo lo que llevan son pingos comprados en las casas de empeño.

Las que esto dicen suelen deber á la modista las hechuras de los vestidos, y siempre que va á cobrarlas, en vez de pagar contestan con altivez y se dan por ofendidas porque la mujer reclama el producto de su trabajo.

— ¡Qué usurero es D. Pascual! Cuando presta lleva una peseta por duro al año.

El que esto dice no cuenta que él lleva un real por duro al mes.

Cuando una jóven se queja de que su amiga se ha hecho orgullosa desde que se ha casado, se le puede preguntar:

— ¿Diga V., amable jóven, es envidia ó caridad?

— El mundo está pervertido, suele decir un jóven de setenta años: en mis tiempos, los jóvenes tenían muy distinta educacion.

Pero este viejo verde no cuenta que gasta el tiempo en locuras y devaneos, impropios, ridiculos y hasta repugnantes en el hombre que tiene ya un pié en la sepultura.

¿Pero á qué he de molestar á mis lectores presentando más ejemplos?

La verdad es, que pasamos la vida riéndonos los unos de los otros, quitándonos el pellejo, como suele decirse, murmurando, criticando y hasta calum-

niando á personas que muchas veces valen más que nosotros.

Y la verdad es tambien, que las personas sensatas y prudentes se rien y desprecian las habladurías y la critica infundada, evitando asi muchísimos disgustos, y lo que es más, graves y lamentables consecuencias.

Por eso tuvo razon el que dijo:

Medio mundo se rie  
del otro medio,  
y yo solo me rio  
del mundo entero.

El Flaco.

### LOS AGUINALDOS.

Entre las contribuciones que nunca han sido votadas por los cuerpos colegisladores, figuran en primer término los aguinaldos.

Parece que el derecho de pedir debía ser en este caso, como en otros, correlativo al de dar; pero no sucede asi: desde el dia 21 de Diciembre del año que espira hasta el 1.º del que nace, ó *ainda mais*, gran parte de la poblacion de Madrid se dedica, porque si, á esplotar al resto de sus habitantes con una decision, una actividad y un entusiasmo que, empleados en trabajar, producirian resultados maravillosos.

Cartas, memoriales, murgas, tarjetas, versos, todos los recursos, todas las armas que ha inventado el hombre se ponen en juego para dar un mal rato al que es victima de tales embestidas.

Lo gracioso del caso es que muchas veces el aco-

metido no conoce al que pide, ni ha comido con él en ningún figón, como suele decirse, y no pocas sucede que el que pide está ménos necesitado que el que da, aunque no lo parezca.

El sereno podrá dormir tranquilamente mientras un ratero le escamotea á V. el reloj, y gracias que no le quite hasta el modo de andar; pero no dejará de reclamar el aguinaldo, que cree se le debe de justicia.

El barrendero tendrá la calle en que V. vive hecha un muladar, y no es raro que cuando hace que barre le eche encima la basura, si por desgracia sale V. de su casa cuando él está operando; y, sin embargo, ha de recompensarle V. por el celo que no ha desplegado durante el año en el ejercicio de sus funciones.

¿Pagó V. el servicio que le prestó un individuo cualquiera, á quien es probable que no vuelva usted á ocupar en la vida, y de quien quizá quedó descontento? Pues no dude V. que este individuo le felicitará en tiempo oportuno, ó importuno, en vez de arrepentirse de lo mal que se portó con V.

Se han ideado mil medios para acabar con esta abominable costumbre, pero sin éxito satisfactorio. Hay quien finge haber salido para el extranjero; otros, nunca están en casa; á éste, le han administrado el Viático; el de más allá, está de duelo, se le ha muerto un hijo que no ha tenido; y hasta conozco un caballero que durante la epidemia del aguinaldo, pone un perro de presa de un genio de los diablos á la puerta de su cuarto, estableciendo así una especie de cordón sanitario entre su bolsillo y la mano del pedigüño. De otro sé, persona por cierto muy caritativa y muy limosnera, que viéndose un año, por su buen corazón, víctima del abuso de desconocidos que acudían como las mos-

cas á la miel, tomó una determinacion que los alejó para siempre. Entregábale su criado cuantos documentos en prosa ó en verso le presentaban; cuando la peticion del aguinaldo era motivada, su mano se abria para socorrer al que acudia á su generosidad; cuando no, mandaba entrar al aguinaldista, y con la mayor cortesía y amabilidad le contestaba que habia leído su escrito; que le estimaba los votos que hacia por su salud y bienestar, y que igualmente le deseaba felices pascuas y un año venturoso, como tambien á su apreciable familia y demas personas de su particular afecto. En seguida, los acompañaba hasta la puerta con el mayor agrado, y aun les hacia un saludo que indicaba la educacion más esmerada. El aguinaldista quedaba desarmado y encantado de tan fino recibimiento, sin dejar por esto de salir bufando para sus adentros.

\*\*\*

Dice un refran, que en la cara está la edad; convenido, con una excepcion: la mujer. La edad de la mujer, está en su fe de bautismo.

Todo chiste pierde gran parte de su fuerza, siempre que revela en su autor pretensiones de gracioso.

Con la música sucede lo que con los manjares: no es el que tiene más grandes las orejas, quien mejor sabe apreciarla, como no es el que tiene más grande la boca, quien mejor soborea una sustancia;

sino el que tiene más educados el gusto y la sensibilidad.

---

En cuestiones de arte, á veces un tuerto ve más y mejor que un hombre que cuenta con dos ojos de lince.

---

No hay libro de comercio que contenga un debe y un haber más exactos que la conciencia, en la cual están asentadas, sin raspadura ni enmienda, todas las operaciones morales del hombre.

---

En las plazas, no sólo se corren los toros, sino el país. Cada banderilla y cada estocada que clavan los diestros en el ganado cornudo, abre una herida en la cultura de la nación. El día en que los carteles anuncien (no lo anunciarán), que España se corre de vergüenza, se cerrarán todas las plazas.

---

Con una espuela de acero se hace andar al caballo; para que el hombre se mueva, se necesita armarle una espuela de oro.

---

Dice la geografía que los franceses tienen para su uso particular, que el Africa empieza en los Pirineos; otra geografía que los españoles conoce-

mos, aunque no está escrita, dice que la vanidad de aquellos señores principia en Francia, y se estrellaba y se acaba en la sensatez de los demas pueblos del mundo.

V. A.

Hace pocos dias pasaba un entierro por una de las calles de Paris.

La mujer del difunto iba detras del féretro llorando amargamente.

Un jóven, de quien habia sido novia cuando soltera, se acercó á ella y la dijo :

— No llores, hija mia, que si tú quieres nos casaremos los dos.

— Perdona, Juan, contestó la viuda con la mayor sencillez: ;tengo empeñada mi palabra!

Esta salida nos recuerda otra de una recien casada que estaba muy pensativa el dia de su boda.

Un amigo le preguntó la causa de sus graves reflexiones.

— No es nada, contestó ella; estoy pensando en quién elegir para marido cuando llegue á enviudar.

Ayer se encontró una cartera un amigo nuestro, y en ella sorprendió los siguientes apuntes:

«Amigos. — Sirven, como los relojes de sol, para sólo durante el buen tiempo.

Amabilidad. — Tabla de salvacion para las feas.

Calumnia. — Como el carbon, mancha cuando no quema.

Critica. — Lima que pule lo que muerde.

Dote. — Pasaporte para la vicaria.

Envidia. — Torpe homenaje que la inferioridad tributa al mérito.

Egoísta. — Ente que tiene el corazón en la cabeza.

Hablar. — Don que casi todos poseemos: el hablar bien, casi ninguno.

Ignorancia. — Ciego que depende del lazarillo que le guía.

Ingratitud. — Yedra que mata al árbol que le sostiene.

Ideas. — Capitales que sólo ganan interés en manos del talento.

Pobre. — Hombre que nunca tiene razón.

Vanidad. — Gloria de las almas pequeñas.»

En un día de cuaresma la señora de X... había ido á oír un sermón.

Media hora después de salir de su casa la señora, comenzó á llover fuertemente, y la doncella de tocador envió á un mozo gallego, que acababa de ser recibido al servicio de la señora de X..., con un paraguas y zapatos de goma para su ama.

El criado se dirigió á la iglesia.

El predicador refería la pasión de Nuestro Señor Jesucristo; se hallaba precisamente repitiendo las palabras que el Señor dijo á los judíos que le compraron á Júdas, cuando el gallego penetró en el templo.

— ¿A quién buscáis? Decía el orador, con toda la fuerza de sus pulmones.

— A la señora de X..., que le traigan el paraguas y los chanclos, porque ahora llueve mucho; contestó el criado, creyendo que era á él á quien se dirigía la pregunta.

## ADIVINANZA.

Se regala una botella  
de exquisito moscatel,



al que sepa si él es ella,  
ó al contrario, si ella es él.

# LIBRERÍA CENTRAL

DE

## D. MARIANO ESCRIBANO,

CALLE DEL PRÍNCIPE, 25, MADRID.

---

Surtido de Obras de Ciencias Médicas, de Jurisprudencia y Legislacion, de Religion y Moral, de Diccionesarios y Gramáticas de todas lenguas, de Matemáticas, de Ciencias Naturales, de Artes y Oficios, de Literatura, Poesía y recreo; despacho de Comedias y Zarzuelas del Teatro Moderno.—Admite obras para la venta en comision, pudiendo obtener los interesados su liquidacion en el momento de solicitarla.—Se reciben suscripciones á los periódicos políticos, científicos, religiosos y de modas.—Esta casa sirve todos los pedidos que se le hagan en el ramo de Librería.

### EXTRACTO

DEL CATÁLOGO DE OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA  
EN DICHA LIBRERÍA.

NOTA. — Los precios indicados á las obras en primer término son para Madrid, y los en segundo remitidas á provincias por el correo, francas de porte; y si las remisiones pueden hacerse por otros medios más económicos, la casa no carga más que el coste material que tengan.

COMPENDIO

DE LA TRAMITACION CRIMINAL

DE LOS JUZGADOS ORDINARIOS,

por un Juez de primera instancia cesante.



El estudio del procedimiento eriminal en toda su extension, dificulta, retarda y hace embarazosa su ejecuci n en casos dados, pues no siempre que ocur- re alguna duda es posible aclararla en el acto, por- que no siempre se proporcionan las obras neces- rias para consultarla.

Para obviar este inconveniente, nada más á pro- pósito que este Compendio, en el cual se ha reu- nido cuanto prescriben la ley y reglamentos y ha sancionado la práctica de los juzgados, formulando al final un proceso completo que sirva de regla para la ejecucioa práctica de los diversos casos que pue- den ocurrir. Forma un tomito en 8.º: su precio 6 rs. en toda España.

EXTRACTO

DEL CATALOGO DE OBRAS DE LA BIBLIOTECA DE LA LEY

LEGISLACION DE AYUNTAMIENTOS.

NOTA.—Las obras indicadas en las obras

Comprende todas las leyes, decretos, circulares, prerogativas y exenciones de los alcaldes, ayunta- mientos y sus secretarios; aumentada con multitud de disposiciones importantes, como son: la ley de reuniones públicas, la de gobierno de las provin- cias, la de contabilidad provincial y municipal, la

de ensanche de poblaciones, la novísima legislación de pósitos, y otras varias, y adicionada para mayor claridad con notas, comentarios y formularios que conduzcan al mejor acierto en la aplicación práctica. Un tomo 4.º, 30 rs.

## TESORO DE LABRADORES.

# EL AGRICULTOR PRÁCTICO,

Ó TRATADO COMPLETO

*de Agricultura, Horticultura y Economía rural, extractado de las mejores obras de los más célebres autores españoles y extranjeros, y revisados por DON A. BÚRGOS.—Nueva edición.*

La necesidad é importancia de esta obra es ya reconocida, pues que ninguna otra de su género reúne tal tesoro de conocimientos para la mejora y cultivo de la hacienda del campo; y el labrador que estudie un poco sus excelentes tratados, obtendrá grandes ventajas, pues abrazando en general todos los ramos de la agricultura y ganadería, podrá conocer y aplicar reglas tan sencillas como seguras para sacar mucho provecho de sus terrenos, mejorar sus condiciones y obtener pingües cosechas, y no ménos para la conservación, mejora y aumento de sus ganados y economía de la casa de campo y pastoril.

Forma esta interesante obra dos tomos que componen más de 500 páginas de impresión clara y compacta. Su precio 16 rs. en toda España.

## RISAS Y LÁGRIMAS,

coleccion de seguidillas

POR D. JUAN DE LA PUERTA VIZCAINO.

El indisputable mérito literario de esta obra ha hecho á su autor objeto de las más lisonjeras manifestaciones, de las que la prensa entera ha formado un justo eco, por la maestría, sentimiento y delicadeza con que ha sabido tratar en un metro, vulgar hasta ahora, asuntos filosóficos ligeros y de poesía descriptiva, formando un agradable conjunto de pensamientos escogidos, en los que resalta la moralidad del fondo entre lo sencillo de la forma. Un elegante y precioso tomo. Su precio 6 rs.

## EL LIBRO DE LAS CARRERAS.

Guia del estudiante y de los padres de familia. Reseña de todas las carreras que hay en España, con la reforma que en los estudios de ellas se han introducido recientemente: nueva edición. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.

## GUIA DEL CULTIVADOR,

ó Manual de Agricultura, Ganaderia y Economia rural, por D. Buenaventura Arago. Un tomo 4.º, 24 y 28 rs.

Segundo cuaderno de las Distracciones de un Hambriento.

## **RENGLONES AGRIDULCES,**

POR M. F. EL FLACO,

aspirante á pretendiente de ayudante de escribiente.

Contiene las poesías y artículos siguientes:

Blancos, negros, pardos y rojos.—Última moda.  
—Receta para ser feliz.—Declaracion de un pollo.  
—El verdugo de sí mismo.—Una merienda.—Pre-  
dicar en desierto.—Contradicciones.—El cuento de  
nunca acabar.—Retraimiento.—El duelo.—Espa-  
ñoles y cristianos.—Un paseo por el Rastro.—El-  
vira, leyenda prosáica.

Estas composiciones forman un bonito libro: 2, y  
2 y medio rs.

## **JESUS A LOS SIERVOS DE MARIA,**

PLÁTICAS

sobre las virtudes de la Santísima Virgen para todos los dias  
del mes, traducidas por D. José Fernandez y Perez.

Consta de un tomo en 8.º, con una preciosa lá-  
mina, y se vende á 5 rs.

## **BIBLIOTECA MORAL**

de instruccion y recreo para uso de los jóvenes de  
ambos sexos, por D. Salvador Constanzo. Un tomo  
8.º, holandesa, 8 y 10 rs.

- Guia alfabética para uso del papel sellado. Un tomo 8.º, 8 y 9 rs.
- Código Penal. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.
- Ley de Enjuiciamiento Civil. Un tomo 8.º, 10 y 12 reales.
- Ley del Notariado y del Registro de la propiedad. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.
- Legislacion Forestal Novísima, que contiene la ley de montes, el reglamento para su ejecucion y el del cuerpo de ingenieros del ramo. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.
- Tablas de reduccion de las antiguas pesas, medidas y monedas de Castilla, Alicante, Castellon y Valencia, al nuevo sistema métrico decimal, por D. José Maria Vidal y Polo. Un tomo 4.º, 10 y 12 reales.
- Tratado del sistema métrico con aplicacion al de pesas y medidas de España, por D. José Lopez de Casas. Un tomo 4.º, 8 y 10 rs.
- Nuevo sistema legal de pesas y medidas, puesto al alcance de todos, por D. Meliton Martin. Un tomo 4.º, 10 y 12 rs.
- Contabilidad práctica mercantil, con la reduccion de canas á varas castellanas, por D. Francisco Soria y Moñus. Un tomo 4.º, 19 y 20 rs.
- Tratado de los gallos ingleses, modo de multiplicarlos, criarlos, reñirlos y otras curiosidades, por D. Ramon Adame. Un cuaderno, 2 rs.
- Viaje á la Habana por la condesa de Merlin. Un tomo 4.º, 6 y 7 rs.
- Viaje ilustrado á las cinco partes del mundo. Dos tomos 4.º, con grabados, 80 y 90 rs.
- Viajes de Fr. Gerundio por Francia, Bélgica, Ho-

- landa y orillas del Rhin. Dos tomos 8.º mayor, segunda edicion de gran lujo, con grabados intercalados en el texto y láminas en acero, 80 y 88 reales.
- Recuerdos de un viaje por España, por D. Francisco de Paula Mellado, segunda edicion de gran lujo, corregida y mejorada. Dos tomos 8.º mayor con grabados representando escenas, trajes y vistas de las principales poblaciones y monumentos de España, 80 y 88 rs.
- Manual del Podador, ó del gobierno de los árboles silvestres en montes, jardines y plantios, por don José Maria Paniagua. Un tomo 4.º, 6 y 7 rs.
- Manual del Perfumista, por D. Vicente Guimerá. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.
- Manual del Polvorista, por D. Vicente Guimerá. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.
- Manual del Licorista, por D. Vicente Guimerá. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.
- Manual de Mitología, por D. Patricio de la Escosura. Un tomo 8.º, láminas, 17 y 19 rs.
- Manual teórico-práctico del fabricante de jabones por el sistema de Mr. L. Deloustal. Un tomo 4.º, 4 reales.
- Compendio de Gramática Española, por D. Antonio Valcárcel y Cordero. Un tomo 8.º, 3 y 4 rs.
- Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid, por D. Antonio Capmani y Montpalau. Un tomo 4.º, 14 y 16 rs.
- Causa célebre.—Acusacion, defensa y sentencia en la formada con ocasion del asesinato cometido en la persona de doña Carlota Pereira en la calle de la Justa. Un tomo 4.º, 5 y 6 rs.

- Nuevo y completo manual del mejoramiento de los líquidos, por Lebeauf. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Elementos de Agricultura teórico-práctica, arreglados al clima de España, por D. Domingo de la Vega y Ortiz. Dos tomos 8.º, láminas, 10 y 12 rs.
- El cultivo mejorado de la vid, por D. Domingo de la Vega y Ortiz. Un tomo 8.º, láminas, 5 y 6 rs.
- El Libro de las Familias, novísimo manual de cocina, pastelería, confitería y repostería, con un tratado de higiene. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.
- La Cocinera del campo y de la ciudad, ó Nueva Cocinera económica. Un tomo 8.º, 16 y 18 rs.
- Gustavo Nieritz.—El amor de una madre y el cariño de un hermano. El Boton de oro. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Los Hijos de Eduardo, ó el quinto mandamiento de la Ley de Dios. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Los osos de Augustoburgo, episodios de la historia de Sajonia. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- El Silbato magico, ó los hijos de Hameln. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Villabrilie (D. Francisco).—Juegos y entretenimientos de las niñas. Un tomo 8.º, con grabados, 8 y 9 rs.
- La Niñez. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.
- Los cien proverbios, ó la sabiduría de las naciones. Un tomo 8.º, láminas, 16 y 18 rs.
- La familia, su origen y organizacion; individuos que la componen y sus reciprocos deberes. Un tomo 8.º, láminas, 12 y 14 rs.
- Silvio Pellico.—El Libro de la Juventud, ó deberes del hombre, traducido por D. José Zorrilla y don Francisco Pareja y Alarcon. Un tomo 8.º, 6 y 7 reales.

- Pericia geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada en Don Quijote, por D. Fermin Caballero. Un tomo 8.º, 4 y 3 rs.
- Fenelon.—Telémaco, hijo de Ulises, traducido al castellano. Un tomo 8.º, 4 y 3 rs.
- El Almacén de los Niños, por madama de Beaumont. Dos tomos 8.º, láminas, 16 y 18 rs.
- Lecciones de Pedagogia, por F. M. Gerando, traducidas al castellano y aumentadas con un apéndice sobre la importancia de la mujer, por R. Gomez Dominguez. Un tomo 4.º, 10 y 12 rs.
- Cuentos del canónigo Schmid, nueva edicion ilustrada con grabados. Tres tomos 8.º, 30 y 35 rs.
- Cuentos, mentiras, exageraciones andaluzas, cuadros de valor y amor, hechos célebres de valientes, y otras cosas de la tierra de Maria Santisima. Dos tomos, láminas, 8 y 10 rs.
- Juego del tresillo, ó arte de jugarlo, con sus leyes. Un tomo 16.º, 3 y 4 rs.
- Tesoro de la sabiduria, ó el Padre de los libros. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.
- Tesoro de los sueños y de la fortuna. Un tomo 8.º, 6 y 8 rs.
- Juego de prendas, dividido en juegos preparados, de chasco, de accion, de memoria, de ingenio y de palabra. Un tomo 16.º, 4 y 5 rs.
- Manual de juegos de manos, de naipes, cubiletes y física recreativa. Un tomo 16.º, 5 y 6 rs.
- Baraja del amor, de preguntas y respuestas, con figuras, 6 y 7 rs.
- Arte de aprender y jugar el noble juego de billar, con las reglas y leyes en toda su extension, por D. Gregorio Martinez; aprobado por los princi-

pales aficionados Sres. Espino, Gonzalez, Echevarría, Bueno y Mesqui. Un tomo 8.º, laminas, 10 y 12 rs.

Blasco (D. Eusebio).—Del Suizo á la Suiza. Un tomo 16.º, 4 y 5 rs.

—El Libro de buen humor. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.

—Una Señora comprometida. Un tomo 8.º, 5 y 6 reales.

—Madrid de noche. Un tomo 8.º mayor, 2 y 3 rs.

—Del amor y otros excesos. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.

La Ciencia de querer y ser querido en la sociedad por cortesía, por respeto y por amor, por D. Melchor Gioja. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.

Nuevo Secretario de los amantes, ó Arte de enamorar y ser afortunado en amores, y completo estilo de cartas. Un tomo 16.º, 4 y 5 rs.

Recreaciones físicas, por Mr. A. de Castillon, profesor del Colegio Imperial de Santa Bárbara de Paris, traducidas por D. José Muñoz y Gaviria. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.

El Corazon de un Bandido, preciosa obra popular y original. Las dos partes en un tomo, laminas, 5 y 6 rs.

La Galantería española, por D. Basilio Sebastian Castellanos. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.

El Libro de los Cuentos, coleccion completa de anécdotas, cuentos, gracias, chistes, chascarrillos, dichos agudos, réplicas ingeniosas, pensamientos profundos, sentencias, máximas, sales cómicas, retruécanos, equívocos, símiles, adivinajas, bolas, sandeces y exageraciones; almacen de gracias y chistes; obra capaz de hacer reir á una estatua de piedra, escrita al alcance de todas las inteligencias, y dispuesta para satisfacer todos los

- gustos; recapitulacion de todas las florestas, de todos los libros de cuentos españoles, y de una gran parte de los extranjeros. Tres tomos 8.º mayor, 30 y 36 rs.
- Tesoro de cuentos escogidos, arreglados ó escritos por D. Angel F. de los Rios. Un tomo en 4.º, con láminas, 33 y 36 rs.
- Album del buen humor, coleccion escogida de cuentos, epigramas, anécdotas, gracias, chistes, chascarrillos, agudezas y exageraciones, obra escrita por infinitos sabios antiguos y modernos, y recopilada por un habitante del otro mundo. Un tomo 16.º, caricaturas, 6 y 7 rs.
- Flor de epigramas, coleccion escogida de las mejores composiciones castellanas. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.
- Romancero de Numancia, por D. Francisco Perez Rioja. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.
- El doctor Lañuela, por D. Antonio Ros de Olano. Un tomo 4.º, 19 y 23 rs.
- Soliman y Zaida, ó el precio de una venganza, leyenda árabe por D. A. Ribot y Fontseré. Un tomo 4.º, 30 y 34 rs.
- La Primavera y el Estío, coleccion de poesias por D. José Selgas y Carrasco. Un tomo 8.º, 16 y 18 reales.
- La Azucena Milagrosa, leyenda por D. Angel Saavedra. Un tomo en 8.º, 12 y 14 rs.
- La Lira del Tajo, poesias por doña Faustina Saez Melgar. Un tomo 4.º, 20 y 22 rs.
- Horas crepusculares, coleccion de cantares por doña Isabel Villamartin. Un tomo en 8.º, 8 y 10 reales.

- Ensayos poéticos, por F. de la Vera, con una introducción en verso por D. José Zorrilla. Un tomo en 4.º, holandesa, 28 y 32 rs.
- Ecos del arpa, colección de poesías y leyendas, por D. Manuel Villar y Macías. Un tomo en 4.º, 20 y 24 rs.
- Lágrimas del corazón, por D. José Güell y Renté. Un tomo folio, 40 y 48 rs.
- Últimos cantos, por el mismo. Un tomo en 4.º, 24 y 28 rs.
- Leyendas americanas, por el mismo. Un tomo 8.º, 24 y 28 rs.
- Encantos y desencantos, poesías por D. Ramon García Sanchez. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.
- Las Hadas, leyenda original al estilo de los orientales, por D. Juan P. de Guzman. Un tomo en 4.º, 20 y 24 rs.
- Trovas de ayer, poesías varias por D. Pablo Nogués Liñan. Un tomo 4.º, 16 y 18 rs.
- Auroras de mi vida, ensayos poéticos por D. Eduardo Miranda y Ramirez. Un tomo 4.º, 10 y 12 rs.
- Esvero y Almedora, poema en once cantos, por don Juan Maria Maury. Un tomo 8.º, 20 y 24 rs.
- Fábulas en verso castellano y en variedad de metros, por D. Miguel Agustín Principe. Un tomo 8.º, 24 y 28 rs.
- Poesías de D. Vicente Boix. Un tomo 4.º, 24 y 28 reales.
- Arpegios, por D. Eusebio Blasco. Un tomo 8.º, 8 y 9 rs.
- El Sueco, colección de poesías, por D. José Baldo-  
vi. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.

- Obras en verso y prosa, por D. Francisco Cea. Un tomo 8.º mayor, 20 y 24 rs.
- Coleccion de poesias selectas leidas en las reuniones semanales celebradas en casa de D. Juan José Bueno. Un tomo 4.º, 30 y 34 rs.
- Doloras, por D. Ramon Campoamor. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.
- Corona poética dedicada al insigne pintor sevillano Bartolomé E. Murillo. Un tomo 4.º, 20 y 24 reales.
- La Divina Comedia del Dante. Un tomo 8.º mayor, 16 y 18 rs.
- El Paraiso Perdido, por Milton. Un tomo 8.º mayor, 16 y 18 rs.
- Auroras, poesias de D. Rafael Fernandez Neda. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Poesias de D. Antonio Garcia del Canto. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.
- Poesias de D. Eugenio Tapia. Dos tomos 8.º, 16 y 20 reales.
- Poesias de D. Carlos Mesía de la Cerda. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Poesias de D. Gaspar Bono Serrano. Un tomo en 8.º, 18 y 20 rs.
- Poesias del marqués de Cabriñana. Un tomo en 4.º, 20 y 24 rs.
- Poesias de D. Narciso Campillo. Un tomo en 4.º, 20 y 22 rs.
- Poesias de D. José Joaquin de Mora. Un tomo 4.º, 25 y 30 rs.
- Poesias de D. Rafael Serrano Alcázar. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.

- Poesías de D. Rafael Mendive, con un prólogo de D. Manuel Cañete. Un tomo 4.º, 16 y 18 rs.
- Poesías de D. Ventura García Escobar. Un tomo 8.º, rústica, 12 y 14 rs.
- Poesías de D. Victoriano Martínez Muller. Un tomo 4.º, 20 y 22 rs.
- Himnos y quejas, coleccion de poesías de D. Antonio Arnão. Un tomo 8.º mayor, 12 y 14 rs.
- Maria, poema por D. Miguel de los Santos Alvarez. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.
- Tentativas literarias, cuentos en prosa, por D. Miguel de los Santos Alvarez. Un tomo 8.º, 10 y 12 reales.
- Album Literario Español. Un tomo 4.º, 16 y 18 rs.
- Romancero de los once Alfonsos reyes de Asturias, Leon y Castilla, por D. Ricardo Velasco Ayllon y D. Eduardo Fuertes. Un tomo 4.º, 10 y 12 rs.
- Ecos del alma, poesías, por D. Eduardo Zamora y Caballero. Un tomo 8.º, rústica, 8 y 10 rs.
- Flores filipinas, poesías, por D. Miguel Zaragoza. Un tomo 4.º, 4 y 5 rs.
- La Rosa de Alejandria, por D. José Zorrilla. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.

- Aguilera (D. Ventura Ruiz).—Cuentos del dia. Un tomo 8.º, 5 y 6 rs.
- Veladas poéticas. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.
- Elegias. Un tomo 8.º, 8 y 9 rs.
- Ecos nacionales. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.
- El Beso de Judas. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.
- Inspiraciones, poesías selectas. Un tomo 8.º, 10 y 12 reales.

- Aguilera.—Armonías y Cantares. Un tomo 12.º, 8 y 10 rs.
- Proverbios ejemplares, primera y segunda serie. Dos tomos 8.º, 20 y 24 rs.
- El mundo al revés, novela. Dos tomos 4.º, láminas, 40 y 48 rs.
- Limonos agrios, novelas, cuentos, cuadros de costumbres. Un tomo, 14 y 16 rs.
- La Arcadia moderna, poesías humorísticas. Un tomo, 10 y 12 rs.
- Adrian (Paul).—Una deuda de juego. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.
- Araque.—Los españoles contra España, ó el Caudillo de los incendiarios, novela. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- Aben-Zaide.—Trabajos y miserias de la vida, cuadros joco-serios. Un tomo 4.º, grabados, 46 y 50 reales.
- Aimar.—Los Tiradores indígenas, novela. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.
- Los Filibusteros, novela. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.
- Artadill (D. Antonio).—El tanto por ciento, novela. Un tomo 4.º, láminas, 40 y 45 rs.
- Aleman (Mateo).—Vida y hechos del pícaro Guzman de Alfarache. Un tomo 4.º, láminas, 80 y 88 reales.
- Arlincourt.—La Noche de Sangre. Un tomo 4.º, 4 y 5 reales.
- Los Sicarios. Tres tomos 8.º, 12 y 14 rs.
- Amadís de Gaula, historia de este invencible caballero, en la cual se tratan sus altos hechos en armas y caballerías. Cuatro tomos 8.º, rústica, 40 y 48 rs.

- Adiciones á la historia del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, continuacion de la vida de Sancho Panza. Un tomo 8.º, 8 y 9 rs.
- A muertos y á idos no hay parientes ni amigos, ó la Marquesa de Oveda. Un tomo 8.º, 6 y 7 rs.
- Aventuras de Robinson Crusoe. Un tomo 8.º, láminas, 12 y 14 rs.
- Amado (Salazar).—La familia errante, novela histórica. Tres tomos 4.º, 50 y 60 rs.
- Angelon (D. Manuel).—Los misterios del pueblo español durante veinte siglos, novela histórica social. Tres tomos 4.º, láminas, 140 y 160 rs.
- Ameller (D. Narciso).—El Monje Gris, ó Catalanes y Aragoneses en Oriente. Cuatro tomos 4.º, 160 y 180 reales.
- Ayguals de Izco.—Pobres y Ricos ó la Bruja de Madrid, novela de costumbres. Dos tomos 4.º, 60 y 68 reales.
- Los Pobres de Madrid, novela popular. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- Los verdugos de la humanidad desde el primer siglo hasta nuestros dias, cuadros históricos. Un tomo 4.º, láminas, 50 y 56 rs.
- El Tigre del Maestrazgo, ó sea de grumete á general. Un tomo 4.º, 30 y 34 rs.
- Balzac.—La mujer de treinta años. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Juana la Pálida. Tres tomos 8.º, 16 y 20 rs.
- Barrantes.—D. Juan de Padilla. Un tomo 4.º, láminas, 40 y 45 rs.
- La Viuda de Padilla. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 reales.
- Bertran (Soler).—Los ingleses tales como son: ca-

- rácter, leyes, usos y costumbres. Un tomo 4.º, 16 y 18 reales.
- Bertrán (Soler).—Un milagro y una mentira, vindicación de los mallorquines cristianos. Un tomo 4.º, 6 y 7 rs.
- Benisia.—El Corsario Negro, novela marítima. Dos tomos 4.º, láminas, 50 y 56 rs.
- Bedoya y Peralta.—Las siete virtudes, novela. Un tomo 4.º, 25 y 28 rs.
- Berrio (D. Juan de la Cruz).—El viajero del Ganges, novela. Un tomo 4.º, láminas, 40 y 44 rs.
- Bulwer.—Er esto Maltravers. Un tomo 8.º, 8 y 10 reales.
- Rienci ó el último tribuno. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- Bolangero.—Don Pedro I de Castilla, ó el grito de venganza, novela histórica. Un tomo 4.º, láminas, 40 y 44 rs.
- Fernando IV el Emplazado, ó dos muertes á un tiempo. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- Bros (Alfonso).—El Verdugo del Rey. El Idiota de las montañas. Un tomo 8.º, láminas, 3 y 4 rs.
- Castillo (D. Rafael).—El palacio por dentro y el pueblo por fuera, novela histórica. Un tomo 4.º, 16 y 20 rs.
- Madrid riendo y Madrid llorando, novela de costumbres. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- Roger de Flor, ó venganza de catalanes, novela histórica. Un tomo 4.º, 36 y 40 rs.
- Castillo (D. Rafael).—D. Rodrigo de Villandrando, novela histórica. Un tomo 4.º, 34 y 38 rs.
- Cárdenas (D. Salvador).—El último Carbonario de la Lombardia. Dos tomos 4.º, 21 y 28 rs.

- Castell-Leon.—Sanson el Aventurero, novela dramática. Un tomo 8.º, láminas, 12 y 14 rs.
- Cánovas del Castillo.—La campana de Huesca, crónica del siglo XII. Un tomo 4.º, 16 y 18 rs.
- Cervántes Saavedra.—Novelas ejemplares. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- Cottin (Mad.).—Malvina. Dos tomos 8.º, 16 y 20 reales.
- Cooper.—Mercedes de Castilla, novela histórica. Cinco tomos 8.º, 20 y 24 rs.
- El Colono de América. Un tomo folio con grabados, 6 y 8 rs.
- El Verdugo de Verna. Cuatro tomos 8.º, 32 y 40 reales.
- Precaucion.—El Bravo, novelas. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.
- Concha.—La Flor de la Vida, ó las Citas de la Camelia, novela. Un tomo 8.º mayor, 12 y 16 rs.
- Costanzo (D. Salvador).—Música celestial, expresada en leyendas históricas, fantasías y elogios. Un tomo 8.º, rústica, 14 y 16 rs.
- Estudios sobre la vida de Alberto el Grande y su siglo. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Cobo (doña Carlota).—La ilustre Heroína de Zaragoza, novela histórica. Un tomo 4.º, láminas, 16 y 18 rs.
- Cubero.—La Cruz y la Media Luna, ó la Guerra de Africa. Un tomo 8.º, láminas, 8 y 10 rs.
- Didier (Cárlos).—Roma subterránea. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.
- Dominguez.—Los dias de un malvado, novela histórica. Un tomo 4.º, láminas, 16 y 18 rs.
- Duplessis.—Los Forbantes, ó los Piratas de las An-

- tillas, novela histórica. Un tomo 4.º, láminas, 60 y 68 rs.
- Dupeyre.—Una aventura de Felipe IV. Un tomo 8.º, láminas, 5 y 6 rs.
- Durá y Navas.—Los Misterios del juego, novela. Un tomo 4.º, láminas, 40 y 46.
- Dumas (Alejandro).—Impresiones de viaje.—Suiza. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.
- Mediodía de la Francia.—Un año en Florencia. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.
- La Villa Palmieri.—El Esperonare. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.
- El Capitán Arena. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.
- Las orillas del Rhin.—Quince días en el Sinai. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.
- Novelas.—La Condesa de Charny. Dos tomos 4.º, 32 y 36 rs.
- La San Felice. Cuatro tomos 8.º, 80 y 90 rs.
- La Reina Margarita. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.
- La dama de Monsereau. Un tomo 4.º, 20 y 24 reales.
- Los Cuarenta y cinco. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.
- Los Tres Mosqueteros. Un tomo 4.º, 16 y 20 rs.
- Veinte años despues. Un tomo 4.º, 16 y 20 rs.
- El Vizconde de Bragelonne. Dos tomos 4.º, 32 y 36 rs.
- La Regencia.—Luis XV. Un tomo 4.º, 14 y 16 reales.
- La Boca del Infierno. Dos tomos 8.º, láminas, 24 y 28 rs.
- Memorias de un Médico. Un tomo 4.º, 22 y 26 reales.
- El Collar de la Reina, segunda parte de las Memorias de un Médico. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.
- Dos Dianas. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.

- Dumas.—Angel Pitou, tercera parte de las Memorias de un Médico. Un tomo 4.º, 14 y 16 rs.
- Ascanio. Dos tomos 8.º, 14 y 16 rs.
- El Caballero de Casa-Roja. Un tomo 4.º, 12 y 14 reales.
- El Conde de Monte-Cristo. Un tomo 4.º, 30 y 31 reales.
- El Caballero de Harmental. Un tomo 4.º, 12 y 14 reales.
- Los Mohicanos de Paris. Tres tomos 4.º, 70 y 76 reales.
- Los Mil y un Fantasmas, cuentos de media noche. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.
- El Capitan Pablo. Un tomo 8.º mayor, 10 y 12 reales.
- Aventuras de cuatro mujeres y un loro. Cinco tomos 8.º, 30 y 36 rs.
- Agenor de Mauleon el de la Mano de Hierro. Un tomo 4.º, 16 y 18 rs.
- El Bandido de Sierra Nevada. Un tomo 8.º, láminas, 6 y 8 rs.
- Bruno el Bandolero. Un tomo 8.º, láminas, 10 y 12 rs.
- El Drama de 1793, escenas revolucionarias. Un tomo 4.º, láminas, 38 y 42 rs.
- Los Estuardos. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.
- Fernanda. Un tomo 4.º, 10 y 12 rs.
- Historia de Luis XVI y de Maria Antonieta. Dos tomos en 4.º, láminas, 80 y 90 rs.
- Isabel de Baviera, ó la Locura de un Rey. Un tomo 8.º, láminas, 8 y 10 rs.
- Othon el Arquero. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.
- Los Mosqueteros, drama, 8 y 10 rs.
- Dumas (hijo).—Justicia de Dios, novela. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.

- Dumas (hijo).—Tristan, ó el Hijo del Crimen. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- El Hilo del Destino, novela. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- El Marqués de Surville, historia del tiempo del Imperio, año 1810. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.
- El Diablo Cojuelo. Un tomo 8.º, láminas, 5 y 6 reales.
- El amor disimulado y el declarado por cifras, novela. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.
- El sitio de Maestrich, año 1579, novela histórica por el Peregrino. Un tomo, láminas, 16 y 18 rs.
- Escenas de la vida, coleccion de cuentos y cuadros de costumbres. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.
- Escosura.—El Patriarca del Valle, novela. Dos tomos 4.º, láminas, 36 y 44 rs.
- Escrich (D. Enrique Perez).—Los Angeles de la Tierra. Dos tomos 4.º, láminas, 40 y 50 rs.
- El Cura de Aldea. Dos tomos 4.º, láminas, 40 y 50 rs.
- La Caridad Cristiana, segunda parte del Cura de Aldea. Dos tomos 4.º, láminas, 42 y 46 rs.
- La Mujer Adúltera. Dos tomos 4.º, láminas, 60 y 66 rs.
- Las Obras de Misericordia. Tres tomos 4.º, láminas, 64 y 72 rs.
- La Calumnia. Dos tomos 4.º, láminas, 46 y 50 reales.
- El Mártir del Gólgota (tradiciones de Oriente). Dos tomos 4.º, láminas, 66 y 74 rs.
- La Esposa Mártir. Dos tomos 4.º, láminas, 64 y 70 rs.
- La Envidia. Dos tomos 4.º, láminas, 50 y 56 rs.
- El Frac azul. Un tomo 4.º, láminas, 16 y 18 reales.

- Fernandez y Gonzalez (D. Manuel).—La Alhambra, leyendas árabes. Un tomo 4.º, láminas, 50 y 56 rs.
- Don Juan Tenorio. Dos tomos 4.º, láminas, 40 y 48 rs.
- La Maldicion de Dios. Dos tomos 4.º, láminas, 40 y 48 rs.
- Luisa, ó el Angel de Redencion. Dos tomos 4.º, láminas, 80 y 88 rs.
- El Martirio del Alma. Dos tomos 4.º, láminas, 64 y 70 rs.
- Los Siete Niños de Ecija. Un tomo 4.º, láminas, 50 y 56 rs.
- El Cocinero de Su Majestad. Un tomo 4.º, láminas, 50 y 56 rs.
- La Mancha de Sangre. Dos tomos 8.º, 50 y 56 reales.
- El Pastelero de Madrigal. Dos tomos 4.º, láminas, 70 y 80 rs.
- Los Grandes Infames. Dos tomos 4.º, láminas, 64 y 70 rs.
- Historia de los Siete Murciélagos. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.
- Los Piratas callejeros. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.
- Los Hijos perdidos. Dos tomos 4.º, láminas, 56 y 60 rs.
- Los Desheredados. Dos tomos 4.º, láminas, 56 y 60 rs.
- Bernardo el Carpio, leyenda histórica. Un tomo 4.º, láminas, 28 y 32 rs.
- Cabeza del Rey Don Pedro, tradicion histórica. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- El Collar del Diablo, Memorias de un resucitado. Dos tomos 4.º, láminas, 68 y 76 rs.
- Doña Sancha de Navarra, novela histórica. Un tomo 4.º, láminas, 24 y 28 rs.

Fernandez y Gonzalez.—Juan Palomo. Un tomo 4.º, láminas, 50 y 56 rs.

—Diego Corrientes, historia de un bandido celebre. Dos tomos 4.º, láminas, 64 y 72 rs.

—La Hija del Carnaval, apuntes para una historia. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.

—Historia de una Venganza. Un tomo 8.º, 8 y 10.

—Lucrecia Borgia, Memorias de Satanás. Dos tomos 4.º, láminas, 64 y 72 rs.

—Magdalena, memorias de un enamorado. — Amor de monja. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.

—La Princesa de los Ursinos, memorias de los tiempos de Felipe V. Dos tomos 4.º, láminas, 76 y 84 rs.

—La Virgen de la Paloma, historia de tres angeles, novela. Un tomo 4.º, láminas, 24 y 28 rs.

Fernan Caballero.—La Gaviota. Dos tomos, 20 y 24 rs.

—Una en otra.—Con mal ó con bien, á los tuyos te ten. Un tomo, 10 y 12 rs.

—La Familia de Alvareda. Un tomo, 10 y 12 rs.

—Relaciones. Un tomo, 10 y 12 rs.

—Cuadros de costumbres. Dos tomos, 20 y 24 rs.

—La Estrella de Vandalia. Un tomo, 10 y 12 rs.

—Elia, ó la España treinta años há. Un tomo, 10 y 12 rs.

—Clemencia. Dos tomos, 20 y 24 rs.

—Un Servilon y un Liberalito. Un tomo, 10 y 12 rs.

—Lágrimas. Un tomo, 10 y 12 rs.

—Un Verano en Bornos.—Lady-Virginia. Un tomo, 10 y 12 rs.

—Deudas pagadas. Un tomo, 10 y 12 rs.

—Cosa cumplida, diálogos. Un tomo, 10 y 12 rs.

—Coleccion de artículos religiosos y morales. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.

- Fernan Caballero.—Vulgaridad y nobleza. Un tomo 8.º, 5 y 6 rs.
- La Farisea.—Las dos Gracias. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Farmacéutico de Turin. Dos tomos 8.º, 16 y 20 rs.
- Ferrer del Rio.—Galeria de la literatura española. Un tomo 4.º, 20 y 22 rs.
- Fernandez de Cárdenas.—El Diablo de Palo, novela histórica. Un tomo 4.º, 20 y 22 rs.
- Ferran y Forniés.—La Soledad, coleccion de cantares. Un tomo 16.º, 6 y 7 rs.
- Fenelon.—Les aventures de Telemaque. Un tomo 8.º, tela, 10 y 12 rs.
- Font y Moresco.—El Emigrado, ó sea Tempestades del Corazon, novela española. Un tomo en 4.º, láminas, 16 y 18 rs.
- Fulgosio.—La última Señora de Inzua, recuerdos de Galicia. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Alfonso, recuerdos de Galicia. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Flores (D. Antonio).—Fe, Esperanza y Caridad. Dos tomos 4.º, láminas, 40 y 44 rs.
- Doce Españoles de brocha gorda. Un tomo 4.º, láminas, 24 y 26 rs.
- Ayer, hoy y mañana, cuadros sociales. Siete tomos 8.º, 70 y 80 rs.
- Historia del Matrimonio. Un tomo 4.º, láminas, 12 y 14 rs.
- Flor de letrillas. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.
- Fray Luis de León.—Obras selectas. Un tomo 4.º mayor, 12 y 14 rs.
- Féval (Paul).—Alicia Pauli, ó venganza de un jorobado. Un tomo 4.º, láminas, 19 y 22 rs.

- Féval (Paul).—Amores de Paris, novela. Siete tomos 8.º, 34 y 38 rs.
- Los Caballeros del Firmamento. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.
- Los Fanfarrones del Rey. Un tomo 8.º, 10 y 12 reales.
- El Hijo del Diablo. Dos tomos 4.º, 44 y 50 rs.
- El Lobo Blanco. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.
- Los Incendiarios de Irlanda. Dos tomos 8.º, 16 y 20 rs.
- García (D. Juan).—Del Ebro al Tiber, recuerdos. Un tomo 8.º, 16 y 18 rs.
- García del Canto (D. Antonio).—Misterios de Filipinas. Dos tomos 4.º, láminas, 40 y 44 rs.
- García Ruiz (D. Eugenio).—Don Perrondo y Masalegre, novela de costumbres. Tres tomos 4.º, 80 y 90 rs.
- Gautier (Teófilo).—Espirita, novela fantástica. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.
- García Varela (D. Gumersindo).—El Almogabar, novela histórica. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.
- Genlis.—Adela y Teodoro, ó cartas sobre la educación. Tres tomos 8.º, 24 y 28 rs.
- Las Veladas de la Quinta. Dos tomos 8.º, 20 y 24 rs.
- Alfonso ó el Hijo natural. Un tomo 4.º, 20 y 22 reales.
- Goizueta (D. José M.).—Aventuras de Damian el Monaguillo, episodio de la guerra de la Independencia. Un tomo 4.º, láminas, 60 y 64 rs.
- Garci-Sanchez del Pinar.—La Monja enterrada en vida, ó el Convento de San Plácido, novela histórica. Un tomo 4.º, láminas, 50 y 56 rs.

- García del Canto (D. Antonio).—Candelas, ó los Bandidos de Madrid. Un tomo 4.<sup>o</sup>, láminas, 40 y 44 rs.
- Los Bandidos de Madrid. Un tomo 4.<sup>o</sup>, láminas, 48 y 54 rs.
- García Escobar (D. Ventura).—Los Comuneros de Castilla, novela histórica. Un tomo 4.<sup>o</sup>, láminas, 50 y 56 rs.
- Grasi (doña Angela).—El Bálsamo de las penas. Un tomo 8.<sup>o</sup>, 8 y 10 rs.
- Gonzalez (D. Manuel).—Cármén la Española, ó la venganza de un fraile. Un tomo 4.<sup>o</sup>, láminas, 20 y 22 rs.
- Gonzalez (Emanuel).—La Hija del Curtidor, novela. Un tomo 8.<sup>o</sup>, láminas, 4 y 5 rs.
- Gallard.—Las mil y una noches, cuentos árabes, edicion ilustrada con 1,600 dibujos. Cuatro tomos 4.<sup>o</sup> mayor, 133 y 150 rs.
- Edicion económica. Cuatro tomos 8.<sup>o</sup>, 46 y 54 rs.
- Heraso y Roig.—Blanca y Fadrique, ó efectos de la ambicion. Un tomo 8.<sup>o</sup>, 8 y 10 rs.
- Ibo Alfaro.—Malditas sean las mujeres, ó el jardin del bello sexo. Un tomo 4.<sup>o</sup>, láminas, 40 y 44 reales.
- Janin (Julio).—El Asno muerto. Un tomo 4.<sup>o</sup>, láminas, 20 y 22 rs.
- La semana de tres jueves. Un tomo 8.<sup>o</sup>, 10 y 12 reales.
- Kock (Paul de).—El Asno del señor Martin. Un tomo 8.<sup>o</sup>, 12 y 14 rs.
- Andrés el Saboyano. Un tomo 4.<sup>o</sup>, láminas, 18 y 22 rs.
- La Casa Blanca. Un tomo folio, 8 y 10 rs.

- Kock (Paul de).—La Aldeana de Montfermeil. Un tomo 4.º, láminas, 18 y 22 rs.
- El Prado de Amapolas. Dos tomos 8.º, 20 y 24 rs.
- Las mujeres, el vino y el juego. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.
- Las dos Bañeras. Un tomo 4.º, láminas, 48 y 54 rs.
- El Hombre de los tres calzones.—La Inocente Virginia. Un tomo 4.º, 14 y 18 rs.
- La Hermana Ana.—Lances de amor y fortuna. Un tomo 4.º, 14 y 18 rs.
- Antes que te cases mira lo que haces. Dos tomos 8.º, 12 y 16 rs.
- La Senda de los Ciruelos. Un tomo 8.º mayor, 14 y 16 rs.
- La Familia Brailard. Dos tomos 8.º, 24 y 28 rs.
- Amores de Adolfiná. Dos tomos 8.º, 20 y 24 rs.
- La Baronesa Blanquiskof. Un tomo 8.º, 12 y 14 reales.
- La Casa Blanca. Dos tomos 8.º, 20 y 24 rs.
- La Florista de París. Un tomo 4.º, láminas, 18 y 20 rs.
- Genio y figura. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Georgina. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Los Hijos del Boulevard. Un tomo 8.º, 12 y 14 reales.
- El Hijo de mi Mujer. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Taquinot el Jorobado. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- La Linda Margarita. Un tomo 4.º, grabados, 8 y 10 rs.
- La Jóven de las tres enaguas. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- La Dama de los tres corsés. Un tomo 8.º, 12 y 14 reales.
- Magdalena. Tres tomos 8.º, 12 y 14 rs.
- Un Soldado bisoño. Cuatro tomos 16.º, 20 y 24 rs.
- Sultán. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.

- Kock (Paul de).—El Señor Ave Fria en busca de su mujer. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.
- El Nieto de la Cartouche, continuacion de los Hijos del Boulevar. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Una Mujer de tres caras. Dos tomos 8.º, 24 y 28 reales.
- Un Racimo de grosella. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Zizina. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Un Marido perdido.—El Maestro de escuela. Un tomo folio, 2 y 3 rs.
- Un Amigo singular.—Receta para hacer un casamiento. Un tomo, 2 y 3 rs.
- Una Fiesta en las cercanias de Paris, y otros cuadros de costumbres populares, 2 y 3 rs.
- Jenny ó los tres mercados de flores de Paris, 2 y 3 rs.
- Un Jovencito de cincuenta años.—La Tia Eusebia.—El Molinero, 2 y 3 rs.
- Escenas de un viaje, 2 y 3 rs.
- Un Ente enamorado, 4 y 5 rs.
- Kock (Enrique).—Historia de una mujer pálida. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.
- La Liga de Avila, novela del tiempo de las comunidades. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.
- Las prisiones de Europa. Dos tomos 4.º, láminas, 130 y 140 rs.
- Lo mejor de Quevedo, por un admirador. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- Los mil y un dias, cuentos persas, indios, turcos y chinos. Un tomo 4.º, grabados, 50 y 54 rs.
- Los dos asesinos, historia del tiempo del emperador Pedro el Grande. Tres tomos, pasta, 20 y 24 rs.

- Los Valencianos pintados por sí mismos. Un tomo en 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- Langlois.—El Rey de los mendigos, ó los Bandidos de la Beauce. Un tomo 4.º, láminas, 45 y 50 reales.
- Lobon de Salazar.—Historia del famoso predicador Fr. Gerundio de Campazas. Dos tomos 8.º, 16 y 20 rs.
- Lamartine (Alfonso).—Dos Perlas literarias. Un tomo 4.º, láminas, 24 y 28 rs.
- Graziella. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.
- Las Confidencias. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.
- Nuevas Confidencias. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.
- Últimas Confidencias. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.
- Historia de los Girondinos. Cinco tomos 8.º, 50 y 60 rs.
- El Civilizador. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.
- Lebrum (Pigault).—El Hijo del Carnaval. Dos tomos 8.º, 24 y 28 rs.
- La Locura española. Dos tomos 8.º, 24 y 28 rs.
- Los Barones de Felshein. Dos tomos 8.º, 24 y 28 reales.
- El Mozo de buen humor. Un tomo 8.º, 12 y 14 reales.
- Lesage.—Aventuras de Gil Blas de Santillana. Un tomo 4.º, láminas, 40 y 45 rs.
- Id., edicion económica, 8 y 9 rs.
- Luna (D. Ramon).—El Hijo del pueblo. Un tomo 4.º, láminas, 34 y 38 rs.
- Llanos Alcaraz.—La Mujer en el siglo XIX.—Hojas de un libro. Un tomo 8.º mayor, 20 y 24 rs.
- Masson.—Las tres Marias. Dos tomos 8.º, 12 y 14 reales.

- Masson.—Los Incendiarios, novela. Un tomo 8.º, 16 y 18 reales.
- Maquet.—Los Misterios de la Conciencia. Un tomo 4.º, láminas, 40 y 44 rs.
- Mata (D. Pedro).—El Idiota, ó los Trabucaires del Pirineo, novela histórica. Un tomo 4.º, láminas, 44 y 50 rs.
- Los Moros del Riff, ó el Presidiario de las Alhucemas. Un tomo 4.º, láminas, 56 y 64 rs.
- Los Mártires de la Siria, novela histórica. Dos tomos 4.º, láminas, 40 y 44 rs.
- Magariños Cervantes.—Celiar, leyenda americana. Un tomo folio, 8 y 10 rs.
- Mace.—Historia de un bocado de pan.—Cartas á una niña sobre la vida de los hombres y de los animales. Un tomo 8.º, 14 y 16 rs.
- Mañiguez.—Crimen, venganza y expiación. Un tomo 4.º, láminas, 30 y 34 rs.
- Mery.—La última Fantasma. Un tomo 4.º, 12 y 14 reales.
- Mesonero Romanos.—Obras jocosas y satíricas del Curioso Parlante. Cuatro tomos 8.º, 48 y 56 rs.
- Moratin (Leandro Fernandez).—Obras dramáticas y líricas. Dos tomos 8.º, 20 y 24 rs.
- Mornande (Félix).—La vida árabe. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.
- Mora (D. Juan de Dios).—El Caballero del Silencio. Un tomo 4.º, láminas, 50 y 55 rs.
- Mora (D. José Joaquin).—El gallo y la perla. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.
- Moralejo (D. Félix Montero).—El Monje del monte de San Bernardo, novela histórica, política y

social. Tres tomos 8.º, láminas, holandesa, 40 y 48 reales.

Muntadas (D. Federico).—Vida y hechos de Gil Perez de Marchamalo. Dos tomos 8.º, 32 y 36 rs.

Muñoz Maldonado.—La España caballeresca, cuentos y leyendas de la historia de España. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.

Nombela (Julio).—El Coche del Diablo. Dos tomos 8.º, 16 y 20 rs.

—La Novela de una mujer. Un tomo 8.º, 4 y 5 rs.

Navarro Villoslada.—Doña Urraca de Castilla, ó memorias de tres Canónigos, novela histórica. Un tomo 4.º mayor, láminas, 60 y 66 rs.

Ortega y Frias.—El Barbero de Sevilla. Dos tomos 4.º, láminas, 80 y 90 rs.

—El Diablo en Palacio, novela histórica. Un tomo 4.º, láminas, 24 y 28 rs.

—La Capa del Diablo, segunda parte del Diablo en Palacio. Un tomo 4.º, láminas, 34 y 38 rs.

—Cervántes, novela. Dos tomos 4.º, láminas, holandesa, 90 y 98 rs.

—El Caballero Relámpago. Un tomo 4.º, láminas, 44 y 48 rs.

—El Trovador. Un tomo 4.º, láminas, 24 y 28 rs.

Trueba (D. Antonio).—Libro de las montañas. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.

—Cuentos populares. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.

—Cuentos campesinos. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.

—Cuentos de color de rosa. Un tomo 8.º, 12 y 14 reales.

—Libro de los cantares. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.

—Cuentos de vivos y muertos. Un tomo 8.º, 12 y 14 reales.

- Trueba.—Cuentos de varios colores. Un tomo 8.º, 12 y 14 reales.
- Capítulos de un libro, sentidos y pensados viajando por las Provincias Vascongadas. Un tomo 8.º, 12 y 14 rs.
- La Paloma y los Halcones. Un tomo 8.º, 12 y 14 reales.
- Quevedo (D. Francisco).—Sueños y discursos, ó desvelos soñolentos. Un tomo 8.º, 8 y 10 rs.
- Reybaud (Louis).—Gerónimo Paturot en busca de la mejor republica. Un tomo 4.º, láminas, 37 y 40 rs.
- Riesgo (D. Pascual).—La gran Artista y la gran Señora. Un tomo 4.º, 12 y 14 rs.
- Rotondo.—La Oracion de la Tarde. Un tomo 4.º, láminas, 40 y 44 rs.
- Solorzano.—La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas. Un tomo 4.º, 20 y 22 rs.
- Schmid.—El Ruisenñor, novela. Un tomo 8.º, 4 y 5 reales.
- Soulié (Federico).—Memorias del Diablo. Un tomo 4.º, grabados, 20 y 24 rs.
- Los Dramas desconocidos. Dos tomos 4.º, 20 y 24 reales.
- Los dos Cadáveres. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.
- La marquesa Menville. Un tomo 4.º, 20 y 24 rs.
- La Leona.—La condesa Monrion. Un tomo 4.º, 40 y 48 rs.
- El Consejero de Estado. Un tomo 8.º, 10 y 12 rs.
- La Confesion general. Un tomo 8.º, 34 y 38 rs.

